

Ignacio Silva Cruz

HUEHUE- TLAHTOLLI:

La palabra antigua
en las obras de Diego Durán y
Hernando Alvarado Tezozómoc





HUEHUETLAHTOLLI

LA PALABRA ANTIGUA EN LAS OBRAS DE
DIEGO DURÁN Y HERNANDO ALVARADO TEZOZÓMOC

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información

Nombres: Silva Cruz, Ignacio, autor.

Título: Huehuetlahtolli : la palabra antigua en las obras de Diego Durán y Hernando Alvarado Tezozómoc / Ignacio Silva Cruz.

Descripción: Primera edición. | Morelia, Michoacán : Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Morelia, Laboratorio Nacional de Materiales Orales, 2022. | Serie: Corpus.

Identificadores: LIBRUNAM 2106355 (impreso) | LIBRUNAM 2177157 (libro electrónico) | ISBN 9786073045643 (impreso) | ISBN 9786073069731 (libro electrónico).

Temas: Aztecas -- Vida social y costumbres. | Náhuatl -- Textos. | Durán, Diego, muerte 1588? | Alvarado Tezozómoc, Fernando, activo 1598.

Clasificación: LCC F1219.76.S64.S55 2021 (impreso) | LCC F1219.76 (libro electrónico) | DDC 972—dc23

Primera edición impresa: mayo de 2021

Primera edición electrónica: diciembre de 2022

D.R. © 2018. UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán,

C.P. 04510, México, Ciudad de México.

Laboratorio Nacional de Materiales Orales

Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Morelia

Antigua Carretera a Pátzcuaro 8701,

Col. Ex Hacienda de San José de la Huerta,

C.P. 58190, Morelia, Michoacán.

ISBN Volumen electrónico: 978-607-30-6973-1

ISBN Colección electrónica: 978-607-02-7995-9

Diseño de portada: Celeste Jaime

Diseño de colección: Alter.Nativa Gráfica

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

El cuidado de la edición estuvo a cargo de Quetzal Mata Trejo.

Hecho en México.

HUEHUETLAHTOLLI

LA PALABRA ANTIGUA EN LAS OBRAS DE
DIEGO DURÁN Y HERNANDO ALVARADO TEZOZÓMOC

IGNACIO SILVA CRUZ

LANM[Editorial]



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	22
LOS HUEHUETLAHTOLLI EN SAHAGÚN Y OLMOS	23
NOTAS SOBRE LA VIDA DE DIEGO DURÁN	27
LA HISTORIA DE DIEGO DURÁN	28
LAS FUENTES DE DURÁN	30
NOTAS SOBRE LA VIDA DE HERNANDO ALVARADO TEZOZÓMOC	33
LAS CRÓNICAS MEXICANA Y MEXICAYOTL	36
LOS HUEHUETLAHTOLLI EN DIEGO DURÁN Y ALVARADO TEZOZÓMOC: ¿QUÉ PENSABAN DE ESTOS TEXTOS?	39
¿SON HUEHUETLAHTOLLI ESTOS TEXTOS?	43
CARACTERÍSTICAS DE LOS HUEHUETLAHTOLLI RECOPIADOS POR DIEGO DURÁN Y ALVARADO TEZOZÓMOC	45
EL HUEHUETLAHTOLLI COMO DISCURSO SOLEMNE	47
COMPARACIÓN DE LOS TEXTOS DE DURÁN, ALVARADO TEZOZÓMOC, OLMOS Y SAHAGÚN	51
Huehuetlahtolli dedicado a la muerte del gobernante	
Huehuetlahtolli dirigidos al señor recién electo encargándole el gobierno	
Saludo de un principal al soberano recién electo	
Respuesta al saludo de un principal	
¿Cuántos huehuetlahtolli hay en Durán y Alvarado Tezozómoc?	
Cómo se ha procedido	
I. LOS HUEHUETLAHTOLLI EN LA OBRA DE DIEGO DURÁN	77
1. Platica dedicada a Huitzilopochtli	
2. Plática de un principal mexicano exhortando a conseguir un gobernante	
3. Plática hecha al gobernante de Culhuacan pidiéndole un <i>tlahtoani</i>	

4. Respuesta del *tlahtoani* de Culhuacan
5. Plática hecha a Acamapichtli y a su esposa Ilancueitl encargándoles el gobierno y el pueblo
6. Plática hecha por un anciano consultando a los principales para elegir al *tlahtoani*
7. Respuesta de los principales
8. Plática de un anciano principal a los demás avisando de la elección de Huitzilihuitl como *tlahtoani*
9. Plática hecha al nuevo *tlahtoani*, Huitzilihuitl, en su elección
10. Plática que dos ancianos le hacen a Tezozómoc de Azcapotzalco pidiéndole una hija para casarla con Huitzilihuitl
11. Respuesta de Tezozómoc
12. Plática hecha por un retórico viejo orador a los mexicanos, pidiéndoles que no desesperen por la muerte del *tlahtoani* y elijan otro
13. Plática hecha a Itzcoatl en su elección como *tlahtoani*, le encomiendan el pueblo y le aconsejan gobernar bien
14. Exhortación de Tlacaelel a Itzcoatl para ir a ver al *tlahtoani* de Azcapotzalco
15. Respuesta de Itzcoatl
16. Plática hecha por Itzcoatl a sus principales agradeciéndoles su participación en la guerra
17. Respuesta de Tlacaelel
18. Súplica de los de Xochimilco a los mexicas en ocasión de haber perdido sus tierras
19. Embajada de Itzcoatl al gobernante de Cuitlahuac, Xochitl Olinqui, solicitándole doncellas para el baile en honor a Huitzilopochtli
20. Plática de Nezahualcoyotl a los principales de Tezcoco pidiéndoles no trabar enemistad con los mexicanos
21. Amonestación hecha por Nezahualcoyotl a Motecuzoma en donde le encarga el gobierno y le pide que sean amigos

22. Plática hecha por Motecuzoma a los principales de México relatando el sometimiento de Tezcoco
23. Respuesta de Tlacaelel a Nezahualcoyotl
24. Plática de Nezahualcoyotl a los principales de Tezcoco diciéndoles que eran sujetos a Tenochtitlan
25. Respuesta de Tlacaelel
26. Plática hecha por los ancianos en honor de los que murieron en la guerra contra Chalco en tiempos de Huehue Motecuzoma
27. Plática hecha a los presos de la guerra contra Tepeaca avisándoles que eran hijos del sol y que iban a ser sacrificados a los dioses
28. Plática hecha a Huehue Motecuzoma por los gobernantes de Tepeaca avisándole que en adelante serán sus siervos
29. Respuesta de Tlacaelel
30. Petición hecha a Tezcatlipoca por la esposas de aquellos que iban a la guerra pidiendo por sus esposos
31. Exhortación hecha por un viejo y valeroso capitán al ejército mexicano para que luchen con valor frente a los Huastecos y con ello honren su vida
32. Plática hecha por Huehue Motecuzoma a los principales de México, avisándoles que las guerras no se acababan, que se aprestaran para las siguientes
33. Discurso dicho por los sacerdotes ancianos a todos los principales de México para que les diesen de comer y les regalasen objetos
34. Plática hecha por Huehue Motecuzoma a los mexicanos exhortándolos a luchar en contra de las gentes de Ahuilizapan
35. Exhortación de un vejo a los mexicanos pidiéndoles valor para luchar contra los de Coaixtlahuaca
36. Plática hecha por Motecuzoma a los *tlahtoqhueh* de Tezcoco, Tacuba, Chalco y Xochimilco encargándoles la construcción del templo de Huitzilopochtli
37. Plática hecha por Tlacaelel en respuesta a la petición de

Moteczuzoma para estrenar el templo que era dedicado a Huitzilopochtli

38. Plática hecha por Tlacaelel a los señores de Tezcoco, Tacuba, Chalco y Xochimilco y otras naciones, diciéndoles los mandatos y ordenamientos dictados por Moteczuzoma
39. Exhortación hecha por Tlacaelel a Moteczuzoma pidiéndole que se hagan comidas para alimentar a la gente. Plática hecha en tiempo de hambruna
40. Plática hecha por Huehue Moteczuzoma a su pueblo, avisándole ya no tener más mantenimientos para darles
41. Respuesta del pueblo a las palabras antes dichas
42. Plática hecha por Tlacaelel a los principales de México recordando cómo sus hermanos eran muertos y cómo habían gobernado
43. Plática hecha por Tlacaelel a los principales agradeciéndoles que se hayan fijado en él como sucesor, pero por su edad lo rechazó
44. Exhortación del *tlahtoani* Moquihuixtli de Tlatelolco a los jóvenes, aprestándolos para la guerra
45. Plática hecha por Moquihuixtli a los jóvenes de Tlatelolco felicitándolos por el manejo de sus armas
46. Plática hecha por Tlacaelel a Axayacatl pidiéndole que se esfuerce y que no tema a los tlatelolcas
47. Exhortación hecha por un anciano en nombre de Axayacatl pidiéndoles a los mexicanos ser valientes en la guerra
48. Plática que les hacían los *cuauhuhuetques* a las mujeres de aquellos que habían muerto en la guerra
49. Plática hecha por los viejos a las mujeres que habían perdido a sus esposos en la guerra pidiéndoles que continúen con su vida
50. Plática hecha por Nezahualpiltzintli ante el cadáver de Axayacatl
51. Plática hecha por el *tlahtoani* de Tacuba al *tlahtoani* Axayacatl, ya muerto
52. Plática de los señores de Chalco frente al cadáver de Axayacatl

53. Plática de los señores de Cuauhnahuac y de Tierra Caliente ante el cadáver de Axayacatl
54. Plática de los señores de Xochimilco ante el cadáver de Axayacatl
55. Plática hecha por Nezahualpilli a Tizoc encomendándole el gobierno
56. Plática hecha por Tizoc a los principales de las provincias agradeciéndoles su participación en la guerra
57. Razonamiento hecho por Tlacaelel agradeciendo que lo hayan elegido como *tlahtoani*, lo rechaza y justifica que sea electo Ahuizotl
58. Plática hecha por Tlacaelel a los principales avisándoles que él estaría al lado de Ahuizotl y así suplir su niñez
59. Plática hecha por Nezahualpilli a Ahuizotl encargándole el gobierno
60. Respuesta de Ahuizotl hecha a todos los que le hicieron pláticas por su elección como *tlahtoani*
61. Plática de Nezahualpilli al *tlahtoani* Ahuizotl felicitándolo por el término del templo de Huitzilopochtli.
62. Súplica que hacían las esposas de aquellos que iban a la guerra pidiéndoles a los dioses por sus esposos
63. Plática hecha por Ahuizotl a Huitzilopochtli agradeciéndole el favor de permitirle ir y regresar de la guerra contra los de Tecuantepec
64. Plática hecha por un mayordomo al *tlahtoani* Ahuizotl al momento de entregarle los tributos que daban cada ochenta días las naciones sometidas a México
65. Palabras de Ahuizotl a la diosa Chalchiuhtlicue agradeciendo la llegada del agua a Tenochtitlan, desde Coyoacán
66. Plática hecha por el *tlahtoani* de Tezcoco, Nezahualpiltzintli, a Ahuizotl recriminándole el asesinato de Tzutzumatzin de Coyoacán, en ocasión del anegamiento de Tenochtitlan
67. Plática hecha por Nezahualpilli frente al cuerpo de Ahuizotl en su muerte



68. Exhortación hecha por Nezahualpiltzintli a los señores de Chalco, Xochimilco y Tierra Caliente, conminándolos a elegir al nuevo *tlahtoani* de Tenochtitlan
69. Respuesta de Tlilpotonqui a Nezahualpilli
70. Plática hecha por Tlilpotonqui, a Motecuzoma II al ser electo *tlahtoani* de Tenochtitlan
71. Plática hecha por Nezahualpilli a Motecuzoma II al ser electo *tlahtoani*
72. Plática hecha por Totoquihuaztli a Motecuzoma II al tiempo de su elección; en esta plática le encarga los asuntos de la república
73. Encomienda que le hace Motecuzoma II a Tlilpotonqui, pidiéndole que cambie a las personas que estaban a su servicio
74. Plática hecha por Tlilpotonqui a los mancebos que habrían de servir a Motecuzoma II
75. Plática que hace Nezahualpilli a Motecuzoma II, avisándole de la llegada de los españoles
76. Plática hecha por Motecuzoma II a *Tlillançalqui* encargándole sus hijos
77. Exhortación hecha por Cuauhtemoc a los mexicanos pidiéndoles que luchen con valor contra los españoles, pues fueron abandonados de los tezcocanos, chalcas, xochimilcas y tepanecas

II. LOS HUEHUETLAHTOLLI EN LA OBRA DE HERNANDO ALVARADO TEZOZÓMOC

134

78. Palabras de Huitzilopochtli a los principales
79. Palabras de Huitzilopochtli a los principales, les habla nuevamente
80. Plática de los principales a la muerte de Acamapichtli para elegir a un nuevo gobernante
81. Plática de los principales moyotecas, teopantlacas, cuepopanecas y atzacualcas en la elección de Huitzilihuitl
82. Exhortación de los principales de México a Huitzilihuitl, encargándole el gobierno

83. Razonamiento del más antiguo viejo frente a Huitzilihuitl en donde se resuelve pedirle como esposa a una hija de Tezozómoc de Azcapotzalco, para casarla con él
84. Plática hecha a Tezozómoc de Azcapotzalco por viejos retóricos pidiéndole una hija para casarla con Huitzilihuitl
85. Plática de los embajadores de Tezozómoc de Azcapotzalco liberando a los mexicanos de los tributos que pagaban
86. Razonamiento de los mexicanos a la muerte de Chimalpopoca, para elegir otro *tlahtoani*
87. Palabras a Itzcoatl en su elección como *tlahtoani* de México
88. Palabras de Ecoce, Tlecalle y Tlaltzitzin recomendando a los mexicanos subordinarse a los tepanecas
89. Plática hecha por Itzcoatl señalando que sería cobarde sujetarse a los tepanecas
90. Embajada de Tlacaelel al rey tepaneca, prometiéndole vasallaje
91. Respuesta de los tepanecas a Tlacaelel
92. Palabras de algunos mexicanos acobardándose ante una posible guerra contra los tepanecas
93. Respuesta de los que fueron a la guerra
94. Palabras de los mexicanos que no deseaban ir a la guerra contra los azcapotzalcos
95. Palabras de los valientes que fueron a la guerra diciendo que si ganaban, los que se quedaban serían para siempre sus esclavos
96. Respuesta de los que se quedan
97. Palabras de Itzcoatl a Atempanecatli Tlacaeleltzin para advertir a los tepanecas sobre la guerra que sobrevendría
98. Respuesta de Tezozomoc de Azcapotzalco a Itzcoatl, enviada a través de Tlacaelel
99. Palabras de los mexicanos aceptando el vasallaje de los tepanecas
100. Petición de Tlacaelel a Itzcoatl para repartir los bienes de guerra entre los mexicanos



101. Respuesta de Itzcoatl
102. Palabras de Acolnahuacatl, Tzacualcatl y Tlacacuitlahua, señores de Azcapotzalco, avisando que no habrían de ir a la guerra contra los mexicanos
103. Plática hecha por Cacamatl *teuctli*, *tlahtoani* de Chalco, avisándoles a los tepanecas no querer participar en la guerra contra los mexicas
104. Arenga de Maxtla pidiendo a los tepanecas pelear contra los mexicanos
105. Palabras del mensajero que lleva la invitación a Itzcoatl
106. Palabras de Itzcoatl a los mexicanos en ocasión de haber vencido a los tepanecas de Coyoacán
107. Embajada de los mexicanos ante los xochimilcas, hablan Cuauhquechol y Tepententli
108. Palabras de los de Xochimilco a los mexicanos pidiéndoles que cesen la guerra
109. Embajada de Itzcoatl al *tlahtoani* de Cuitlahuac pidiéndole que sus hijas vinieran al baile, envía a Coatecatl y a Ihuilpanecatl
110. Palabras de humillación de los *cuitlahuaques* ante los mexicanos para evitar la guerra
111. Palabras de Nezahualcoyotl a sus principales pidiéndoles que no agravien a los mexicanos
112. Embajada amistosa de Huehue Motecuzoma a Nezahualcoyotl a través de sus principales
113. Respuesta de Tlacaelel a Motecuzoma diciéndole que está de acuerdo
114. Respuesta de Nezahualcoyotl a la embajada de Motecuzoma avisándole que está de acuerdo en ser amigo de los mexicanos
115. Palabras de Nezahualcoyotl a los principales mexicanos avisándoles que serían los tezcocanos tributarios de ellos
116. Petición de Motecuzoma y Tlacaelel a los gobernantes de Azcapotzalco, Coyoacán, Culhuacan, Xochimilco, Cuitlahuac y Mizquic pidiéndoles hacer el templo de Huitzilopochtli

117. Respuesta de Nezahualcoyotl a la petición de Motecuzoma y Tlacaelel
118. Arenga de Cacamatzin al ejército mexicano pidiéndoles pelear con valor ante los chalcas
119. Razonamiento de Tlacaelel a Motecuzoma arguyendo los motivos por los cuales habrían de vencer a los chalcas
120. Exhortación de los principales Motecuzoma y *cihuacoatl* Tlacaeleltzin a los capitanes *Tlacateccatl* y *Tlacochoalcatl* invitándolos a ser valerosos
121. Palabras de consuelo de Tlacaelel a Motecuzoma debido a la muerte de tres principales
122. Palabras de burla de Tlakahuepan a los chalcas que lo querían como *tlahtoani*
123. Discurso de Motecuzoma a su ejército animándolos a pelear contra los chalcas
124. Embajada de los chalcas Teoquizqui, Tlahuacaxochitl y Huetzin avisando a los mexicas de la ruina de Chalco
125. Petición de los señores de Tepeaca a los mexicanos para que estos detengan la guerra
126. Palabras de bienvenida a los esclavos de Tepeaca
127. Ofrecimiento de obediencia de los señores de Tepeaca a los mexicanos
128. Respuesta de Motecuzoma y Tlacaelel a las palabras de los de Tepeaca; aquí se les solicita el tributo que deben dar
129. Súplica a Tezcatlipoca por parte de las esposas de aquellos que van a la guerra
130. Exhortación de *Tlacateccatl* y *Otomitl* a los guerreros nuevos
131. Petición de Motecuzoma a los *tlamacazqueh* para que preparasen a los esclavos con el fin de sacrificarlos a Huitzilopochtli
132. Palabras de Tlacaelel a Motecuzoma incitándolo a la guerra contra los de Cuextlan y Cempoala
133. Exhortación de Tlacaelel a los capitanes *Tlacateccatl*, *Tlacochoalcatl*, *Tizocnahuacatl*, *Tlillancalqui* y *Cuauhnochtli* para que se apercibieran a la guerra



134. Petición de los de Cuetlachtlan a los mexicanos para que acabasen la guerra
135. Exhortación a los guerreros mexicas a pelear con valor
136. Palabras de los de Coixtlahuaca comprometiéndose a dar tributo a Tenochtitlan
137. Parlamento de Tlacaelel a Motecuzoma en ocasión de edificar el templo de Huitzilopochtli
138. Palabras de consuelo de Motecuzoma y Tlacaelel a los mexicanos en ocasión de haber sufrido una hambruna
139. Exhortación de Motecuzoma a Tlacaelel pidiéndole que a su muerte sea él quien le suceda
140. Aviso de Tlacaelel a los principales mexicanos de que ya se eligió a Axayacatl como nuevo *tlahtoani*
141. Petición de Tlacaelel a Axayacatl para que se haga la guerra contra los de Tlatelolco
142. Respuesta de Axayacatl a la petición de Tlacaelel de hacer la guerra
143. Exhortación a la guerra contra Tlatelolco hecha por Tlacaelel a los principales mexicanos
144. Petición de la esposa de Moquihuix para que no se hiciera la guerra contra Tenochtitlan
145. Exhortación de Tlacaelel a Axayacatl para que éste sirva a Tenochtitlan
146. Exhortación de Axayacatl a sus principales para la guerra.
147. Palabras de ánimo de *Cuauhnochtli* a los guerreros mexicanos
148. Palabras de *Tlacateccatl* a Axayacatl y otros valientes mexicanos exhortándolos a volver a Tenochtitlan
149. Palabras de un viejo sacerdote a Axayacatl, consolándolo por la derrota en Michoacán
150. Palabras de Axayacatl a los mexicanos agradeciéndoles sus condolencias
151. Palabras de consuelo de Tlacaelel a Axayacatl a su regreso de la guerra contra Michoacán
152. Petición de Tlacaelel a Axayacatl, para acabar el templo de

- Huitzilopochtli, la oración es expresada por *Cuauhnochtli*
153. Palabras de embajada de Axayacatl a los señores de Tezcoco y Tacuba para terminar el templo de Huitzilopochtli
 154. Petición de Tlacaelel a Axayacatl solicitándole que se hiciera de este último una escultura en Chapultepec
 155. Palabras dirigidas a los corcovados y enanos a la muerte de Axayacatl, advirtiéndoles que ellos irían con su *tlahtoani*
 156. Palabras de Tlacaelel a los principales mexicanos exhortándolos a elegir un nuevo gobernante
 157. Palabras de Nezahualcoyotl y Totoquihuaztli a Tizoc, encargándole el buen gobierno
 158. Exhortación de *Cuauhnochtli* a *Tlillancalqui* a pelear en la guerra contra Metztitlan
 159. Palabras de consuelo de *Tlacateccatl* a los principales mexicanos
 160. Petición de Tlacaelel a los principales mexicanos con el fin de honrar al *tlahtoani* y a Huitzilopochtli
 161. Palabras de Tlacaelel a Tizoc recordándole a los reyes de la antigüedad
 162. Palabras de Nezahualcoyotl y/o Totoquihuaztli ante los principales mexicanos a la muerte de Tizoc
 163. Palabras dichas por los cantores a la muerte de Tizoc
 164. Palabras de Tlacaelel a los principales mexicanos en la elección de Ahuitzotl
 165. Exhortación de Nezahualcoyotl a Ahuitzotl al tomar éste último el gobierno
 166. Exhortación de Totoquihuaztli a Ahuitzotl al tomar el gobierno
 167. Palabras de Tlacaelel exhortando a los principales a someter a los de Chiapan para hacer la fiesta de ascenso de Ahuitzotl
 168. Petición de Tlacaelel a los *calpixqueh* de los cuatro barrios pidiéndoles hagan esfuerzo para la coronación de Ahuitzotl



169. Palabras dichas por *Cihuacoatl* a Ahuitzotl en su entronización, contiene bellas metáforas de la muerte
170. Solicitud de *Cihuacoatl* a Ahuitzotl para despedir a los principales que los habían visitado
171. Petición de Tlacaelel a Ahuitzotl para emprender campaña contra los cuextecas
172. Palabras del gobernante Tlehuexolotl de Cholula avisando que iba a ir a la entronización de Ahuitzotl
173. Palabras de *cihuacoatl* Tlacaelel a Ahuitzotl elogiándolo por ser quien acabaría el templo de Huitzilopochtli
174. Exhortación de *cihuacoatl* Tlacaelel a los gobernantes de Tezcoco, Tacuba y México para terminar el templo de Huitzilopochtli
175. Respuesta de Nezahualpilli a las palabras anteriores
176. Exhortación de Nezahualpilli a los principales mexicanos *Tlacateccatl, Tlacochealcatl, Acolhuacatl, Ezhuahuacatl, Tlillancalqui, Tizocnahuacatl, Tocuiltecatl, Tezcacoacatl, Chalchiuhtepehua, Hueyteuctli, Huitznahuatlailotlac y Cuauhnochtli*, pidiéndoles que cuiden de Ahuitzotl que es muy joven
177. Palabras de Nezahualpilli a Ahuitzotl encargándole no desmayar en el momento del sacrificio de esclavos
178. Palabras de Tlacaelel a Ahuitzotl felicitándolo por su regreso a Tenochtitlan
179. Petición de *Cihuacoatl* a Ahuitzotl y otros principales para ir a poblar los sitios que dejaron desolados en la guerra contra Oztoman y Teloloapan
180. Salutación y agradecimiento de Ahuitzotl a un mercader que dio aviso de la muerte de otros
181. Súplica de las mujeres a Tezcatlipoca, orando por sus esposos, hijos y padres
182. Palabras de salutación de *cihuacoatl* Tlacaelel dándole la bienvenida a Ahuitzotl de su campaña en Tehuantepec
183. Bienvenida de Ahuitzotl a Chalchiuhtlicue o al agua que venía de Coyoacán

- 184.Recomendación de Nezahualpilli a Ahuitzotl para cerrar el agua que estaba anegando la ciudad
- 185.Palabras de un mensajero a Nezahualpilli al avisarle de la muerte de Ahuitzotl
- 186.Respuesta de Nezahualpilli al mensajero anterior
- 187.Palabras de Nezahualpilli ante el cuerpo de Ahuitzotl muerto
- 188.Exhortación de Nezahualpilli a los principales mexicanos para elegir un nuevo *tlahtoani*
- 189.Palabras de un principal mexicano mencionando los nombres de quienes podrían ser electos *tlahtoani*
- 190.Palabras de Nezahualpilli, Totoquihuaztli y otros principales en la elección de Motecuzoma
- 191.Palabras de los doce principales a Motecuzoma en su elección
- 192.Exhortación de Totoquihuaztli a Motecuzoma encargándole el gobierno
- 193.Palabras de Motecuzoma a Tlilpotonqui *cihuacoatl*, pidiéndole retirar del servicio a los *macehuales* y dejar únicamente principales
- 194.Palabras de *cihuacoatl* Tlilpotonqui a los jóvenes que iban a servir a Motecuzoma
- 195.Exhortación de Motecuzoma a *Tlacochohcalcatl* pidiéndole que avise a los principales de emprender el camino de regreso de Nopallan
- 196.Palabras de bienvenida de los viejos de Chalco a la llegada de Motecuzoma de Nopallan
- 197.Recibimiento de los señores de Tezcoco y Tacuba a Motecuzoma
- 198.Petición de *cihuacoatl* Tlilpotonqui a los principales mexicanos para celebrar la fiesta de Motecuzoma
- 199.Petición de Motecuzoma a Tlilpotonqui para invitar a su fiesta a sus enemigos
- 200.Solicitud de los embajadores al *tlahtoani* Tecuanehuatl, gobernante de Huejotzingo, para que vaya a la fiesta de Motecuzoma



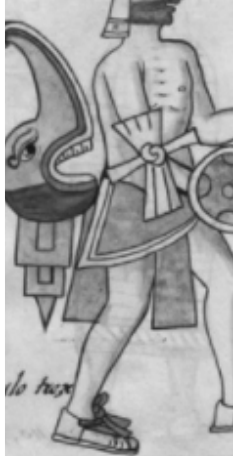
201.Exhortación a la valentía de los mancebos para la guerra contra los de Xaltepec y Cuatzontecan	
202.Palabras de los mexicanos dichas entre ellos después de la guerra contra los de Huejotzingo, Cholula y Atlixco	
203.Exhortación de Nezahualpilli a Motecuzoma para ayudar a los de Huejotzingo	
204.Palabras de agradecimiento de Tecuanehuatl, gobernante de Huejotzingo, a Motecuzoma	
205.Palabras de Nezahualpilli augurando que los mexicanos no ganarían guerras nunca más	
206.Discurso de Nezahualpilli en donde le explica a Motecuzoma el final del pueblo mexicana	
207.Respuesta de Motecuzoma	
208.Exhortación de <i>cihuacoatl</i> Tlilpotonqui al <i>tlahtoani</i> Quetzalacxoyatl encargándole el gobierno de Aculhuacan	
209.Palabras de Motecuzoma a los corcovados y enanos indicándoles que irían a vivir a Cincalco	
210.Aviso de Tzoncoztli a Motecuzoma advirtiéndole que no sería recibido en Cincalco	
211.Petición de Motecuzoma a <i>Tlilancalqui</i> para que lleve presentes a los españoles	
212.Petición de Motecuzoma a Tlilantzin encargándole a sus hijos a su muerte	
A MANERA DE CONCLUSIÓN	215
¿ESTOS DISCURSOS ENRIQUECEN NUESTRO CONOCIMIENTO ACERCA DE LA NATURALEZA Y CONTENIDOS DEL GÉNERO DE LOS HUEHUETLAHTOLLI?	
ÍNDICE ANALÍTICO	222
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA	238

bre: y fue tomado un hombre
de vercingo, muy generoso: el
qual se desia, xiuhlamyn. y
lo tomo en la guerra, un solda
do de tlatilulco, que auja no
bre itzcuyt: por lo qual des
pues, le llamauan ael. xiuh
lamynmanj, quere desir to
mador, ~~tomador~~ de xiuhla
myn: y en el pecho, del dicho
captiuo, se hizo la lumbrer nu
cua, y su cuerpo todo quemó
se, segun era costumbre.

oatl, xiuhnenetl, xiuhcue,
xiuhcozol etc. Aub inicoac,
ipan muchiuh motecucoma, to
xiuhmolpili: cenca nouiian ic
tlanaoati, inic temoloz malli:
initoca xiuitl, in çaço campa ic
anoz. Aub ce axioac uexotzin
catl, tlapopilli: itoca xiuhtlamin,
tlatilulco malli muchiuh: in tla
manj itoca itzcuin, aub ic tocaio
tiloc, ic notzaloc xiuhtlaminma
ni: ca iehoatl ielpañ uetz, in tle
quauitl imal, muchi tleco tlan
ijnacaio: aub ca tzochoalli, inic
quixiptlaoiti, inipan quipouh:
tlaolpaoastli ipañ quitlatlali,
inic quitequalti.



di. *o suo valore.* *Oma*



do suo

luchi *chi* *Sapillo*



culo caton *oseno, fo. 12.* *Capitolo a*

INTRODUCCIÓN

Los estudios acerca de la literatura prehispánica han tenido un incremento notable a partir de los trabajos clásicos de Ángel Ma. Garibay Kintana¹ y Miguel León-Portilla.² Sus estudios, basados en el acercamiento genuino a la lengua y la cultura náhuatl, nos han permitido aproximarnos a esa forma de expresión que se dio en el México Antiguo y que en la actualidad forma parte de la literatura clásica originada en el mundo.

La literatura prehispánica tiene su origen en la oralidad, como ha quedado demostrado debido a los estudios ya mencionados y otros realizados por autores como Patrick Johansson.³ Si tomamos en cuenta que esta literatura parte de la oralidad, entonces podemos sugerir que dichas manifestaciones literarias debieron ser mucho más amplias de lo que creemos, debido a que lo oral no se restringe sino que se va adaptando a las distintas personas que lo enuncian y a los momentos enunciativos mismos: los mitos, los cantos, la poesía y la prosa —que se llega a manifestar a través de creencias— son componentes de dicha literatura.

El acercamiento a esta literatura se ha dado en muchas vertientes, desde las antologías preparadas para acercarnos a la literatura anterior a la conquista de México hasta los estudios en los que se trata de desentrañar el significado de la misma:

¹ Cf. Garibay Kintana, 1987.

² Cf. León-Portilla, 1992, 1983 y 1995.

³ Cf. Johansson, 1993 y 2004.

tanto en la antigüedad como en la literatura escrita actualmente en los distintos idiomas indígenas de México.

El presente trabajo pretende enriquecer el legado que tenemos de aquellos discursos que conocemos por el nombre de *huehuetlahtolli*, ‘antigua palabra’, y que fueron recopilados por personajes bien conocidos como fray Andrés de Olmos, fray Bernardino de Sahagún y fray Juan Bautista Viseo (los tres de la Orden de Frailes Menores) y, para el caso que nos ocupa, por fray Diego Durán (de la Orden de los Predicadores) y por Hernando Alvarado Tezozómoc, descendiente de la nobleza mexicana.

Los huehuetlahtolli en Olmos y Sahagún

Saber quiénes fueron los primeros recopiladores de los huehuetlahtolli es de suma importancia. El primer recopilador de los testimonios conocidos como huehuetlahtolli fue fray Andrés de Olmos; Gerónimo de Mendieta nos dice en el prólogo al libro segundo de la *Historia Eclesiástica Indiana* que:

Es de saber, que en el año de mil y quinientos y treinta y tres, siendo Presidente de la Real Audiencia de México D. Sebastián Ramírez de Fuenleal (obispo que a la sazón era de la isla Española), y siendo custodio de la orden de nuestro Padre S. Francisco en esta Nueva España el santo varón Fr. Martín de Valencia, por ambos a dos fue encargado el padre Fr. Andrés de Olmos de la dicha orden (por ser la mejor lengua mexicana que entonces había en esta tierra, y hombre docto y discreto), que sacase en un libro las antigüedades de estos naturales indios, en especial de México, y Tezcuco, y Tlaxcala, para que de ello hubiese alguna memoria, y lo malo y fuera de tino se pudiese mejor refutar, y si algo bueno se hallase, se pudiese notar, como se notan y tienen en memoria muchas cosas de otros gentiles. (Mendieta, 1997: 75).

Resulta interesante saber que en épocas muy tempranas de la conquista de México hubiera interés por conocer las antigüedades de los mexicanos debido a la búsqueda de idolatrías que hacían los frailes de distintas órdenes; Mendieta en el prólogo al libro segundo de su *Historia Eclesiástica Indiana* decía que en caso de encontrar “algo malo” mejor sería refutarlo; por el contrario, si en ese estudio se encontrara algo “bueno” entonces destacarlo “como se notan en cosas de otros gentiles”.

Fray Andrés de Olmos se dio a la tarea de realizar un libro muy copioso; lamentablemente, en aquella época dicho libro ya se había extraviado; sin embargo, se conservaron dos libros que son piezas fundamentales para el conocimiento de las antigüedades prehispánicas y que, tal vez, fueron consideradas como ejemplo de lo “bueno” que se halló entre los mexicanos.

El primero de dichos textos fue el *Arte de la lengua mexicana*, que fue la primera gramática elaborada en el Nuevo Mundo; dicho *Arte* se concluyó hacia 1547. El segundo de esos testimonios fue una serie de textos que ahora conocemos con el nombre de *huehuetlahtolli* y que sirvieron a Juan Bautista para acrecentar su corpus, como se verá más adelante.

Los textos recopilados por Olmos fueron conocidos por personajes tan importantes como el obispo de Chiapas y defensor de los indios, fray Bartolomé de las Casas. El mismo Mendieta nos dice en el prólogo al libro segundo de su obra, que ciertas autoridades de España habían tenido noticia de: “[...] como el dicho padre Fr. Andrés de Olmos había recopilado esas antiguallas de los indios, [...], entre ellos un cierto prelado obispo a quien no podía dejar de satisfacer...”.

El obispo a quien se le enviaron los discursos fue Bartolomé de las Casas; en la *Apologética Historia Sumaria* el padre De las Casas deja claro que fue un sacerdote de la orden de San Fran-

cisco quien "... me envió de la Nueva España, estando yo en España la Vieja, las cuales había él romanizado de la lengua mexicana fielmente, sin añadir ni quitar cosa que fuese de sustancia..." (De las Casas, 1999: 164).

De la recopilación de Olmos tuvieron conocimiento, como ya ha quedado dicho, Bartolomé de las Casas; Alonso de Zorita, oidor de la real Audiencia de México a partir de 1554 y años subsiguientes; Gerónimo de Mendieta y Juan de Torquemada y probablemente Felipe II. (Bautista de Viseo, 1988: 10).

Un segundo recopilador fue fray Bernardino de Sahagún, llegado a México en 1529. Cuando fue maestro del Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco, es posible que haya conocido a fray Andrés de Olmos y tuviera conocimiento del trabajo que este estaba realizando y, en forma particular, tuviera conocimiento de los huehuetlahtolli.

Hacia el año de 1547, Sahagún emprendió la recopilación de testimonios de la "antigua palabra" y de esta forma reunió una serie de setenta y un textos,⁴ los cuales le fueron comunicados por los ancianos sabios de Tlatelolco. Estos fueron puestos en lo que ahora se conoce como *Códice Florentino*, en el libro VI que se titula:

Libro sexto, de la retórica y filosofía moral y teología de la gente mexicana, donde hay cosas muy curiosas tocantes a los primores de su lengua y cosas muy delicadas tocantes a las virtudes morales (Sahagún, 2001: 471).

Los textos recogidos por Sahagún difieren de los que recopiló Olmos en los siguientes puntos: en los del primero se pue-

⁴ Tradicionalmente se ha pensado que los cuarenta capítulos del libro VI tienen otros tantos discursos; sin embargo, podemos asegurar que hay capítulos que tienen más discursos e, incluso, hay un capítulo en el que no encontramos uno solo de ellos.

de percibir cómo el huehuetlahtolli estaba inscrito en el ritual, mientras que en los textos de Olmos solamente se menciona el momento en el que se pronunciaban; también es posible constatar que en los discursos de Olmos se hicieron algunas interpolaciones cristianas; otra diferencia es que los lugares en donde se recopilaron fueron distintos. Sin embargo, los textos muestran varias similitudes, lo que nos hace pensar que los huehuetlahtolli eran sabiduría que poseían varios grupos nahuas.

El tercer recopilador de huehuetlahtolli fue fray Juan Bautista de Viseo; en sentido estricto Viseo recogió los textos de alguien que ya los había elaborado. León-Portilla nos dice, al hablar de aquellos que aprobaron el libro para su publicación, que:

[...] no fue fray Juan ni autor de las dichas pláticas o huehuetlahtolli, ni tampoco quien las obtuvo de los ancianos indígenas, sino que las ‘recogió’ como algo que ya existía en papeles. Además de esto se nos dice que fueron también méritos suyos, haber enmendado y acrecentado los dichos textos. (Bautista de Viseo, 1988: 18-19).

Las diferencias entre los textos recogidos por Olmos y los acrecentados por Viseo no son muy grandes, aun cuando sí se introdujeron cambios y se hicieron algunos añadidos; “...los cambios los hizo para adaptar más plenamente al contexto cristiano el contenido de los huehuetlahtolli...” (Bautista de Viseo, 1988: 19).

Tenemos, pues, que los huehuetlahtolli que han llegado hasta nuestros días, proceden principalmente de tres recopiladores: Sahagún, Olmos y Juan Bautista, basado este último en fray Andrés. Diversos cronistas utilizan en sus obras fragmentos de la traducción que Olmos hizo de las pláticas, no a la letra, sino

conservando solo el espíritu: De las Casas; Mendieta; Zorita y Torquemada; y en el siglo XVIII, indirectamente, Clavijero (García Quintana, 1974: 141).

Respecto a los autores mencionados en este apartado diremos que hay amplios estudios respecto a sus obras. El marco y la extensión del presente trabajo no permite ahondar en sus respectivos trabajos; remitimos al lector a la abundante bibliografía respecto a los huehuetlahtolli de Sahagún y Olmos-Bautista sacada a la luz por Ángel Ma. Garibay y Miguel León-Portilla.

Cabe destacar que además de estos tres autores, hubo al menos otros dos recopiladores de huehuetlahtolli, aunque al parecer se basaron en una misma crónica. Se mencionan aparte debido a que su interés principal no fue hacer compilación de la palabra antigua, aunque en sus obras se muestra mucho de los textos que conocemos como huehuetlahtolli. Estos historiadores son Diego Durán y Hernando Alvarado Tezozómoc.

Notas sobre la vida de Diego Durán

Indagar acerca de la vida de fray Diego Durán nos lleva a encontrarnos con la dificultad que representa la escasez de testimonios que quedaron de ella. Podemos inferir algunas cosas a partir de los comentarios que él mismo hizo, pero nada seguro.⁵

⁵ A pesar de que hay poco respecto a la vida de Durán, es necesario mencionar al menos que hay estudios importantes de sus obras, baste citar algunos de esos trabajos: Elizabeth Hill Boone, *The nature and earlier versions of Diego Durán's 'Historia de las Yndias' in Madrid*, *Smoke and mist; mesoamerican studies in memory of Thelma Sullivan*. Rosa Camelo y José Rubén Romero Galván, "Estudio preliminar" en Diego Durán, *Historia de las indias de la Nueva España e islas de tierra firme* (México: Conaculta, 2000). Stephen Allyn Colston, *Fray Diego Durán's Historia de las indias de la Nueva España e islas de la tierra firme*. (Los Ángeles: University of California, 1973). Bernardo García Martínez, "La historia de Durán", *Historia Mexicana*, 16. (1966): 30-47.

Llegado a México a la edad de cinco o siete años, “Diego Durán había nacido en Sevilla hacia 1537. El tiempo borró toda huella de la identidad de sus padres. Pequeño aún, tal vez apenas de cinco años, abandonó con ellos la península rumbo a la Nueva España. Se instalaron en Texcoco donde a decir del propio fray Diego “[...] ya que no me nacieron allí los dientes víelos a mudar” (Durán, 1984).

Cuando Durán contaba con aproximadamente diecisiete años tomó el hábito de la orden de los dominicos, y hacia los diecinueve de edad ya profesaba como presbítero.

Una primera noticia de fray Diego Durán viene de Agustín de Dávila Padilla, de la orden de Predicadores, quien en su *Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de México* dice:

Fray Diego Durán hijo de México, escribió dos libros, uno de historia y otro de antiguallas de los indios mexicanos, la cosa más curiosa que en esta materia se ha visto. Vivió muy enfermo y no le lucieron sus trabajos, aunque parte de ellos están ya impresos en la Filosofía moral, del padre Joseph Acosta, a quien los dio el padre Juan de Tovar, que vive en el Colegio de la Compañía de México. Murió este padre año de 1588 (Durán, 1984).

La *Historia* de Diego Durán

Hacia el año de 1570 fray Diego Durán comenzó a trabajar en la obra que se titula *Historia de las Indias de la Nueva España e islas de tierra firme*. A pesar de que solamente vivió cincuenta años su trabajo es de suma importancia debido a que toca aspectos de la historia mexicana que no fueron abordados por Sahagún: mientras éste último se empeñó en trabajar aspectos generales de la cultura mexicana de forma enciclopédica, Durán

abordó la historia de los mexicanos desde su partida de Aztlán hasta la época de la Conquista; es decir, en forma cronológica. Su *Historia* es, en gran medida, historia de la vida cotidiana.

¿Cuál fue la intención de Durán al hacer su *Historia*? Según él mismo lo expresa en varias partes de su obra, su intención fue, tal como lo había expresado en algún momento Sahagún, dar testimonio de las supersticiones que todavía había entre los indígenas y tratar de remediar el problema. Él mismo dice que:

Bien veo y conozco que pudiera ampliar más esta obra y poner más cosas y más a la larga; pero mi intento sólo es avisar de lo necesario, para utilidad de los prójimos y aviso de los ministros y extirpación de las supersticiones, que estando en aviso, se toparán por momentos (Durán, 1984: 13).

Al leer la *Historia* de Durán se puede ir rastreando cómo se dio cuenta nuestro autor de la diversidad de relaciones, opiniones y trabajos relacionados con los grupos que estaban asentados en las riberas de la cuenca. Esta diversidad de opiniones fue notada por él y hasta la fecha constituye uno de los temas que ocupan a los historiadores: el de la amplia variedad de crónicas, algunas de ellas incluso contradictorias.

Para Durán, algunas historias que contaban eran fábulas o relatos poco fidedignos, como lo dice en la página trece de la *Historia*:

Y dado el caso que algunos cuenten algunas falsas fábulas, conviene a saber: que nacieron de unas fuentes y manantiales de agua; otros, que nacieron de unas cuevas; otros, que su generación es de los dioses [...] (Durán, 1984: 13).

Y en otra parte dice:

[...] es de saber que entre las relaciones que estos dan para venir a poseer y habitar esta tierra, hallo a cada paso gran diferencia entre los ancianos que las dan, de los sucesos, trabajos y aflicciones de su camino. De suerte que, contándolo, unas de una manera y otras de otra, vienen a dar consigo y a traer con sus varias relaciones (Durán, 1984: 15).

Al parecer, conforme iba elaborando su trabajo, Durán tuvo la necesidad de discriminar información, tal como lo hacen actualmente los historiadores. Así lo deja entrever cuando menciona que:

La otra gente que dicen que hallaron los de Tlaxcala y Cholula y Huejotzingo, dicen que eran gigantes y gente que se alteró y mostró enojo y pesadumbre y pretendió defender su partido: lo cual no tengo por muy cierta relación y así no haré mucho hincapié en contar la historia y relación que me dieron, la cual, aunque larga, (es) gustosa a mi propósito [...] (Durán, 1984: 25).

Hacia el año de 1581 Durán da término a su *Historia*, más o menos a la edad de cuarenta y cuatro años.

Las fuentes de Durán

¿Cuáles fueron las fuentes de las que abrevó Durán para elaborar su *Historia de las Indias*? Es muy posible que Durán tuviera acceso a diversos materiales de los cuales tomó nota, papeles pintados y escritos, entre ellos la afamada *Crónica X*.⁶

⁶ La *Crónica X* es el nombre dado por Robert Barlow a un manuscrito acerca de la historia de los mexicas; el trabajo está perdido y el autor se desconoce, aunque se cree que sirvió de fuente para la elaboración de otras historias como la de Durán, Alvarado Tezozómoc,

Al hablar Durán de “pinturas y escrituras” en plural, podemos entrever que la información que debió tener fue abundante, pues menciona detalles, pláticas y palabras tan precisas que solamente con información de primera mano y en gran cantidad pudo asentar lo que dijo.

Respecto a los relatos orales, deja testimonio de un señor de Cholula muy anciano, el cual:

[...] rogándole me alumbrase de algunas cosas para poner en esta mi obra, me preguntó que de qué materia quería me tratase. Yo, como me topé con lo que deseaba, le dije que desde el principio del mundo en lo que a su generación indiana tocaba y tenía noticia. El cual me respondió: —Toma tinta y papel, porque no podrás percibir todo lo que yo te diré (Durán, 1984: 16-17).

En muchas partes de su obra menciona “[...] lo que le dijeron los ancianos”, las “falsas fábulas” que los ancianos mencionaron cuando le hablaron respecto a los orígenes de los mexicanos, entre otros. Adopta una forma distinta de trabajar respecto a Sahagún, como veremos adelante.

Cuando cita fuentes escritas y pintadas, así lo hace notar: hablando de dónde procedían los mexicas dice “[...] que en su venida a poseer esta tierra hizo (el pueblo mexica) un largo y prolijo camino, en el cual gastó mucho años y meses para llegar a ella, como de su relación y pintura se colige” (Durán, 1984: 13).

Al referirse acerca de si Huitzilihuitl, después de muerta su esposa, se casó con una hija del señor de Cuauhnahuac, nos muestra el abundante acceso a fuentes que tuvo:

José de Acosta y Juan de Tovar. Barlow, Robert (1981). “La Crónica X: versiones coloniales de las historias de los mexica-tenochca”, *Revista mexicana de estudios antropológicos*, VII: 65-68.

Otros cuentan que no, sino, ya que conceden que se casó con la hija del señor de Cuauhnahuac, que en sus pinturas no hallan haber tenido más hijos de [sic por que] Chimalpopoca. Ni yo, en cuantas pinturas y escrituras de este rey he visto, no hallo más noticia de sólo a él. Porque, además de que no hallamos noticia, hallo por muy verdadera haber muerto este rey un año después que su mujer. El cual no reinó más de trece años, y murió muy mozo, de poco más de treinta años (Durán, 1984: 66).

Durán va escribiendo su *Historia*; sin embargo, necesitó ir ratificando lo que en ella se escribía, y así nos lo hace saber. Cuando se refiere a la muerte de Moctezuma, comenta:

Lo cual, si esta historia no me lo dijera, ni viera la pintura que lo certifica, me hiciera dificultoso de creer, pero como estoy obligado a poner lo que los autores por quien me rijo en esta historia me dicen y escriben y pintan, pongo lo que se halla escrito y pintado (Durán, 1984: 556).

Y al hacer mención de los orígenes de los mexicanos, relata que también lo ha visto pintado: “[...] y así lo he hallado pintado en sus antiguas pinturas” (Durán, 1984: 13).

Una nota que nos resulta particularmente inquietante es la siguiente: al hablar Durán en el capítulo XXV de lo que otros pueblos tributaban a los mexicas, nos hace pensar que conoció algún manuscrito relacionado de forma directa con el *Códice Mendocino*; el título del capítulo mencionado adelanta noticias:

Capítulo XXV. De los grandes tributos y riquezas que entraban en México de las provincias y ciudades que, por vía de guerra, habían sujetado.

La historia mexicana hace en este lugar una digresión y particular memoria de los grandes tributos y riquezas que entraban en la ciudad de México y con que servían a los que con su trabajo y sudor iban a las guerras y derramaban su sangre por el aumento de sus personas y por honra de su rey y defensa de su patria. Y hace particular memoria de los que, como principales causas del engrandecimiento de su república y de haber sujetado tantas ciudades y provincias y tantos géneros de gentes y naciones, como valerosos y valientes capitanes, eran de estos tributos reales participantes (Durán, 1984: 205).

Lo interesante de la nota anterior es que en el *Códice Mendocino* la estructura es similar ya que la primera parte se refiere a las conquistas de los *tlahtoqueh* mexicas y, posteriormente, los tributos que eran ofrecidos a este grupo por parte de aquellos que habían sido dominados. Este aspecto requiere de un estudio más profundo.

Un aspecto más que también genera especulaciones respecto a los conocimientos que tenía Durán es que seguramente supiera la lengua náhuatl; conoció textos en lengua mexicana pero no dice nada acerca de una probable ayuda que pudiera haber recibido. En el capítulo XX de su *Historia*, dice al referirse a la fiesta de Tlacaxipehualiztli : “[...] así concluye el capítulo que en la lengua mexicana hallé escrito” (Durán, 1984: 175).

Notas sobre la vida de Hernando Alvarado Tezozómoc

Así como la vida de Durán es difícil de seguir debido a lo escueto de las noticias acerca de ella, la vida de Tezozómoc tampoco es fácil de situar. Debido a ello es que seguimos, en esencia, lo escrito por otros autores en quienes nos hemos basado, como José Rubén Romero Galván en su obra *Los privilegios perdidos*.

Hernando Alvarado Tezozómoc, su tiempo, su nobleza y su Crónica mexicana, entre otras publicaciones al respecto.⁷

Como hijo y descendiente de nobles mexicas es probable que Tezozómoc haya tenido una educación esmerada y que haya estudiado en el Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco. Aunque esta noticia no puede ser confirmada, hay algunos elementos que nos hacen pensar que, al igual que José Rubén Romero, así lo hizo.

Uno de los argumentos a favor de que haya estudiado en el colegio mencionado se ve reforzado por el propio Tezozómoc: cuando éste habla de cómo fueron invitados los gobernantes de otros pueblos como Tlaxcala, Huejotzingo y Michoacán a la entronización de Motecuzoma, dice que éstos eran aposentados con el máximo secreto. Esto se trata de una noticia que solamente alguien que hubiera tenido acceso a la historia de otros pueblos pudo saber, dice “[...] con esto estaban muy secretos, que ninguno de la ciudad sabía dellos, porque el senado mexicano guardaba mucho secreto *como los romanos guardaban en el Capitolio*, de acuerdo con las mismas penas destes mexicanos”⁸ (Alvarado Tezozómoc, [s.f.]). Este tipo de conocimientos

⁷ Romero Galván, José Rubén, *Los privilegios perdidos; Hernando Alvarado Tezozómoc; su tiempo, su nobleza y su Crónica mexicana* (México: UNAM, 2005). Estrada, Elma, “Tezozómoc, Fernando Alvarado, *Crónica mexicayotl*”, 1950. Chavero, Alfredo, “Códice Ramírez-Durán-Acosta-Tezozómoc”. Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana, escrita por D. Hernando Alvarado Tezozómoc, anotada por Manuel Orozco y Berra y precedida del Códice Ramírez, manuscrito del siglo XVI titulado “Relación del origen de los mexicanos que habitan esta Nueva España según sus historias”* (México: José María Vigil, 1878). Rocío Cortés, *Estrategias narrativas en el discurso de la Crónica mexicana y de la Crónica mexicayotl de Hernando de Alvarado Tezozómoc* (Wisconsin: University of Wisconsin, 1998). Ann Marie Graham, *Dos interpretaciones de la historia de los mexicas: un análisis comparativo de la Crónica mexicana de Hernando Alvarado Tezozómoc y la Historia de las indias de la Nueva España e islas de tierra firme de fray Diego Durán* (México: UNAM, 1998).

⁸ Las cursivas son mías.

no es probable que corrieran entre la gente, solamente en una institución de educación como el colegio antes mencionado.

De igual forma Alvarado Tezozómoc muestra que poseía clara conciencia histórica y orgullo del grupo al que pertenecía: el *tenochca*; pondera la importancia que se le daba a cómo enseñaban a los niños a decir la verdad y guardar la ley, compara entre el pasado prehispánico y el momento que estaba viviendo después de la conquista. Al referirse a cómo eran enseñados los niños dice que les enseñaban tan bien que “... fueron y prevalecieron en tanto grado que vinieron a ser señores de los preminentes [...] y hoy día se toman por los antiguos el guardar la ley, cumplir la palabra o morir por ello, en especial y tocante a la judicatura de las leyes” (Alvarado Tezozómoc, 1997: 369).

Al relatar nuestro autor la fiesta de Tlacaxipehualiztli, menciona cómo Motecuzoma, al despedir a sus invitados de Tlaxcala, Huejotzingo, Michoacán y Atlixco, dice que “... se fueron a sus tierras con mucho género de mantas muy galanas para sus señores. Y fuéronles a dejar, por la seguridad de ellos, hasta la mitad de los montes de los términos mexicanos, que esta ley no es usada entre los de este mundo” (Alvarado Tezozómoc, 1997: 410).

Creemos que “los de este mundo” son los españoles, clara muestra de que está comparando las costumbres del Nuevo y Viejo Mundos.

Al hablar del pasado de su grupo, Tezozómoc deja ver el orgullo que siente, no solo por su clase social, sino por su grupo, su nación, la mexicana. Cuando habla de las honras fúnebres preparadas a Tlacahuepan, Tezozómoc nos dice que no hay oficiales canteros y albañiles como los de su nación, incluso nos invita a comparar:

[...] y envueltos y figurados como personas vivas, les ponen de la manera que eran los difuntos, que para aquello había sin

igual otros oficiales pintores, carpinteros, canteros, los cuales no se hallarán agora, si no miren las labores de Quetzalcoatl y Huitzilopochtli y el temalacatl que hoy está en la plaza real mexicana. (Alvarado Tezozómoc, 1997: 404).

Las crónicas mexicana y *mexicayotl*

Conocida es para los estudiosos de Mesoamérica la estrecha relación que guardan ciertas crónicas como el *Códice Ramírez*, el *Manuscrito Tovar* y el libro VII de la *Historia* de Acosta. También es conocido que los tres manuscritos anteriores guardan gran similitud con las obras que aquí nos ocupan, y que son la *Historia de las Indias de la Nueva España e islas de tierra firme* del dominico fray Diego Durán y la *Crónica mexicana* de Hernando Alvarado Tezozómoc.

Las crónicas mencionadas primero se citan aparte debido a que son, en los tres casos, derivaciones de la hipotética *Crónica X*, titulada así por Robert Barlow en el año de 1945,⁹ y que es una posible fuente original escrita en náhuatl.

No siendo parte de nuestro trabajo dilucidar cuál fue la primera en escribirse, sí asentamos la siguiente observación:¹⁰ coincidimos con Barlow respecto a que la crónica que sirvió de base a Tezozómoc y Durán está extraviada, escrita en lengua náhuatl por un indígena (Barlow, 1945: 67-68), aunque tenemos casi la seguridad de que esta crónica fue escrita por Alvarado Tezozómoc.

Las fuentes de Tezozómoc no son mencionadas; sin embargo “[...] a lo largo de todo el texto es evidente que está traduciendo

⁹ Hacia el año de 1945 Roberto Barlow sustentó una conferencia que después fue publicada en la *Revista mexicana de estudios antropológicos* con el título siguiente: “La Crónica X: versiones coloniales de la historia de los mexica tenochca”, pp. 65-87.

¹⁰ A quien esté interesado en leer una revisión exhaustiva acerca del proceso de creación de las obras de Tezozómoc, lea el texto de José Rubén Romero Galván, *Los privilegios perdidos; Hernando Alvarado Tezozómoc, su tiempo, su nobleza y su Crónica mexicana*.

una relación escrita originalmente en náhuatl, llegando algunas veces a dar la impresión de tratarse de una versión literal” (Romero Galván, 2003: 102), como se verá adelante.

Entonces, ¿cuáles fueron las fuentes de las que abrevó Tezozómoc para escribir su *Crónica*? Sigo el razonamiento de José Rubén Romero cuando nos dice que nuestro autor:

[...] debió acceder a tal conocimiento a través de todo aquello que en su entorno, formado por miembros de la antigua nobleza, se guardaba del pasado. Tanto recuerdos que se transmitían de manera oral, como documentos y antiguos códices debieron constituir las fuentes de su saber histórico [...] todo acontecimiento histórico encontraba su sitio en esos viejos discursos, muchos de ellos registrados en códices pictográficos, que constituían un elemento fundamental de la unidad de los mexicas en torno de la nobleza que los gobernaba. (Romero Galván, 2003: 89).

Hemos dicho cómo en algunos pasajes de su obra parece estar traduciendo directo del náhuatl. Una lectura cuidadosa de la *Crónica mexicana* nos permite darnos cuenta de este dicho; en la frase: “Durante estas guerras murió Tezozómoc, rey, y habiendo los tecpanecas su acuerdo, determinaron entre ellos, pues era muerto Tezozómoc, que era bien que fuesen a matar Acamapichtli, su generación...” (Alvarado Tezozómoc, 1997: 69).

En esta frase hay dos formas típicamente construidas a la manera del náhuatl: “...habido los tecpanecas su acuerdo...” y “... fuesen a matar Acamapichtli, su generación...”. La segunda de ellas es la más típicamente náhuatl; en castellano se diría “la generación de Acamapichtli”, pero en náhuatl se antepone el poseedor y luego la cosa poseída; la frase en náhuatl debió ser “*Acamapichtli itlacamecayo*”.

Un ejemplo más de lo que parecen ser construcciones típicamente venidas del náhuatl lo encontramos en la página 146 de la *Crónica mexicana*;¹¹ en ella dice, al referirse a cierto sacrificio a Huitzilopochtli, “[...] después de haber degustado la sangre caliente de ellos Huitzilopochtli” (Alvarado Tezozómoc, 1997: 146). La estructura parece seguir las reglas del náhuatl en donde el adjetivo va después del posesivo “de ellos”. Estas son dos muestras; sin embargo para evitar prolijidad no se pone todo lo encontrado.¹²

Otro aspecto interesante de la *Crónica mexicana* es que en ciertas partes parece que se está siguiendo la tradición oral y que esta está siendo dictada, tal vez, por algún anciano sabio perteneciente a la casa de nuestro autor. Si, como dice José Rubén Romero “Todos estos testimonios constituyeron las fuentes en las cuales Tezozómoc, con la ayuda de parientes suyos, conoció el pasado de su pueblo y, sobre todo, del grupo al que pertenecía” (Romero Galván, 2003: 89), las muestras que aquí incluimos ayudan en mucho a pensar que fueron “dictadas” por quienes conocieron (de primera mano o a través de la lectura de códices) esta historia, como se verá.

En la página 103 de la *Crónica mexicana*, hay una frase que deja entrever que está siendo dictada a partir de la lectura de un códice, ya que está entre cuñas.¹³ La frase es: “Abiendo con-tado las guardas lo sucedido, y en presencia de los de Suchimil-co hicieron pedazos algunos pies de maizales para encenderles

¹¹ Sigo en este y en todos los casos la edición de la *Crónica mexicana* preparada por Gonzalo Díaz Migoyo y Germán Vázquez Chamorro. Véase la bibliografía consultada.

¹² La cantidad de ejemplos es tal que se necesitaría un trabajo aparte para mostrarlos todos; en total aparecen más de cincuenta frases en las que se ve que claramente está traduciendo del náhuatl al español.

¹³ Los editores de esta versión de la *Crónica mexicana* pusieron esas cuñas con el fin de dejar claro cómo Alvarado Tezozómoc retoma algunos elementos de la oralidad y los cita en su trabajo.

más en cólera <y así nos vinieron aporreando y nosotros a ellos hasta dentro de esta república mexicana>” (Alvarado Tezozómoc, 1997: 103). Lo que está escrito entre cuñas parece haber sido tomado de la tradición oral, ya que dicho suceso aconteció en la época de Itzcoatl y ya no era posible la existencia de algún anciano que hubiese vivido aquello.¹⁴

Al igual que en el caso de las frases provenientes directamente del náhuatl, las citas que hace entre cuñas son muchas; de igual forma, creemos que se requiere de un trabajo aparte para tratar de enumerar todas y cada una de ellas con el fin de dilucidar el trabajo historiográfico de nuestro autor. El estudio profundo de la *Crónica mexicana* nos permitirá sentar las bases para afirmar que la obra de Tezozómoc puede ser la base para las obras de Durán, Acosta y Tovar.

Los huehuetlahtolli en Diego Durán y Alvarado Tezozómoc: ¿qué pensaban de estos discursos?

Respecto a los huehuetlahtolli, Durán tuvo noticia de estos discursos y en varias partes de su obra los menciona teniéndolos en alta estima. Sirvan los siguientes ejemplos como botón de muestra. Hablando Durán de la fiesta que se iba a hacer para edificar el templo de Huitzilopochtli dice que:

Los sacerdotes se aderezaron e hicieron sus sacrificios con grandes ceremonias y zalemas, **haciendo grandes y prolijas pláticas a su dios, de grandísima elocuencia y elegancia, de ricas metáforas y retórica.** *Las cuales pláticas, en ofreciéndose ocasión, las pondré a la letra, para que veamos cuan exce-*

¹⁴ Esta opinión se halla más desarrollada por José Rubén Romero (2007) en su artículo “Memoria, oralidad e historia en dos cronistas nahuas”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, 38; 165-182.

lentes eran los oradores de aquel tiempo (Durán, 1984: 231).¹⁵

Llega a decir más de los huehuetlahtolli; cuando refiere la muerte de Chimalpopoca y la junta que los señores hicieron para elegir a un nuevo *tlahtoani* dice:

Juntos los mexicanos en su congregación y cabildo para elegir nuevo rey, uno de los más ancianos empezó la oración acostumbrada que en tales elecciones se usaba. **En la cual generación los hubo, grandes oradores y retóricos, que a cualquier negocio o junta oraban y hacían largas y prolijas pláticas llenas de grandes sentencias y de retórica delicadísima, de metáforas admirables y profundas**, como los que entienden esta lengua lo podrán decir y afirmar la profundidad y excelencia de ella: y oso afirmar que, después de haber muchos años que la estudio, siempre hallo cosas nuevas, y vocablos nuevos y elegantísimas metáforas que deprender (Durán, 1984: 72).¹⁶

Un aspecto que llamó la atención de Durán fue el de las pláticas o *huehuetlahtolli*; la *Historia* está llena de ellas y de referencias a diversos escritos y pinturas en las que se basó, muestra inequívoca de que siguió no solo una relación histórica, sino varias y que al menos una de ellas fue elaborada por indígenas. Podemos decir que así fue, debido a que solamente alguien conocedor de cómo se debía leer un códice pudo haberlo hecho y, tal vez, ponerlo por escrito.

Una muestra de las pláticas que se hacían, quiénes las hacían y a quiénes iban dirigidas, además de ser prácticamente un resumen de ella, es la que dice Acamapichtli antes de morir.

Y así, al punto de su muerte, llamó (Acamapichtli) a todos los

¹⁵ Las negritas y las cursivas son mías

¹⁶ Las negritas son mías.

grandes y les hizo una larga y prolija plática, encomendándoles las cosas de la república y a sus hijos y mujeres, no señalando a ninguno de ellos por heredero, sino que la república eligiese de ellos, o de otros, lo que ellos quisiesen, para que los gobernasen, y que en esto les quería dejar libertad; mostrando gran pesar de no haber podido poner la ciudad en libertad de la sujeción y tributo en que a Azcapotzalco estaba sujeta (Durán, 1984: 59).

Estas “largas y prolijas pláticas” llegaron a causarle tal impresión a fray Diego Durán por su “retórica delicadísima” y por sus “metáforas admirables y profundas”, que llegó a afirmar que a pesar de estudiarlas por años “siempre hallo cosas nuevas”, incluso menciona que a la postre haría un libro conteniéndolas.¹⁷

¿Haría Diego dicho libro de pláticas elocuentes y elegantes? No lo sabemos. De haberlo hecho, ¿reposará aquel libro, al igual que el de Olmos, en algún convento esperando ser encontrado? De no haberlo elaborado, nos hemos perdido de otros huehuetlahtolli que, si bien pudieran parecerse a los recopilados por Olmos, Sahagún y Juan Bautista, podrían diferir de ellos en cuanto a temas y en cuanto a su rico sabor a vida cotidiana.

Aunque el fin expreso de Durán no fue recopilar la antigua palabra en su *Historia*, pero tal vez sí a la postre, la redacción de los que logra reunir resulta más natural. Las pláticas reunidas por Olmos, Sahagún y Juan Bautista tienen un carácter bastante solemne debido a su índole paradigmática; en cambio los que obtuvo Durán son rescatados de momentos específicos; no es que aquellos no se hayan pronunciado en momentos cotidianos sino que al ser separados del contexto discursivo en

¹⁷ Véase la nota 15.

el que se pronunciaban adquirieron un matiz más rígido. Con Durán, en cambio, se demuestra que si bien los momentos eran solemnes, también evocan imágenes del diario acontecer de la sociedad mexicana.

Respecto a Alvarado Tezozómoc podemos decir que, al ser heredero de la tradición que guardaban sus mayores acerca del pasado mexicana, sin duda conoció muchos de los saberes antiguos, incluidos los huehuetlahtolli, de los cuales se expresó siempre bien. Es probable que en el seno de su familia se pronunciaran estas pláticas en momentos solemnes, lo cual le dio la posibilidad de aquilatar su valor.

En la *Crónica mexicana* y en la *mexicayotl*, ambas escritas por nuestro autor¹⁸, aparecen de forma constante estos discursos, todos en un contexto distinto al de Sahagún y Olmos debido a que forman parte de un relato histórico y no como textos inamovibles, formularios.

En la *Crónica mexicana* llamó a estas pláticas *palabra antigua*; cuando refiere la embajada de los de Coyoacán a Chalco dice que:

“Después de se aber los unos a los otros saludado con las cortesías y palabras antiguas [...]” (Alvarado Tezozómoc, 1997: 90). Si pensamos, como muchos autores creen, que la *Crónica mexicana* fue un documento escrito en náhuatl primero, entonces he aquí una muestra de que se utilizaba el término huehuetlahtolli para referirse a estas pláticas y que su significado era el de *palabra antigua*.

Incluso llega a ratificar que el sentido de la palabra huehuet-

¹⁸ La segunda al menos en parte, pues se ha comprobado la existencia de otras dos plumas, la de Chimalpahin y la de Alonso Franco. Un estudio más a profundidad del trabajo de Alvarado Tezozómoc lo tenemos en Kenrick Kruell, Gabriel. *La crónica X: nuevas perspectivas a partir del problema historiográfico de la Crónica Mexicáyotl y su cotejo con la Crónica mexicana*. Tesis de maestría, UNAM, 2011.

lahtolli se refiere a lo antiguo de su creación; después de la salutación que hizo Tlacaélel al *tlahtoani* Ahuizotl, Tezozómoc dice de la plática: “Vista la larga oración del viejo, tan elocuente de antigüedad formada [...]” (Alvarado Tezozómoc, 1997: 341).

Las expresiones de Tezozómoc para dichas pláticas van en el sentido de ser pláticas bellas, se refiere a dichas pláticas con los términos siguientes: “blandas y amorosas palabras de muy largo argumento, mucha retórica a lo antiguo” (Alvarado Tezozómoc, 1997: 240); “muy delicadas y sentidas palabras” (Alvarado Tezozómoc, 1997: 364); “grandes oraciones y pláticas” (Alvarado Tezozómoc, 1997: 223); “oraciones muy retóricas” (Alvarado Tezozómoc, 1997: 256).

A lo largo de su obra Tezozómoc solamente tiene buenos epítetos para estas oraciones. Al igual que con Durán, las pláticas recopiladas por Tezozómoc son rescatadas de lo cotidiano. También podemos notar que el argumento para traducir estos textos como *antigua palabra* tiene base testimonial suficiente.

¿Son huehuetlahtolli estos textos?

Uno de los puntos más importantes es justificar por qué consideramos aquí que estos discursos son huehuetlahtolli. Para dar respuesta a esta interrogante diremos que los huehuetlahtolli son discursos que “[...] se pronunciaban en momentos y circunstancias muy significativas en la vida del hombre y la sociedad indígena” (León-Portilla, 1999: 96).

Los rasgos estilísticos de estos discursos deben ser elementos que sirvan como “piedra de toque” para reconocer a estos discursos como parte de la tradición literaria del México Antiguo. El huehuetlahtolli contiene, entre otros, los siguientes rasgos:

- a. El difrasismo, que significa decir una misma idea a tra-

vés de dos vocablos distintos; incluso hay trifrasis detectados en los antiguos textos.¹⁹

- b. Las frases paralelas, que son frases que expresan una idea que se mantiene constante gracias al empleo de esta estrategia discursiva.²⁰

Tomando en cuenta lo anterior, podemos notar que los textos que aquí ponemos son de trascendencia tanto para algunos individuos —tales como los gobernantes y los *cihuacoatl*, así como para los guerreros—, como para la sociedad indígena cuando se entablaban guerras y embajadas contra otros pueblos.

Encontramos huehuetlahtolli en los que se le exhorta a Huitzilopochtli a quedarse en el sitio al que llegaron; esta situación era significativa para el pueblo mexicana debido a que pensaban ya haber encontrado el lugar final de su asentamiento.

Hay exhortaciones que se dijeron a la muerte de Axayacatl; esta es la mayor muestra de huehuetlahtolli que contiene la obra de Durán ante el cadáver de un *tlahtoani*. Asimismo, hay exhortaciones a las esposas de aquellos guerreros que fallecieron en la contienda o como cautivos.

Otros huehuetlahtolli expresan la preocupación de las esposas por sus esposos, padres o hijos al ir a la guerra: piden por su buena marcha. Dichas peticiones son realizadas a Tezcatlipoca, a quien le solicitan cuide de aquellos que se marchan, ya que no lo hacen por engrandecerse individualmente, sino por engrandecer al pueblo mexicana; asimismo, son único sustento de la familia que dejan.

Hay exhortaciones, tanto a los guerreros como al *tlahtoani*

¹⁹ Véase Mercedes Montes de Oca Vega (2000). *Los difrasismos en náhuatl del siglo XVI*. Tesis de doctorado. México: UNAM.

²⁰ Véase Miguel León-Portilla (2000). *El destino de la palabra; de la oralidad y los códices mesoamericanos a la escritura alfabética*. México: COLNAL / FCE

Axayacatl: en el sentido de ir a pelear con coraje y fuerza, les piden hacer su mejor esfuerzo, ya que pelearían “no contra leones”, ni contra seres sobrenaturales, sino “contra hombres como vosotros”; les solicitan valentía y coraje en honor de la nación mexicana.

Entre los temas de mayor interés podemos ver uno que muestra la jerarquía que se le daba a la esposa en tiempos de los primeros años del establecimiento de los mexicas en la cuenca. Es la exhortación dedicada a Acamapichtli y su esposa Ilancueitl encargándoles el buen gobierno de Tenochtitlan.

Otro elemento interesante es que podemos ver los huehuetlahtolli pronunciados por individuos como Nezahualcoyotl, Tla-cae-lel, Nezahualpilli, Huehue Motecuzoma, entre otros renombrados personajes de la historia prehispánica.

Para dar cabal respuesta a la pregunta inicial haremos una comparación entre los discursos de los recopiladores ya conocidos (Olmos y Sahagún), en temas relacionados con el gobierno; sin embargo, antes veremos algunas características de estos textos.

Características de los huehuetlahtolli recopilados por Diego Durán y Alvarado Tezozómoc

Entre los discursos legados por Durán y Alvarado Tezozómoc podemos encontrar que hay muchas semejanzas en cuanto a los temas tratados. Esto se debe, sin duda, a que los trabajos respectivos fueron tomados de una misma fuente; a pesar de ello, en muchos casos nuestros autores no se interesaron en lo mismo, por lo que Durán reporta algunos y Alvarado Tezozómoc reporta otros. Es importante decir que los discursos recopilados por Durán fueron modificados de modo que se asemejaran más al estilo del español de la época; en cambio, aquellos discursos reportados por Alvarado Tezozómoc tienen un mayor parecido, en

cuanto al estilo, con los legados por Olmos y Sahagún.

Hemos dicho ya que estos textos tienen un mayor sabor a vida cotidiana, no es necesario repetirlo; lo que sí se vuelve imperioso es mencionar que en la *Historia* de Durán no hay entremezclados mito e historia y es debido a ello que, en muchas ocasiones, algunos huehuetlahtolli que en Tezozómoc son atribuidos a Huitzilopochtli, en Durán no aparecen. Lo que sí hay son discursos dirigidos a esa deidad, incluso hay referencias a los nombres de los dioses como se conocieron en el pasado prehispánico, solamente que traducidos al español: encontramos, en muchos casos, nombres como “aquel por quien vivimos” en clara referencia Ipalnemohuani.

También hay referencias a personajes históricos bien conocidos como los *tlahtoahqueh* mexicas, nombres de gobernantes de otras naciones, como Nezahualcoyotl o Nezahualpilli; asimismo podemos encontrar que uno de los primeros discursos que reporta está dirigido a Acamapichtli e Ilancueitl. Tal vez, en un primer momento, el gobierno era ejercido por la pareja y al paso del tiempo la figura del *cihuacoatl* se fue haciendo más importante al grado de ejercer el mando junto al *tlahtoani*, relegando a la esposa a un segundo plano.

Entre los textos legados por Alvarado Tezozómoc hay uno que tiene un comentario muy interesante, y es el que hemos titulado “Exhortación a la guerra contra Tlatelolco hecha por Tlacaélel a los principales mexicanos”. En este discurso habla el *cihuacoatl* convenciendo a la nobleza de ir a la guerra; sostiene que en la época de la guerra contra Azcapotzalco no existía el consejero del *tlahtoani*, el *cihuacoatl*. Esta nota puede indicarnos y confirmar lo que ya hemos dicho en el párrafo anterior: el poder lo ejercía la pareja; además, nos muestra la clara conciencia histórica que tuvieron los mexicas; también nos indica que es-

tos discursos pudieron estar incluidos tanto en la tradición oral, como en códices, de los cuales fueron extraídos en una serie de sucesos cronológicos que pueden servir como fuente histórica.

El huehuetlahtolli como discurso solemne

Después de leer con detenimiento estos textos, nos hemos percatado que tanto el canto como el huehuetlahtolli tienen la característica en común de necesitar al que enuncia la palabra, y al que la escucha. Difieren en que el canto es dicho en ceremonias en las que participaban muchas personas con actividades diversas también, como los danzantes, los músicos y los cantores. En el caso del huehuetlahtolli, al ser un discurso solemne, no estaba rodeado de la parafernalia del canto —la cual puede ser referido como “teatral”—, aunque sí de la parafernalia ritual, con la solemnidad que requiere el rito en el que está presente el huehuetlahtolli.

Si bien los huehuetlahtolli se decían en momentos solemnes, hay algunos que se decían en tiempos de guerra; estos se incluyen debido a lo siguiente: sabemos que los oradores debían ser personas experimentadas en el arte de hablar, quienes iban eligiendo sus palabras poco a poco y elaborando frases muy delicadas y con muchas metáforas, lo que les impedía pronunciar un discurso de tipo “mitinesco”. Si, como hemos dicho, el huehuetlahtolli era enunciado en los momentos importantes de la vida del individuo, estos discursos les recordaban a los guerreros, viejos y jóvenes, que iban a trabar batalla e iban a vencer o morir; asimismo los momentos previos a una guerra eran momentos importante de la vida comunitaria.

Ejemplo de ello lo encontramos en aquellos discursos que dirigió Moquihuix, *tlahtoani* de Tlatelolco, a los jóvenes cuando iban a la guerra contra Tenochtitlan; en ellos el gobernante exhorta a la valentía.

En los discursos en los que se incitaba a la guerra encontramos información que nos resulta bastante inquietante: se pide a los guerreros ser valerosos y se les dice “sean valerosos sus corazones y sus brazos”; asimismo, en los discursos en donde los pueblos que han sido invadidos por los mexicas y sus aliados, los vencidos invariablemente pronuncian un discurso en donde dicen “descansen vuestros valerosos brazos”. Surge la pregunta respecto a si es en los brazos en donde radica la valentía, así como en el corazón; tal vez sea por esto que los jóvenes guerreros trataban de apoderarse del brazo izquierdo de las mujeres muertas en el primer parto.

En otro texto el que está exhortando a la guerra les dice a los guerreros “acometan con el brazo derecho y defiéndanse con el izquierdo”, indicando con ello que en el brazo izquierdo está la posibilidad de defensa.

Los discursos dichos en momentos de guerra han sido considerados huehuetlahtolli debido a tres principales razones:

- a. Son exhortaciones que realiza el *tlahtoani* a los jóvenes en los que, a pesar de que ya no se tienen todas las expresiones en lengua náhuatl ni la cantidad de frases que este tipo de discursos pudieron tener, aún se notan algunos de los componentes básicos del huehuetlahtolli que nos pueden dar una idea de su enunciación en lengua náhuatl.
- b. Si como dice León-Portilla, los discursos que venimos analizando se decían en los momentos más importantes de la vida de la comunidad, los textos en donde se enunciaban discursos de guerra sin duda fueron de honda importancia, tanto para el que declaraba la guerra como

para el que recibía a los enemigos.

- c. Las exhortaciones que se hacían a los jóvenes guerreros sin duda no fueron como los discursos actuales, en donde este adquiere tonos mitinescos, mientras que las exhortaciones antiguas pudieron ser moderadas.

Encontramos otros discursos dichos en tiempo de hambre, los cuales pueden sumarse a aquel que recopiló Sahagún en el libro VI; sin embargo, no tienen parecido alguno. Tal vez las leyes de la oralidad no permiten que haya textos formularios, y es posible que el discurso que recopiló Sahagún diera cuenta de una más de las múltiples posibilidades por las que había hambrunas y que fuera también una de las muchas elaboraciones de discursos que se decían en la antigüedad ante las vicisitudes del acontecer histórico del momento.

Como hemos dicho arriba, los discursos necesitaban de quien los enunciara y de quien los respondiera; de esta forma, tenemos que aquellos discursos que recopiló Sahagún están descontextualizados y son pálida muestra de las distintas circunstancias de elocución de estas oraciones. Entre los textos legados por Durán y Tezozómoc encontramos una perorata dirigida por Motecuzoma al pueblo en el momento de una hambruna, la de 1462. Pero también encontramos la respuesta que le dio el pueblo a las palabras dichas.

Sabemos que Motecuzoma gobernó entre los años de 1440 y 1469; ejerció el mando mucho tiempo. Entre los años de 1450 y 1454 hubo en la Cuenca de México tal sequía que “llegó a tanto la penuria que (las personas) se vendían los unos a los otros, por precio de maíz”, nos dice Sahagún.²¹

²¹ Citado en Carlos Viesca Treviño (1982). “Hambruna y epidemia en Anáhuac en la época de Moctezuma Ilhuicamina”. En *Ensayo sobre la historia de las epidemias en México*.



Podemos encontrar información biológica muy interesante en estos huehuetlahtolli. En algunos discursos que recopiló Alvarado Tezozómoc cita al árbol llamado “*Ayauhquiahuitl*” que, traducido literalmente significa “árbol de la neblina” y que nuestro autor llamó “pinabete”. Buscando información al respecto encontré un blog en el que sostienen que el pinabete mexicano tiene como nombre científico *Picea mexicana*; hasta ahí consideré que Alvarado Tezozómoc se refería a este tipo de pino; sin embargo, en este mismo blog encontré que hay un pino llamado Ayacahuite y cuyo nombre científico es *Pinus ayacahuite*, pino que nos recuerda el antiguo nombre de *Ayauhquiahuitl*.²²

La aseveración de que Hernando Alvarado Tezozómoc trabajó como intérprete en la Audiencia real se ve fortalecida en estos discursos; en el huehuetlahtolli que he titulado “Parlamento de Tlacaelel a Motecuzoma en ocasión de edificar el templo de Huitzilopochtli” podemos encontrar dicha confirmación.

Comienza el texto explicando a Motecuzoma las razones que tiene para edificar el templo de Huitzilopochtli, así como los lugares en donde podrían conseguir esclavos para sacrificar. La segunda parte son ciertos ordenamientos para premiar a los guerreros destacados. Al final, se observa una fórmula con que terminaban las cédulas reales que enviaban los monarcas a la Nueva España, y que es “Yo, el rey”; debido al trabajo de intérprete de Alvarado Tezozómoc, que estuvo en contacto con estas cédulas, pone en boca de Tlacaélel y de Motecuzoma esta fórmula, solo que modificada para hacerlos decir “Yo, Motecuzoma Ilhuicamina y *cihuacoatl tlacochealcatl* Tlacaeleltzin”.

Resulta importante encontrar que en ambos autores, Alva-

México: IMSS; 157-177.

²² El blog referido se encuentra en la página siguiente: <http://biologiapinos.blogspot.mx/>

rado Tezozómoc y Diego Durán, hay discursos dichos por las mujeres cuando sus familiares iban a la guerra; lo anterior es muestra de que este género discursivo era conocido tanto por las personas de alto linaje como aquellos que no tenían una posición social acomodada. Al no haber existido un ejército profesional, aquellos que se dedicaban a la guerra eran, en otros momentos, artesanos, agricultores, entre otras profesiones; luego sus esposas, madres, hijas, hermanas también pertenecía a las clases sociales menos favorecidas.

También encontramos discursos atribuidos a las esposas de gobernantes, como el discurso que dijo la esposa de Moquihuix con el fin de evitar la guerra contra Tenochtitlan. Lo hemos considerado huehuetlahtolli debido a ciertas frases que contienen y recuerdan las súplicas que se hacían a Tezcatlipoca en tiempo de hambruna.

Comparación de los textos de Durán, Alvarado Tezozómoc, Olmos y Sahagún

Ante la imposibilidad de comparar todos los huehuetlahtolli encontrados, hemos decidido comparar aquellos que tienen que ver con el gobierno ya que tanto Olmos como Sahagún, Durán y Alvarado Tezozómoc tienen este tipo de discursos —no así los educativos, los cuales no encontramos en los dos últimos recopiladores—. Nos hemos decidido por aquellos dedicados a la muerte del gobernante, los discursos dedicados al gobernante cuando toma el gobierno, saludo de un principal al soberano recién electo y la respuesta al principal. Esto nos permitirá darnos cuenta que estos discursos reúnen los requisitos necesarios para ser considerados huehuetlahtolli.

Huehuetlahtolli dedicado a la muerte del gobernante

Propósitos

El principal propósito de los huehuetlahtolli que se expresan en la muerte de dignatarios es manifestar la tristeza que el pueblo tiene debido a la muerte del *tlahtoani*, como sucede en las muestras aquí expuestas. Tanto el modelo de huehuetlahtolli de Sahagún como los de Tezozómoc y Durán tienen frases en las que se deja ver esta manifestación sentimental acerca de la muerte.

Sahagún nos dejó una muestra de lo que se decía a las personas cuando morían: el siguiente ejemplo pertenece al apéndice del libro III, capítulo primero y se titula “De los que iban al infierno y de sus obsequias”, lo cual nos ejemplifica que no solamente el libro VI contiene huehuetlahtolli. Pero en el mismo libro también hay un huehuetlahtolli dedicado a la muerte del *tlahtoani* en donde le piden a Tezcatlipoca para que les de otro gobernante.

En Sahagún se dice, por ejemplo: “No tenemos vida permanente en este mundo [...]” “[...] hízonos merced nuestro señor que nos conociésemos y conversásemos los unos a los otros en esta vida”.

En los huehuetlahtolli dejados por Tezozómoc también hay alusiones a la tristeza de perder a un dignatario. En este caso, los huehuetlahtolli que se dicen son referidos a Tizoc y Ahuitzotl; en cuanto al primer gobernante, hay dos textos en los que se manifiesta la tristeza por su muerte; en ellos se dice: “Ya de hoy más, sacro senado y señores mexicanos y principales, está oscurecido este imperio por haber faltado nuestro tan caro y amado nieto, rey y señor nuestro Tizocic [...]”. En cuanto al discurso atribuido a Nezahualcoyotl, el cual pronuncia ante el cadáver de Ahuitzotl, le dice: “[...] dejaste vuestra patria y nación mexicana, y queda sin vos el imperio a oscuras y en tinieblas”.

Respecto a Durán, él reporta cinco huehuetlahtolli dichos ante el cadáver de Axayacatl y uno de Nezahualpilli ante el cuerpo de Ahuitzotl, igual que Tezozómoc. Al igual que los dos anteriores, el propósito de esos huehuetlahtolli es mostrar la tristeza que se tiene por el deceso del *tlahtoani*; entre las frases que podemos notar están: “Hijo mío, mancebo muy valeroso y excelente, Axayacatl *tecuhtli*: ésta será la última vez que veré tu cara...”; “Hijo mío, sola y desamparada has dejado, y sin consuelo a ésta tu república y ciudad de México, sujeta a lo que el señor de lo criado querrá hacer de ella [...]”; “Señor poderoso, la triste muerte te cortó el hilo de este señorío, que dignamente te había, el dios de lo criado, del día y de la noche, emprestado [...]”; “Aquí venimos ante tu presencia a someternos a las lágrimas y a la tristeza, juntamente con toda nuestra provincia, como es justo que toda la tierra haga el mismo sentimiento, pues perdió tan buen rey y señor [...]”; “Gran señor: gran dolor siente nuestro corazón y escocimiento de ver que has perdido tu hablar y que ya no nos puedes responder. También nos has escondido tu cara, para poder gozar de ella. No nos resta sino llorar y gemir tu ausencia [...]”.

Respecto al huehuetlahtolli atribuido a Nezahualpilli ante el cadáver de Ahuitzotl, le dice: “Quedó esta ciudad en oscuridad con la falta del sol, que se escondió con tu muerte. Queda el asiento real si la luz que le alumbraba y esclarecía con tu majestad y grandeza”.

Cómo lo dicen

Las formas de cómo se dicen los huehuetlahtolli en Sahagún, Tezozómoc y Durán son muy parecidas; de hecho, contienen elementos muy similares, en algunos casos iguales, en los que se hace mención de las deidades que rigen los sitios a donde va el

fallecido. A este respecto cabe decir que Olmos no reporta ningún huehuetlahtolli a la muerte de algún dignatario.

Sahagún
“[...] y ahora al presente ya os llevó el dios que se llama Mictlantecuhtli, y por otro nombre Aculnahuácatl o Tzontemoc, y la diosa que se dice Mictecacihuatl [...]”
Olmos
Durán
Alvarado Tezozómoc
“Ya estás descansando en APOCHQUIAHUAYUCAN en las partes oscuras izquierdas, a donde no hay calles ni callejones ni sendas de guía, en el noveno infierno, y llegó al lugar donde está Tzontemoc Mictlantecuhtli, el señor del infierno, y a donde está la mujer de este señor, llamada Mictecacihuatl, que es la autora de la muerte [...]”

También hay alusiones del lugar al que van quienes mueren como un sitio oscuro y sin luz; es el lugar del descarnamiento.

Sahagún
“E ya os fuiste al lugar oscurísimo que no tiene luz ni ventanas, ni habéis más de volver y salir de allí, ni tampoco habéis más de tener cuidado y solicitud de vuestra vuelta.”
Olmos
Durán
Alvarado Tezozómoc
“[...] están en Ximohuayan, en el lugar y paraje donde nadie sabe, en eterno olvido, en la parte siniestra, donde no hay calle ni callejón (en Atlecalocan), en Chicnauhmicltlan, en el noveno infierno [...]” “Ya estás descansando en APOCHQUIAHUAYUCAN en las partes oscuras izquierdas, a donde no hay calles ni callejones ni sendas de guía, en el noveno infierno [...]”

Hay, en las palabras dichas por Nezahualpilli ante el cadáver de Ahuitzotl, mención de ciertos elementos que resultan cuando menos curiosos; tanto Tezozómoc como Durán reportan estas formas, que están ausentes en Sahagún; de hecho, pareciera que estas formas no las presenta Sahagún debido a que son recordatorio de las creencias de los nahuas.

Sahagún
Olmos
Durán
“Descansa, pues, hijo mío, en paz, y aquí te traigo estas criaturas de Dios y siervos tuyos, para que vayan delante de ti y te sirvan allá en el lugar del descanso.”
Alvarado Tezozómoc
“Véis aquí, señor, estos hijos del sol y pájaros alindados, galanos, zacuan, que delante de vos irán como a vasallos vuestros al valle de Ximohuayan, al eterno del olvido.”

Tezozómoc reporta “pájaros alindados, galanos, zacuan [...]”, mientras que Durán reporta: “y aquí te traigo estas criaturas de Dios y siervos tuyos [...]”. En ambos casos se hace referencia al sacrificio del que van a ser objeto los esclavos con el fin de que sirvan en Ximoayan al *tlahtoani* muerto; es decir, los valientes que van a morir se convertirían en pájaros.

Alusiones históricas antiguas, alusiones al linaje

En los autores de los huehuetlahtolli hay menciones al pasado histórico y al linaje del gobernante muerto; si bien en el caso de Sahagún no aparece ninguna alusión —ya que el huehuetlahtolli por él recopilado no lleva dedicatoria alguna—, los textos recopilados por Tezozómoc y Durán sí hacen mención de ello. Lo anterior muestra que la alusión a los *tlahtoani* del pasado era

necesaria para recordar el linaje del que venía el señor recién muerto.

Sahagún
“Ya está allá con él este N, y con todos sus antepasados que primero fueron y también gobernaron y regieron este reino donde éste también regió, uno de los cuales fue Acamapichtli, otro fue Tizocic, otro Ahuitzotl, otro el primero Motecuzoma, otro Axayaca y los que agora a la postre han muerto, como el segundo Motecuzoma y también Ilhuicamina.”
Olmos
Durán
“Ya has llegado al lugar donde hallarás a tus padres y parientes y señores, tus antepasados [...]” “Ya has llegado al lugar de tus parientes y antepasados, los señores [...]” “Haste ido a descansar con tus padres y abuelos [...]”
Alvarado Tezozómoc
“Ya llegó a la presencia de sus padres, antecesores, los reyes de cuya casa y linaje salía, que era su bisabuelo el rey Acamapichtli y sus tíos Huitzilihuitl, Chimalpopoca, Itzcoatl, Montezuma, Axayacatl y al presente lo era su hijo, Tizocic Chalchiuhtlatonac [...]”

Huehuetlahtolli dirigidos al señor recién electo encargándole el gobierno

Propósitos

El principal propósito que vemos en este discurso es el de saludar al *tlahtoani* recién electo. En el reportado por Sahagún se deja ver un esquema específico que se relata a continuación: en un primer momento, el orador se dirige al nuevo *tlahtoani* saludándolo; posteriormente, le recuerda a los antiguos *tlah-tohqueh* que han muerto y que han tenido el mando, pronuncia metáforas relativas a la muerte y cómo, después de la muer-

te de aquellos, el pueblo quedó oscurecido; un tercer momento es aquél en el que el orador le dice al *tlahtoani* que su elección ha sido determinada en Topan (lo que está sobre nosotros) y en Mictlan (la región de la muerte), le recuerda que su deber es llevar sobre sus espaldas al pueblo, le pregunta acerca de lo que hará si en su tiempo se destruye la ciudad o si hay alborotos, o si la divinidad decide llevar al recién electo al Mictlan; para finalizar le recomienda poner todas sus fuerzas en el gobierno ya que es el representante de los dioses sobre la tierra, se le pide esfuerzo, humildad, ya que el gobierno es como un camino de fatiga y peligroso.

El huehuetlahtolli que nos legó Olmos es más bien escueto; en él se muestra el propósito de saludar a los alcaldes y regidores que han sido elegidos. A pesar de su sencillez, el discurso recopilado por Olmos contiene formas que se parecen mucho a las de Sahagún: el no ser orgullosos, el ser humildes, los consejos respecto a cuidar de la gente, sea noble o *macehual*, así como de los niños pequeños y de los guerreros, son formas que están presentes en este discurso.

En Tezozómoc encontramos nueve huehuetlahtolli en los cuales se encarga a los *tlahtoahqueh* el gobierno de su pueblo; hay un caso, el del discurso noveno, en el que el discurso no es dicho a un gobernante mexica, sino a uno de una tradición diferente aunque perteneciente a la Triple Alianza. Es dicho por Tlilpotonqui a Quetzalacxoyatl de Tezcoco.

En todos los discursos podemos notar el propósito de saludar y desear parabienes al recién electo; los discursos contienen formas similares a las que nos legó Sahagún, al que hemos tomado como modelo; hay algunos huehuetlahtolli que nos demuestran la antigüedad de los mismos, ya que hacen referencia a los momentos en que el pueblo mexica estaba apenas eligien-

do a su gobernante; hay otros en los que se hace mención explícita de que el enunciante fue algún destacado gobernante, como Nezahualcoyotl. Reporta un discurso dicho por este gobernante a Ahuizotl, en su entronización.

Los discursos legados por Durán son nueve también, en ellos se muestra el mismo propósito que en los anteriores, el saludar y dar parabienes a los recién entronizados gobernantes. Incluso reporta el mismo discurso de salutación a Ahuizotl que reporta Alvarado Tezozómoc

Cómo lo dicen

En los textos de Sahagún y Alvarado Tezozómoc se le recuerda al gobernante que fue la deidad quien lo puso a gobernar:

Sahagún
“Haos puesto nuestro soberano Dios por nuestro señor [...]”
Olmos
Durán
“Muy poderosos señor, heredado has el trono real, de muy ricas y hermosas plumas, y el aposento de piedras preciosas que dejó el dios Quetzalcoatl y el gran Topiltzin y del maravilloso y admirable Huitzilopochtli.”
Alvarado Tezozómoc
“Ya de hoy, señor, quedáis en el trono, silla que primero pusieron Ce Acatl y Nacxitl Quetzalcoatl [...] Mirá que no es vuestro asiento ni silla, sino dellos, que de prestado es [...]”
“Ahora Quetzalacxoyatl, os lo da y os pone en este trono el valeroso rey Montezuma <i>tlacateccatl</i> , que por revelación del <i>tetzahuitl</i> Huitzilopochtli le fue mandado os lo diese.”

En el ejemplo segundo de Alvarado Tezozómoc, Tlacaelel le dice a Quetzalacxoyatl que fue puesto por Moctezuma, por reve-

lación de Huitzilopochtli; sin embargo, este ejemplo es muestra del poderío que ya había adquirido Tenochtitlan, sobrepasando, incluso, a sus aliados.

Se le recuerda al *tlahtoani* recién electo a los gobernantes muertos, y se le explica que debido a la muerte de ellos el pueblo quedó a oscuras; pero con su elección, el pueblo ha recuperado la luz:

Sahagún
“Partieron deste mundo el señor N y N, etcétera. Dexaron la carga del regimiento que traían a cuestras [...] Ya está desamparada, ya está a oscuras el pueblo y señorío [...]”
Olmos
Durán
“¿Piensas, por ventura, que has de resucitar de los valerosos, tus antepasados padres y abuelos? [...] ¡Ya esos los escondió el poderoso señor de lo criado, del aire, de la noche y el día!” (Plática a Itzcoatl).
“Señor poderoso sobre todos los de la tierra: ya se han desecho las nubes y se ha desterrado la oscuridad en que estábamos. Ya ha salido el sol; ya la luz del día nos es presente [...]” (De Nezahualpilli a Moctezuma II).
Alvarado Tezozómoc
“[...] mirá en sus historias la honra, fama que dejaron vuestros antepasados reyes, Huitzilihuitl, y Chimalpopoca e Itzcoatl, y mirá vuestro buen padre el rey Montezuma [...]” (Cuándo se entroniza Tizoc).
“Ya amaneció, que estábamos en oscuridad y tinieblas.” (Cuando se entroniza Moctezuma).

Llevar el gobierno es una actividad considerada difícil, es una carga que hay que llevar.

Sahagún
“Vos sois el que habéis de llevar la pesadumbre desta carga, deste reino [...] Vos, señor habéis de poner vuestras espaldas debajo desta carga grande [...]”
Olmos
Durán
“Mirad, señor, que no venís a descansar ni a recrearos, sino a tomar trabajo y carga muy pesada, y a trabajar y ser esclavo de toda esta multitud [...]” (Plática a Acamapichtli).
“[...] no pienses que entras a este lugar a descansar, sino a trabajar [...]” (Plática a Huitzilihuitl).
“Supremo señor, monarca, no desfallezca tu majestad, en que envuelvas la carga ni tenga aflicción tu corazón por la nueva carga que te es impuesta, ten ánimo varonil [...]” (De Nezahualcoyotl a Moctezuma).
“Hijo mío, hoy en esta tierra te dan estos señores y principales de todo tu reino una arquita cerrada en las manos para que la abras, y lo que te hallarás en ella es una sábana en que envuelvas la carga que te es dada y que te la echas a cuestras [...]” (De Nezahualpilli a Ahuizotl).
Alvarado Tezozómoc
“Por ende, hijo nuestro, esforzáos y consigue el valeroso ánimo [...] ese propio ánimo y esfuerzo habéis de sufrir y llevar con paciencia [...]” (Plática a Huitzilihuitl).

Una recomendación constante que se le hace al *tlahtoani* recién electo es la de no hacer el trabajo de gobernar con flojera. Se le recomienda estar siempre atento y no dedicarse a los placeres, ya que hacerlo así puede ser mal visto por la divinidad. Antes bien se le recomienda ser diligente y ampliar el imperio.

Sahagún

“Mira, señor, que no durmáis a sueño suelto. Mirad que no os descuidéis con placeres y deleites corporales. Mirad que no os deis a comer y beberes demasiados. Mirad, señor, que no gastéis con profanidad los sudores y trabajos de vuestros vasallos en engordaros y emborracharos.”

Olmos

Durán

“Mirad que no venís a descansar ni a recrearos, sino a tomar trabajo y carga muy pesada, y a trabajar y ser esclavo de toda esta multitud [...]” (Plática a Acamapichtli).

“Dígotelo y tráigotelo a la memoria, no porque entienda que lo ignoras, sino porque cobres ánimo nuevo y no pienses que entras a este lugar a descansar, sino a trabajar.” (Plática a Huitziluhuitl).

“¿Has, por ventura, de dejar caer tu república? ¿Has de dejar deslizar de tus hombres la carga que te es puesta encima de ellos? [...] Hijo mío, no temas el trabajo y la carga [...]” (Plática a Itzcoatl).

“Supremo señor y monarca, no desfallezca tu majestad, ni tenga aflicción tu corazón por la nueva carga que te es impuesta [...]” (De Nezahualcoyotl a Moctezuma).

“Mira que no se te da (el gobierno) para que te echas a dormir en el descuido y en la ociosidad y contento. El sueño hazlo de tomar hoy, mas con sobresalto, porque al mejor tiempo te ha de despertar el sobresalto y el cuidado de tu reino.” (De Nezahualpilli a Moctezuma).

“Guárdate de la ociosidad y mira que estés siempre velando para que verdaderamente seas señor [...] Y este es el oficio real en que te han puesto, en la cual ni la bebida, ni la comida te han de saber bien [...]” (De Totoquihuaztli a Moctezuma).



Alvarado Tezozómoc

“Nieto muypreciado y querido nuestro, y de toda esta república mexicana, mira que este cargo y trabajo que ahora tomáis le tuvieron y trujeron vuestros antepasados a cuestras, mirando, gobernando y haciendo justicia y mirando, acrecentando la casa de Huitzilopochtli abusión *tetzahuitl* [...]” (Palabras a Itzcoatl).

“Mirá que no es vuestro asiento ni silla, sino dellos, que de prestado es y será vuelto a cuyo es, que no habéis de permanecer para siempre jamás, y así con esto, como arrendado, mirá adornadla, componédla, acrecentádla a mayor ventaja.” (De Nezahualcoyotl a Tizoc).

“Ahora, amado hijo, os entrega este senado mexicano y nosotros, vuestros abuelos y criados, que es el cofre cerrado de la esmeralda preciosa de este valeroso imperio. Le habéis de traer y le habéis de guardar, defender, acrecentar en mayor estado y señorío, que es Coatepetl *tetzahuitl* Huitzilopochtli [...]” (De Nezahualcoyotl a Ahuizotl).

“Ahora reluce el imperio como espejo con rayos, os advertimos cómo has de regir y gobernar esta república mexicana, [...] que es cargo para no dormir [...]” (A Moctezuma en su entronización).

En general, las recomendaciones que se hacen al *tlahtoani* recién electo tienen que ver con el cuidado de su pueblo, velar por los habitantes y cuidar de viejos, viejas, niños, niñas y, en general, a la población; sin embargo, encontramos huehuetlahtolli en los que se pide al gobernante estar pendiente de la guerra, pues esta era una de sus actividades preponderantes; también se le pide estar atento a los designios de las estrellas y de los sitios ocultos.

Sahagún

“En vuestras espaldas y en vuestro regazo y en vuestros brazos pone nuestro señor Dios este oficio y dignidad de regir y gobernar a la gente popular, que son muy antojadizos y enojadizos. Vos, señor, por algunos años los habéis de sustentar y regalar, como a niños que están en la cuna. Vos habéis de poner en vuestro regazo y en vuestros brazos a la gente popular. Vos los habéis de halagar y hacerles el son para que duerman el tiempo que vivierdes en este mundo.”

Olmos

“En ninguna parte ocasionéis disputas entre los señores, entre los de linaje; no arruinéis la estera, el sitial. Y apaciblemente dialogad acerca del que se levanta, del que se arrastra, y del águila, del ocelote.”

Durán

“Ten lástima de los niños que andan gateando por el suelo, los cuales perecerán, si nuestros enemigos prevalecen contra nosotros. Empieza a descoger la manta para tomar a cuestras a tus hijos, que son los pobres y gente popular, que están confiando en la sombra de tu manto y en el frescor de tu benignidad.” (Plática a Itzcoatl).

“Por tanto, señor, mira no sea abatido en tu tiempo. No te descuides; mira lo que haces. Ten cuenta con el huérfano y con la viuda; con el viejo y con la vieja que ya no pueden trabajar, porque son las plumas y las pestañas y cejas de Huitzilopochtli. Especialmente, las Águilas y Tigres, los valientes y valerosos hombres, que son muro y defensa tuya y de tu república, y éstos la engrandecen con el derramamiento de su sangre. Y con esto, valeroso señor, doy fin a mi plática.” (De Nezahualpilli a Tizoc).

“Hasta ahora tu cuidado era barrer y regar delante de los dioses y luego jugar y recrearte como niño; pero ahora, de todo lo criado bajo el cielo has de tener cuenta y cuidado, para lo cual tienes a tu lado al poderoso Tlacaélel. Sigue sus pisadas, y mira cómo lo rige, para que no yerres y a él se le da el cargo de tu gobierno, para que no des en tierra con esta carga que aquí te dan. Y con esto, hijo mío, doy fin a mis razones.” (De Nezahualpilli a Ahuizotl).

“Pues has de ser pobre con los pobres y llorar con los afligidos, y poderoso con los poderosos y austero con los malos y pecadores, y piadoso y misericordioso con los que se humillaren a ti. Y aún te digo que has de tener cuenta y saber si los caminos están limpios. Encomiéndote las escuelas y colegios y las casas de recogimiento que hay en la ciudad, de donde salen instruidos los mozos para guerras y culto divino; de que siempre vayan en aumento y no en disminución. Y con esto doy fin a mi plática.” (De Totoquihuaztli a Moctezuma II).

Alvarado Tezozómoc

[...] mirando con prudencia, humildad a los viejos, viejas, niños, niñas; las adversidades que sobre ti han de venir.” (A Itzcoatl en su elección).

“Mirá, hijo y señor nuestro, que miréis por este valeroso imperio como de tal rey de vos se espera, favoreciendo, amparando a los viejos, viejas, niños, niñas, criaturas de cuna, y a los menesterosos de vuestros vasallos el ayuda con toda diligencia, presteza.” (De Nezahualcoyotl a Tizoc).

“Te encargo a los viejos, viejas, pobres, menesterosos, socorro de sus personas, que habéis tan solamente, señor, en vuestro trono y asiento ocioso, sino muy diligente y cuidadoso en todo, como de vos se spera a buen príncipe y señor.” (De Totoquihuaztli a Ahuizotl).

“Os advertimos cómo has de regir y gobernar esta república mexicana, habéis de mirar y volver por los vasallos del *tetzahuitl* Huitzilopochtli [...] y los vasallos recibidos como a tales tributarios, aposentándolos, vistiéndolos, dándoles lo necesario para la vuelta de sus tierras [...]” (Palabras a Moctezuma en su entronización).

“Mirá, hijo, que sobre todo habéis de mantener toda justicia y mirar por lo que conviene a la república, tanto al chico como al grande, al pobre, al rico; a los viejos, sobre todo, mucho amor, reverencia; a los menesterosos, pobres, favorécelos; a los ociosos, hacerlos que siembren, aren, para el sustento de ellos hacerlos que siembren y planten frutales y magueyes [...]” (De Tlilpotonqui a Quetzalacoyatl).

También encontramos algunas peticiones hechas al *tlahtoani* recién electo que no fueron reportadas por Sahagún ni por Olmos, nuestros modelos paradigmáticos. Estos exordios se re-

fieren a tomar en cuenta las estrellas y aquellos elementos que, sin duda, eran del cuidado de los sacerdotes, lo cual confirma, desde mi punto de vista, que el *tlahtoani* también había sido un sacerdote.

Sahagún
Olmos
Durán
<p>“Y has de salir a ver las estrellas para conocer los tiempos y signos de ellas y sus influencias y lo que amenazan. Y tener cuenta con el lucero del alba, para que, en saliendo, hagas la ceremonia de bañarte y limpiar las máculas, y luego ungirte con el betún divino, y luego sangrarte y tomar el incensario y ofrecer tus inciensos y sacrificios a los dioses, y luego contemplar los lugares escondidos de los cielos y los nueve dobleces de él, y juntamente has de descender al lugar del abismo y centro de la tierra, donde están las tres casas del fuego.</p> <p>Has de tener cuenta con los montes y desiertos donde acuden los hijos de dios a hacer penitencia y a vivir en la soledad de las cuevas. Has de tener cuenta con las fuentes y manantiales divinos. Todo lo has de proveer y tener presente. Y esto es lo que tengo que te encomendar y muy más en particular, las cosa del culto divino y reverencia de los dioses y honra de los sacerdotes y que su penitencia vaya muy adelante, a la cual los debes animar y dar el favor necesario. Con lo que doy fin a mi plática.” (A Moctezuma en su entronización).</p>
Alvarado Tezozómoc
<p>“[...] habéis de guardar, defender, acrecentar en mayor estado y señorío, que es Coatepetl <i>tetzahuitl</i> Huitzilopochtli, que le habéis de barrer su casa, templo, y sus mandamientos, de los que suelen hacerle de grandes sacrificios, que a esto fue enviado, para que aguarde a los extranjeros y dé de comer, beber y vestir a todos los que fueren de su obediencia y vasallaje, que es esta comida para los cuatro dioses que están aguardando y frontero el uno del otro de oriente a poniente y de norte a sur, de que habéis de usar vuestras guerras para este comer de los dioses [...] Y asimismo habéis de tener</p>

cargo de mirar por la gran laguna y acequias y ojos y manantiales de las aguas y dentro de las tierras y montes, en los llanos y desiertos, para que vos lo mandéis que lo hagan; y todo en servicio de *tetzahuitl* Huitzilopochtli.” (De Nezahualcoyotl a Ahuitzotl).

“Y sobre todas estas cosas de avisos, consejos, el tener especial cuidado de levantaros a medianoche, que llaman *yohulitqui* Mamalhuaztli (las llaves que llaman de San Pedro) de las estrellas del cielo, Citlaltlachtli, el Norte y su rueda, y Tianquitzli (las cabrillas), la estrella del alacrán figurado (Colotlixayac), que son significadas las cuatro partes del mundo guiadas por el cielo; y al tiempo que va ya amaneciendo, tener gran cuenta con la estrella Xonecuilli, que es la encomienda de Santiago, que es la que está por parte del Sur hacia las Indias y chinos; y tener cuenta con el lucero de la mañana; y la alborada, que llaman Tlahuizcalpanteuctli, os habéis de bañar y hacer sacrificio, embijaros de negro, habéis luego de hacer luego penitencia de punzaros, sacaros sangre en las orejas y molledos, piernas, tomar luego el incensario, antes que le hechéis el sahumero de copal, mirar hacia el noveno cielo y sahumar. Cargo de los montes, sierras, aguas. Estén los caminos usados, limpios, barridos, en especial adonde se han de hacer los sacrificios de penitencia de sangre, que los sacerdotes hacen cada día; y cuenta en las partes que hay manantiales y ojos de agua y cuevas de agua, sean guardadas como la de nuestra madre que llaman Ayauhcalco (que está ahora allí el repartidero de zacate y labrado encima y cegado, está la ermita de Santo Tomás Apóstol), que en esta y otras partes hacen su penitencia y sacrificio los sacerdotes. Y estos avisos os damos, mancebo, señor principal, hijo tan amado de esta esclarecida republicana y de nosotros, vuestros vasallos.” (A Moctezuma en su entronización).

Saludo de un principal al soberano recién electo

Propósitos

El tercer huehuetlahtolli analizado es el que se refiere al saludo de otro principal cuando el primero acaba de enunciar su discurso; en este texto Sahagún nos dice que “[...] no lleva tanta gravedad ni tanto coturno [...]” como el anterior. Otra muestra encontrada de este tipo de discursos la tenemos en Olmos y son las palabras con las que “[...] algún señor saluda, habla a uno de

linaje o principal”. Esta muestra de Olmos es más extensa que la de Sahagún. No encontramos este tipo de discursos en Durán, aunque sí en Tezozómoc. En el supuesto de que ambos se basaron en una misma crónica, es probable que sí hayan existido pero Durán no los haya tomado en cuenta.

Alvarado Tezozómoc reporta cinco textos, de los cuales en cuatro el orador es Tlacaelel: el primero es para pedir a los principales mexicanos que se honre al *tlahtoani* y a Huitzilopochtli; el segundo está dirigido a Tizoc y en él se recuerda a los reyes de la antigüedad; el tercero es una petición a los principales mexicanos para someter a los de Chiapas, y el último discurso lo dirige a Ahuitzotl en su entronización. De estos cinco se tomarán en cuenta el primero, el segundo y el último.

El principal propósito es saludar al gobernante recién electo y darle parabienes. Se le menciona, en el caso del huehuetlah-tolli de Sahagún, que es una piedra preciosa y que el pueblo lo ha estado esperando por algún tiempo, y que este mismo pueblo llora y se aflige por no tener gobernante.

Nadie sabe si el nuevo *tlahtoani* va a durar mucho tiempo o morirá prematuramente, o si al ir a la guerra va a morir e irse con Mictlantecuh-tli.

Se compara al *tlahtoani* con un pochote que da sombra a su pueblo, que lo protege; aunque el lenguaje es más sencillo, no significa la poca experiencia del orador pues, como ya hemos visto, quien se dirige al *tlahtoani* debe ser una persona experta en el arte de hablar.

En sentido estricto podemos observar que muchas fórmulas se repiten, aunque hay otras que son distintas. En general se hace honra al nuevo *tlahtoani*, se le desean parabienes y el orador muestra humildad al dirigirse a aquél.

Cómo lo dicen

Comienzan dirigiéndose al señor para compararlo con una piedra preciosa, una sandalia de la divinidad, se le dice que es un sol nuevo y resplandeciente:

Sahagún

“¡Oh señor nuestro serenísimo y humanísimo, y rey nuestro muy generoso y muy valeroso, más precioso que todas las piedras preciosas, aunque sea el zafiro! ¿Por ventura es cosa de sueño lo que vemos? ¿Por ventura estamos borrachos en ver lo que nuestro señor Dios ha hecho con nosotros en darte por rey y señor? Y es que hanviado sobre nosotros nuestro señor Dios un sol nuevo muy resplandeciente y una luz como la del alba, y un milagro y maravilla grande, una gran pascua y fiesta de gran regocijo.” (Palabras que decía un principal acabando el primero).

Olmos

“Mi señor, yérguete en el sitio donde quizás por un momento, por un día, en el lugar de sus sandalias, al lado izquierdo del Dueño de la cercanía y de la proximidad, de quien es el hogar, la casa, el Señor único, Dios, le sirves de sandalia, a cuya izquierda estás, a quien asistes, a quien prestas servicios; tú lo representas, tú eres su imagen, sus ojos, su mandíbula; tú su rostro, su oído te haces porque le sirves de intérprete, haces que broten su voz, sus palabras. No en vano va, no en vano cae, va floreciendo, va brillando, va enaltecándose, va recibiendo honra su aliento, su palabra del Señor Nuestro, junto a ti, en tus manos la colocó. En tu interior, en tus entrañas, en tu seno, en tu garganta escondió, puso su libro, la palabra, lo que es negro, lo que es rojo, en donde aparecen los dardos del águila, del ocelote, que así estás lanzando, devolviendo.” (Palabras que se decían saludando a un principal).

Durán

Alvarado Tezozómoc

“[...] y ahora, mancebo, niñopreciado, nuestro caro y amado hijo, *tlamazque* mayoral del templo de Huitzilopochtli [...]” (Palabras de Tlacaélel a Ahuizotl en su antronzación).



El punto de comparación acaba de forma abrupta debido a que no hay más elementos en los cuales podamos basarnos para la misma. Sin embargo, podemos notar que en el fondo el huehuetlahtolli dirigido al *tlahtoani* es muy parecido. Las muestras que tenemos, tanto de Sahagún como de Olmos, nos permiten ver claramente que los textos de Tezozómoc pertenecen a dicha tradición, a pesar de que este último autor no abundó en ellos y Durán no reportó discurso alguno.

Respuesta al saludo de un principal

Propósitos

El principal propósito de este huehuetlahtolli es agradecer a los principales el saludo que le han hecho al *tlahtoani* recién electo.

En este discurso se puede apreciar la habilidad que tiene el *tlahtoani* para dirigirse a quienes lo han saludado; el discurso de Sahagún es el más amplio de todos, aunque Olmos no deja de reportar muy buenas y bellas fórmulas.

El *tlahtoani*, al dirigirse a los principales, se humilla y se deja ver como una persona humilde, lo cual era un valor muy apreciado entre los mexicas.

Cómo lo dicen

Comienzan los textos con palabras del nuevo *tlahtoani* en donde se humilla frente a los principales; se hace llamar a sí mismo como “indigno” y que “no vale nada”; en Sahagún, Olmos y Durán hay muestras de lo dicho, incluso en el discurso reportado por éste último, el *tlahtoani* se pregunta si en verdad tiene méritos, como sus antepasados, para ocupar el *icpalli*. En Olmos el recién electo ora pidiendo no arrojar al estiércol el gobierno.



En Tezozómoc, al no haber reportado ningún huehuetlahtolli con esta temática, no hay mención alguna de esta forma de expresión.

Sahagún
Gran misericordia y liberalidad ha hecho nuestro señor en haber elegido al indigno y que no lo merece. ¿Por ventura quiere hacer experiencia de mi y viendo que no soy para este oficio lo dará a otro?
Veamos agora lo que querrá hacer. Ríase algún día de mis boberías nuestro señor Dios. Cuando quisiere tomará para sí su reino y dignidad, y me lo quitará a mí, y lo dará allá a donde sabe que conviene y le ruegan y demandan con ahínco. Ha hecho nuestro señor liberalidad y magnificencia conmigo. ¿Por ventura es como sueño?
Olmos
[...] que en ningún sitio, en un muladar, en un estercolero, arroje, derrame yo el señorío, el gobierno [...]
Durán
[...] bien conozco que no soy nada, ni valgo nada para la dignidad en que me han puesto. ¿Dónde merecí yo tanto bien, ni qué méritos fueron los míos tan grandes para que me sentase yo en este lugar [...]
Alvarado Tezozómoc

En los tres textos el *tlahtoani* se pregunta si la divinidad ha escogido bien o si hay algún otro que merezca estar en su lugar pues hay muchos que están orando y pidiéndole; reconoce la merced que le han hecho al dirigirle las palabras los principales; incluso en el texto reportado por Olmos el principal dice ser merecedor de tal discurso.

Sahagún
<p>¿Por ventura quiere hacer experiencia de mi y viendo que no soy para este oficio lo dará a otro? Porque hay muchos que le llaman y cada día oran en su presencia, y lloran y con tristeza suspiran; tiene muchos amigos a quien él tiene conocidos muy bien. Veamos agora lo que querrá hacer.</p> <p>Por cierto he oído cosas dignas de ser notadas y muy encomendadas a la memoria, por ser muy preciosas y raras, así como piedras preciosas y zafiros, que son consejos de padres y madres que muy pocas veces se suelen decir, dignas de ser muy guardadas.</p>
Olmos
<p>Ha hecho otorgamientos tu corazón, has hecho merced a la estera, al sitial del señor Nuestro, Dios. Yo debo considerarme digno, debo considerar que merezco un labio, una boca (tu palabra), que ha venido a salir, que ha venido a caer de tu regazo, de tu garganta, la que has esparcido, la que has diseminado, genuino jade, genuina turquesa, la bien redondeada, la bien formada, la bien desbastada, la bien adelgazada, la bien horadada, la perfecta, la que reluce, la que allá resplandece.</p>
Durán
<p>Poderosos reyes e ilustres y excelentes señores, padres y deudos míos, yo os agradezco mucho el aviso y consuelo que me habéis dado; bien conozco que no soy nada, ni valgo nada para la dignidad en que me han puesto.</p>
Alvarado Tezozómoc

El *tlahtoani* sabe que no deber reírse o burlarse de las palabras que le han enunciado y pide que le ayuden debido a su inexperiencia.

Sahagún
Olmos
No debo reírme de ellas (de tus palabras), no debo tómalas en broma. Si hubiera yo llorado, si me hubiera afligido, si hubiera mostrado recato, si hubiera sido agradecido, si hubiera sido prudente, bien las habría tomado, las habría hecho mías, bien en mi seno, en mi garganta, las habría introducido, las habría acercado a mí.
Durán
Poderosos reyes e ilustres y excelentes señores, padres y deudos míos, yo os agradezco mucho el aviso y consuelo que me habéis dado; bien conozco que no soy nada, ni valgo nada para la dignidad en que me han puesto.
Alvarado Tezozómoc

¿Cuántos huehuetlahtolli hay en Durán y Alvarado Tezozómoc?

Los huehuetlahtolli que encontramos en la *Historia* de Durán pueden resumirse de la siguiente manera:

Hay diez pláticas del *cihuacoatl* en diversas situaciones; siete pláticas encargando el buen gobierno al *tlahtoani* y, en un caso, al *tlahtoani* y su esposa; siete pláticas hechas a los principales de Tenochtitlan y de Tezcoco; siete pláticas hechas a los guerreros de Tenochtitlan y, en dos casos, a los guerreros de Tlatelolco; seis pláticas hechas a los principales de otras provincias; seis pláticas hechas ante el cadáver del *tlahtoani* muerto; cinco pláticas hechas a los principales exhortándolos a elegir nuevo gobernante; cinco respuestas hechas por el *cihuacoatl*, Tla-caelex o Tlilpotonqui; cuatro respuestas del *tlahtoani* a pláticas hechas por el *cihuacoatl* u otros principales; tres pláticas realizadas ante el *tlahtoani* recién electo; dos pláticas hechas a Huitzilopochtli; dos peticiones realizadas a Tezcatlipoca; dos pláticas

hechas a las esposas de aquellos que murieron en la guerra; una respuesta de los principales tenochcas; una plática para conseguir esposa al *tlahtoani*; una petición realizada por los vencidos en la guerra; una plática realizada en honor de los que murieron en la guerra; una plática hecha a los cautivos de guerra; una plática hecha al pueblo; una respuesta del pueblo; una plática hecha por un mayordomo al *tlahtoani*; una plática hecha a Chalchiuhtlicue; una petición al *cihuacoatl* y una petición al mayordomo de Moctezuma. Hay setenta y siete huehuetlahtolli en la obra de Durán, entre pláticas y algunas respuestas.

Respecto a los huehuetlahtolli en Tezozómoc, se pueden resumir de la siguiente manera en la *Crónica mexicana*:

Hay 138 discursos que hemos considerado huehuetlahtolli y que en resumidas cuentas podemos decir que son:

Quince pláticas referentes a embajadas; once pláticas para encomendar el gobierno; once pláticas para dar comienzo a la guerra; ocho pláticas de respuesta a las embajadas; ocho exhortaciones a ser valerosos en la guerra; seis pláticas para elegir al *tlahtoani*; seis discursos de subordinación a los mexicas; cinco discursos de bienvenida; cuatro discursos a la muerte del *tlahtoani*; cuatro peticiones para cesar la guerra; tres negativas para ir a la guerra; tres discursos de consuelo por la derrota en la guerra; dos discursos atribuidos a Huitzilopochtli; dos discursos a la muerte de principales; dos solicitudes de tributo; dos oraciones a Tezcatlipoca; dos peticiones a los sacerdotes; dos peticiones para terminar el templo de Huitzilopochtli; dos peticiones para poblar otros sitios; dos oraciones proféticas; una petición para solicitar una esposa al *tlahtoani*; una respuesta a la solicitud anterior; una solicitud para cuidar del *tlahtoani*; una respuesta para el inicio de la guerra; un discurso solicitando la repartición de bienes; una respuesta a la solicitud anterior; un

discurso de felicitación por haber ganado la guerra; un discurso a los corcovados y enanos; uno de palabras de burla; uno de palabras de espanto; un elogio por haber acabado el templo de Huitzilopochtli; un discurso al pueblo en caso de hambruna; una exhortación para suceder al *tlahtoani*; un aviso de elección al *tlahtoani*; una exhortación para robar; un discurso al *tlahtoani* para que sirva a Tenochtitlan; una respuesta a las palabras de consuelo por la derrota en la guerra; una solicitud para hacer la efigie del *tlahtoani*; un discurso para honrar al *tlahtoani*; un discurso de despedida; un discurso recordando a los reyes antiguos; un discurso para que el *tlahtoani* no desmaye en el momento del sacrificio; un saludo agradeciendo el aviso de muerte de pochtecas; un discurso a Chalchiuhtlicue; una recomendación para dar comienzo a obras; un discurso para retirar del servicio a los *macehuales*; una exhortación a los jóvenes; una exhortación para regresar de la guerra; un discurso pidiéndole al *tlahtoani* descansar; una petición para entronar un nuevo gobernante; una invitación a los enemigos a la fiesta de entronización del nuevo *tlahtoani*; un discurso en la reunión de los principales mexicanos; una petición para ayudar a otro pueblo; un agradecimiento por haber ido a la guerra; una respuesta a las palabras proféticas; una negativa para recibir al *tlahtoani*; un discurso para llevar regalos; un discurso encargando la familia a un sacerdote. En total hay 138 huehuetlahtolli distintos en la *Crónica mexicana*. En cuanto a la *Crónica mexicayotl*, el resumen es el siguiente:

Cinco pláticas atribuidas a Huitzilopochtli; tres peticiones de los mexicanos a gobernantes de otros pueblos; una respuesta a dichas peticiones; una plática hecha a Huitzilopochtli; una plática con promesa de venganza; una oración de los mexicanos al encontrar el lugar elegido para asentarse; una oración cuando

los mexicanos se establecieron; una plática de entronización; una negativa a petición realizada y una de palabras de burla. En total en la *Crónica mexicayotl* hay dieciséis huehuetlahtolli ubicados.

Cómo se ha procedido

El trabajo de sacar a la luz los huehuetlahtolli recopilados por Diego Durán y Hernando Alvarado Tezozómoc requirió de lo siguiente:

- Leer los textos de Tezozómoc y Durán por completo e ir extrayendo aquellos discursos que ambos autores fueron insertando al momento de realizar sus respectivas obras.
- De Diego Durán se usó la edición que realizó Ángel Ma. Garibay K. en 1967; debido a que Garibay actualizó el lenguaje y eso lo ha hecho más accesible a quienes no están familiarizados con el español del siglo xvi.²³
- De Tezozómoc se usó la edición que hicieron Gonzálo Díaz Migoyo y Germán Vázquez Chamorro; las razones: es la versión más actual.²⁴ Las tres ediciones anteriores, dos en español debidas a Lord Kingsborough y a Manuel Orozco y Berra, y una en francés, debida a la traducción que hiciera Henri Ternaux-Compans son de difícil acceso.
- Se descartaron aquellos textos que, aunque pueden pasar por huehuetlahtolli, solamente son pláticas que los distintos personajes realizaron en diferentes momentos.

²³ Véase la página 79.

²⁴ Véase la página 137.

- A los distintos discursos se les agregó un título. Los autores originales no lo hicieron debido a que los discursos están insertos en una historia cronológica en la que conforme pasaban algunos sucesos se decían, o no, los huehuetlahtolli. Al extraer los discursos fue necesario ponerles un título que consiste en una brevísima descripción del discurso. Esto se realizó leyendo el discurso completo y resumiendo el contenido del mismo.
- No se especifica el número de página de donde se obtuvieron los discursos debido a que las ediciones que se han hecho tanto de Durán como de Alvarado Tezozómoc son heterogéneas en su paginación; si el lector está interesado en saber de qué edición se obtuvieron los textos deberá consultar los libros citados al comienzo de cada recopilación; páginas 79 y 137 de este libro.

I

LOS HUEHUETLAHTOLLI EN LA OBRA DE DURAN

Los huehuetlahtolli aquí presentados fueron obtenidos de Diego Durán ([1967] 1984).
Historia de las Indias de la Nueva España e islas de Tierra Firme. México: Porrúa.



capitulo quinze,

lto. Haltet



itulo deisais

fol. 14

1. Plática dedicada a Huitzilopochtli

Aquí es tu morada, Huitzilopochtli; a este lugar eres enviado; aquí te conviene ensalzar tu nombre; en este cerro Coatepec, te es concedido gozar del oro y de la plata, y de todos los demás metales; de las piedras preciosas y de las plumas de diversos colores ricas y resplandecientes, y de las ricas y preciosas mantas, y del cacao y de todo lo demás que en este nuevo mundo se criare.

Aquí has de ganar lo que resta de las cuatro partes del mundo, con la fuerza de tu pecho y de tu cabeza y de tu brazo. Aquí es el lugar donde has de alcanzar la gloria y ensalzamiento de tu nombre, esta es la cabecera de tu reino. Manda a tus padres y ayos que hagan junta sobre ello y que se concluya el andar a buscar más descanso del que aquí tenemos, porque descansen ya los aztecas y mexicanos y tengan fin sus trabajos.

2. Plática de un principal mexicano exhortando a conseguir un gobernante

Hijos y hermanos míos, ya veis cómo estos nuestros hermanos y parientes se han apartado de nosotros y se fueron al Tlatelolco a vivir, y dejaron el sitio y lugar que nuestro dios nos señaló para nuestra morada. Ellos, como rebeldes e ingratos, no conociendo el bien, se fueron y apartaron de nosotros.

Temo y me persuado de sus malas mañas que algún día nos han de querer sobrepujar y sujetar y han de levantarse a mayores y querer elegir rey y hacer cabeza por sí, por ser malos y de ruin condición. Antes que nos veamos en algún aprieto, paréceme que ganemos por la mano y elijamos un rey que a ellos y a nosotros nos tenga sujetos. Y, si os parece, no sea de nuestra congregación, sino traigámoslo de fuera, pues está Azcapotzalco tan cerca y estamos en sus tierras, o, si no, sea



de Colhuacan, o de la provincia de Tezcoco. Hablad, mexicanos, decid lo que en este caso os parece.

3. Plática hecha al gobernante de Culhuacan pidiéndole un *tlahtoani*

Gran señor, nosotros, tus siervos y vasallos, los mexicanos, metidos y encerrados entre los carrizales y espadañas de la laguna, solos y desamparados de todas las naciones, sólo encaminados por nuestro dios al sitio adonde ahora estamos, cuya jurisdicción es de Azcapotzalco y de este tu reino, y de la jurisdicción de Tezcoco. Con todo eso, ya que nos habéis permitido estar en él, no será justo que estemos sin cabeza ni señor, que nos mande y corrija y nos guíe y enseñe cómo hemos de vivir; nos libre y defienda y ampare de nuestros enemigos.

Por tanto, acudimos a ti, sabiendo que entre vosotros hay hijos de nuestra generación, emparentada con la vuestra, salidos de nuestras entrañas y de las vuestras; sangre nuestra y vuestra, y especialmente, tenemos noticia que hay aquí un hijo de Opochiztlahuatzin, el cual tiene por nombre Acamapichtli. Es hijo de una hija tuya, que se decía Atotoztli. Suplicámoste que nos lo des por señor, para que lo tengamos en lo que él merece, pues es de la línea de los mexicanos y de los reyes y señores de Colhuacan.

4. Respuesta del *tlahtoani* de Culhuacan

Honrados mexicanos, ya he oído vuestra justa petición, y huelgo mucho de, en eso, daros contento, porque, además de ser honra mía, ¿de qué me sirve aquí mi nieto? Tomadlo y llevadlo mucho de en hora buena, y sirva a vuestro dios, y esté en lugar de Huitzilopochtli, y rija y gobierne las criaturas de aquel por quien vivimos, señor de la noche y del día, y del viento, y sea

señor del agua y de la tierra de la nación mexicana. Y hago os saber que, si fuese mujer, como es hombre, no os lo diera, y que, si su madre fuese viva, que tampoco lo hiciera sin su voluntad; pero llevadle en hora buena y tratadle como él merece y como a hijo y nieto mío.

5. Plática hecha a Acamapichtli y a su esposa Ilancueitl encargándoles el gobierno y el pueblo

Hijo mío, señor y rey nuestro, seáis muy bien llegado a esta vuestra casa y ciudad, entre estos carrizales y espadañas, donde los pobres de vuestros padres, abuelos y parientes los mexicanos padecen lo que el señor de lo criado sabe.

Mirad, señor, que venís a ser amparo, sombra y abrigo de esta nación mexicana, y a tener el mando y jurisdicción, y a ser semejanza de nuestro dios Huitzilopochtli. Y bien sabéis que no estamos en nuestra tierra, sino en tierra ajena, y no sabemos lo que será de nosotros mañana u otro²⁵ día. Mirad que no venís a descansar ni a recrearos, sino a tomar trabajo y carga muy pesada, y a trabajar y ser esclavo de toda esta multitud y de toda la gente de la comarca, a quien habéis de trabajar de tener muy gratos y contentos, pues sabéis vivimos en sus tierras y términos. Por tanto, seáis muy bien venidos, vos y nuestra señora la reina Ilancueitl.

6. Plática hecha por un anciano consultando a los principales para elegir al *tlahtoani*

Ya veis, mexicanos, cómo nuestro señor y rey es muerto, ¿quién os parece que será bueno que elijamos por cabeza y rey de esta ciudad, que nos ampare y defienda y que tenga piedad de los viejos, de las viudas y huérfanos, y que sea padre de esta repú-

²⁵ *estoto* en Durán.

blica? Hablen todos con libertad, y digan quién es al que más se inclinan, para que tenga el mando y se asiente en el estrado y silla real de este reino, nos ampare y defienda de nuestros enemigos, porque muy en breve, según el aviso de nuestro dios, nos serán menester las manos y el corazón animoso.

¿Quién os parece, oh mexicanos, que tendrá valor para ser esfuerzo de nuestros brazos, que ponga el pecho con libertad y sin cobardía a la defensa de nuestra ciudad y de nuestras personas, y que no amengüe y abata el nombre de nuestro dios Huitzilopochtli, sino que, como semejanza suya, le defienda y ensalce su nombre y haga conocer al mundo que la nación mexicana tiene valor y fuerzas para sujetarlos a todos y hacerlos vasallos?

Y, finalmente, elegid uno que sea padre y madre, pues nosotros todos somos las plumas de sus alas, las pestañas de sus ojos y las barbas de su rostro. Hablad, mexicanos, decid, nombrad, señalad, quien es el que ha de echar la mano a la vara, para no torcer la justicia, y el que ha de tomar el azote, para no perdonar el castigo, y el que se ha de sentar a la izquierda mano de nuestro dios. Salga ya; veámosle, aquí delante; gocemos de su rostro. Ya veis que nosotros los principales somos viejos de edad, sin fuerzas; bien tenéis que escoger, ahí tenemos nietos e hijos del rey pasado y nacidos de nuestras hijas.

7. Respuesta de los principales

Mexicanos, aquí estamos todos en nuestra junta y cabildo; aquí, sin hacer injuria a nadie, hablamos libremente. Nuestra voluntad es que sea nuestro rey y señor el hijo de Acamapichtli, nuestro rey pasado, que ha por nombre Huitzilihuitl, mancebo y gentil hombre de buen corazón, amable y apacible, animoso y de buenas y loables costumbres. Y éste queremos que nos rija

y gobierne, y que sea nuestro señor y rey, y sea semejanza de nuestro dios Huitzilopochtli.

8. Plática de un anciano principal a los demás avisando de la elección de Huitzilihuitl como *tlahtoani*

Hermanos míos, aquí estáis todos los de la nación mexicana; habéis de saber que los principales de todos los cuatro barrios mandones y prepósitos, han electo por rey de este reino al mancebo Huitzilihuitl, para que os sea padre y amparo en vuestras necesidades. Mirad lo que os parece, porque sin vuestro parecer no se hará nada.

9. Plática hecha al nuevo *tlahtoani*, Huitzilihuitl, en su elección

Valeroso mancebo, rey y señor nuestro, no desmayes ni pierdas huelgo por el nuevo cargo que te es dado, para que tengas cargo del agua y de la tierra de este tu nuevo reino, metido entre esta aspereza de cañaverales, carrizales y espadañales y junca, a donde estamos debajo del amparo de nuestro dios Huitzilopochtli, cuya semejanza eres.

Bien sabes el sobresalto con que vivimos y trabajos, por estar en tierra y términos ajenos, por lo cual somos tributarios de los de Azcapotzalco. Te lo digo y te lo traigo²⁶ a la memoria, no porque entienda que lo ignoras, sino porque cobres ánimo nuevo y no pienses que entras en este lugar a descansar, sino a trabajar. Por tanto, señor, bien ves que no tenemos cosa que te ofrecer, ni con que regalarte;²⁷ bien sabes con cuánta miseria y pobreza reinó tu padre, llevándolo y sufriendolo con gran ánimo y cordura.

²⁶ *digotelo y traigotelo* en Durán.

²⁷ *te regalar* en Durán.

10. Plática que dos ancianos le hacen a Tezozómoc de Azcapotzalco pidiéndole una hija para casarla con Huitzilihuitl

Señor e hijo nuestro; aquí somos venidos ante tu grandeza, postrados por tierra, con toda humildad posible, a suplicarte y pedirte una merced. ¿A quién, señor, hemos de acudir, si no a ti, pues somos tus vasallos y siervos, y estamos esperando tus palabras y mandamientos reales, colgados de las palabras de tu boca, para cumplir todo lo que tu corazón quisiere y tu voluntad?

Ves aquí, señor, la embajada con que hemos venido de parte de tus siervos, los señores y ancianos viejos de México, ten por bien, señor, de concedernos un don. Ten lástima de aquel tu siervo, rey de México, metido entre aquellas espadañas y carrizales espesos, rigiendo y gobernando y mirando por tus vasallos, que es Huitzilihuitl, el cual es soltero y por casar. Lo que os pedimos es que dejes caer de la mano una de vuestras joyas y galanos plumajes, una de las señoras, no para que vaya a lugar ajeno, sino a su misma²⁸ tierra y lugar, donde tendrá el mando de ella toda. Por tanto, señor, te pedimos que no nos prives de lo que te pedimos.

11. Respuesta de Tezozómoc

Mexicanos, me han²⁹ vencido tanto vuestras palabras y humildad que no sé qué os responda. Ahí están mis hijas; para eso las tengo y fueron criadas por el Señor de lo criado. Yo os quiero señalar una de mis hijas muy queridas, la cual se llama Ayauhcihuatl. Llevadla mucho en hora buena.

²⁸ *mesma* en Durán.

²⁹ *hanme* en Durán.

12. Plática hecha por un “retórico viejo orador” a los mexicanos, pidiéndoles que no desesperen por la muerte del *tlahtoani* y elijan otro

Faltaos ha, mexicanos, la lumbre de vuestros ojos, aunque no la del corazón. Porque, aunque os faltó el que era vuestro guía y luz de esta república mexicana, quedó la del corazón, para considerar que, si mataron a uno, que quedaron muchos que puedan suplir la falta que aquel nos hace. No se feneció aquí la nobleza de México, ni se aniquiló la sangre real. Volved los ojos, mirad en derredor, y veréis la nobleza de México, puesta en orden. No uno, ni dos, sino muchos y muy excelentes príncipes, hijos de Acamapichtli, nuestro verdadero rey y señor. Escoged, este quiero, este otro no quiero. Si perdisteis padre, aquí hallaréis padre y madre. Haced cuenta, oh mexicanos, que por breve tiempo se eclipsó el sol, y que se oscureció la tierra. Si se oscureció México con la muerte de vuestro rey, salga luego el sol, elegid otro rey. Mirad a quien echáis los ojos y de quién piensa vuestro corazón y a quién apetece, que ése es el que elige vuestro dios Huitzilopochtli.

13. Plática hecha a Itzcoatl en su elección como *tlahtoani*, le encomiendan el pueblo y le aconsejan gobernar bien

Hijo nuestro y señor y rey, ten ánimo valeroso y está con fortaleza y firmeza. No desmaye tu corazón, ni pierda el brío necesario para el cargo real que te es encomendado. ¿Quién piensas, si tu desmayas, que ha de venir a animarte, ni a ponerte fuerzas y brío en lo que conviene al gobierno y defensa de tu reino y república? ¿Piensas, por ventura, que han de resucitar de los valerosos, tus antepasados padres y abuelos?

¡Ya poderoso señor, esos pasaron, y no quedó sino la sombra de su memoria y la de sus valerosos corazones y la fuerza de

sus brazos y pecho con que hicieron rostro a las aflicciones y trabajos! ¡Ya éstos los escondió el poderoso señor de lo criado, del aire, de la noche y del día!

¿Has, por ventura, de dejar caer y perder tu república? ¿Has de dejar deslizar de tus hombres la carga que te es puesta encima de ellos? ¿Has de dejar perecer al viejo y a la vieja, al huérfano y a la viuda? ¿Los haz,³⁰ por ventura, de dejar padecer? ¡Ánimo, ánimo, valeroso príncipe! ¿De qué pierdes el anhélito? Mira que nos huellan las naciones y menosprecian y hacen escarnio de nosotros. Ten lástima de los niños que andan gateando por el suelo, los cuales perecerán, si nuestros enemigos prevalecen contra nosotros. Empieza a descoger la manta para tomar a cuestras a tus hijos, que son los pobres y gente popular, que están confiando en la sombra de tu manto y en el frescor de tu benignidad.

Está la ciudad de México Tenochtitlan muy alegre y ufana con tu amparo; hizo cuenta que estaba viuda, pero ya resucitó nuestro esposo y marido, que vuelva por ella y le dé el sustento necesario. Hijo mío, no temas el trabajo y carga, ni te entristezcas, que el dios, cuya figura y semejanza representas, será en tu favor y ayuda.

14. Exhortación de Tlacaelel a Itzcoatl para ir a ver al *tlahtoani* de Azcapotzalco

Señor y rey nuestro, no desfallezca tu corazón, ni pierdas el ánimo. Aquí están presentes estos señores, hermanos y parientes míos y tuyos, y pues ninguno da respuesta a lo que les ruegas, mirándose unos a otros, por tanto, digo que yo me ofrezco a ir y llevar tu embajada donde fueres servido, sin temor de la muerte.

³⁰ hazlos en Durán.

Porque si entendiera que habría de morir perpetuamente y que nunca había de morir, con la misma³¹ voluntad fuera que ahora voy. Porque, puesto que tengo de morir, le hace³² muy poco al caso, que sea hoy, que sea mañana. Y así, ¿para cuándo me he de guardar? ¿Dónde mejor me puedo emplear que ahora? ¿Dónde moriré con honra y en defensa de mi patria? Por tanto, señor, quiero ir.

15. Respuesta de Itzcoatl

Mucho me huelgo, sobrino mío, de tu ánimo y corazón y de tu determinación; en pago de la cual, yo te prometo de hacerte grandes mercedes y uno de los mejores de mi reino. Y que si murieres en la demanda, de cumplirlo en tus hijos, para que de ti quede perpetua memoria y de un hecho como éste, pues vas a morir por la patria y por la honra de los mexicanos.

16. Plática hecha por Itzcoatl a sus principales agradeciéndoles su participación en la guerra

Señores y vasallos, caballeros, Yo conozco el trabajo grande que habéis pasado y vuestro ánimo valeroso con que resistís a vuestros enemigos. Ya está hecho y concluso, y éste es vuestro oficio y ejercicio, para engrandecer a vuestra ciudad y ensanchar las aguas y la tierra, y éste es el oficio de Huitzilopochtli, nuestro dios, y a esto fue venido, a recoger y atraer a sí y a su servicio a todas las naciones, con la fuerza de su pecho y de su cabeza. Por tanto, descansad y tomad algún alivio y mirad cómo queréis que se haga en lo que toca al repartimiento de las tierras de Coyoacán y de sus posesiones. Vuestras son todas, vosotros las ganasteis; yo soy muy con-

³¹ *mesma* en Durán.

³² *hacesele* en Durán.

tento de que se os den y se os repartan y os entreguéis en ellas como en cosa propia.

17. Respuesta de Tlacaelel

Poderoso rey, todos besamos tus reales manos por tan alta merced como nos haces, con tanta liberalidad, como con tus siervos usas. Ejemplo grande para animar a los de poco corazón y esfuerzo; para los niños que ahora se crían, para que tomen brío a servirte y morir por sus reyes y por el aumento de su patria y por el provecho de sus personas y de sus haciendas. Por tanto, señor, te damos infinitas gracias, y hágase lo que mandas; vayan tus siervos y tomen sus tierras y repártanlas entre sí, de la suerte y manera que tú lo ordenares. Empero, señor, te suplico³³ me perdones por lo que te quiero pedir en nombre de todos estos señores y principales.

Ya sabes, señor, que el premio se da por el trabajo y por la virtud, estos caballeros destruyeron a Azcapotzalco, y sabes muy bien con cuánto trabajo y angustia, por la resistencia que hallaron en aquellos valientes tepanecas. También has visto cuán hombres y de cuánto valor se han hallado en la guerra que acaban de vencer contra los de Coyoacán. Por tanto, en nombre de todos te pido que, en premio y galardón de lo mucho que merecen, les des dictados y nombres, conforme a lo que cada uno merece y a la calidad de sus personas.

18. Súplica de los de Xochimilco a los mexicas en ocasión de haber perdido sus tierras

Señores, ya estaréis satisfechos de habernos desposeído de nuestras tierras y patrimonio; ya, por nuestra desventura, somos vuestros vasallos y hemos tomado la carga y esclavonia

³³ *suplicote* en Durán.

de ser vuestros tributarios. Rogamos a nuestro señor y rey Itzcoatl y a vosotros, que os hayáis con nosotros benignamente y nos sobrellevéis nuestras flaquezas y miseria y os compadezcáis del pobre viejo y de la pobre vieja, del huérfano y de la viuda, debajo de cuya protección se somete, confiando en vuestra benignidad y clemencia.

19. Embajada de Itzcoatl al gobernante de Cuitlahuac, Xochitl Olinqui, solicitándole doncellas para el baile en honor a Huitzilopochtli

Gran señor, el rey de México, tu gran amigo Itzcoatl, quiere hacer una fiesta muy solemne y señalada a nuestro dios, y, para más señalarse en la celebración de ella, quiere que la solemnices tú y todos tus principales, y juntamente, los que bailen y canten sean todas las doncellas de este pueblo, hijas, y hermanas, y sobrinas y parientas muy cercanas de señores de alta y noble sangre. Para que, después de sus días, quede esta ceremonia en el culto de su dios. Juntamente te suplica que vayan acompañadas con sus ayos y amas, para que no se cometa ninguna cosa que sea en deshonor y deservicio de su dios, y que lleven rosas, juncia, como es uso y costumbre para esta fiesta.

20. Plática de Nezahualcoyotl a los principales de Tezcoco pidiéndoles no trabar enemistad con los mexicanos

Os ruego,³⁴ señores y hermanos, encarecidamente que miréis cómo tratáis a los mexicanos. Huid de su enemistad y de encontraros con ellos. Tengamos paz perpetua y amistad inviolable con ellos. Ya los conocéis; no he menester declararme más en particular acerca de su condición.

³⁴ *Ruego* os en Durán.



Si los topares³⁵ en el camino y os pidieran de lo que lleváis, partid con ellos. Acariciadlos, porque de hacerlo no perdemos nada, y del contrario, ninguna cosa se gana, si no es guerras e inquietudes; muertes, robos y derramamiento de nuestra sangre y desolación de nuestra provincia. Por tanto, estad en paz y sosiego; lo cual encomendad en todos los pueblos y ciudades de mi reino, en particular a los caminantes y mercaderes, porque estos son los que siguen y andan los caminos y corren las provincias a buscar su vida.

Que yo y vosotros en nuestras casas nos estamos y no tenemos para qué dar pesadumbre a nadie, en particular a los mexicanos, que nunca lo dan, si no son incitados. Y no es justo que de nosotros salga cosa de ruindad, ni poco respeto, porque los macehuales son los que mueven las guerras con su ignorancia y poco miramiento.

21. Amonestación hecha por Nezahualcoyotl a Motecuzoma en donde le encarga el gobierno y le pide que sean amigos

Supremo señor y monarca, no desfallezca tu majestad, ni tenga aflicción tu corazón por la nueva carga que te es impuesta; ten ánimo varonil, conforme al valor de tu persona. A lo que soy, señor, venido es a poner delante de tus ojos la miseria y la aflicción de aquella tu provincia de Tezcoco; levántala con favor de tu grandeza, para que con tus mandamientos sea ennoblecida y aparada de todas las naciones.

Has de saber, señor, que todos aquellos tus vasallos, así principales como gente común, se somete debajo de tu sombra, pues estás puesto como árbol de gran sombra, como la sabina, debajo de la cual se quieren meter y amparar para gozar del frescor de tu amistad y de tu amor, especialmente los viejos y

³⁵ *topardes* en Durán.

las viejas, el huérfano y la viuda, y el pobre, y el mendigo. Los cuales son como plumas de tus alas y de plumajes de tu cabeza. Estos y los que gatean y están en las cunas, que aún no sienten, ni oyen, ni conocen, ni entienden, ni tienen manos para su defensa, ni pies para huir de la ira de los mexicanos.

Estos, y yo en su nombre, te venimos a suplicar y a implorar tu suma clemencia que tengas por bien de conservarnos en tu paz y concordia, y que no permitas que en ningún tiempo nos sea hecha guerra de México, porque, si yo sin propósito ni fin ninguno, me rebelase contra México y le hiciese guerra, conozco que la furia de los mexicanos es sin medida ni término; saca la gente de debajo de la tierra, es vengativo e insaciable en herir y matar. Y por tanto, te ruego que los recibas por hijos y por siervos sin guerra, ni contienda, porque ellos te quieren a ti por padre y madre, para su consuelo, y a toda la nación mexicana por amigos.

22. Plática hecha por Motecuzoma a los principales de México relatando el sometimiento de Tezcoco

El rey de Tezcoco, Nezahualcoyotl, deudo y pariente nuestro, dice que se somete y sujeta debajo del amparo de nuestro dios Huitzilopochtli y pide que le sustentemos en paz para siempre, y que él, con toda su provincia, quiere servirnos y ser nuestro amigo para siempre, y que jamás permitirá inquietarnos ni ofendernos para siempre. Por tanto, todos los que presentes estáis responded a esta demanda, pues sin vuestro parecer no le he querido dar respuesta, de si ni de no.

Pone por inconveniente que su ciudad, quieta y sosegada, si se le hiciere la guerra, que teme el furor vuestro y el de la nación mexicana que tala los montes y arranca los árboles fructíferos y los magueyes y sementeras, echa por tierra los tunales, des-

barata las casas, quema los templos, finalmente, todo lo abrasa y deshace hasta que vengado su corazón descansa. Por tanto, pide perpetua paz y concordia.

23. Respuesta de Tlacaelel a Nezahualcoyotl

Poderoso señor, todos aceptamos la paz y concordia y somos contentos de que se hagan las treguas, pero sean con una condición de que no perdamos de nuestra autoridad y derecho. No piensen las naciones de esta tierra que nosotros, acobardados y temerosos, hemos procurado estas treguas y quieran todas las ciudades, cercanas y lejanas, cumplir con nosotros con hacer treguas y que nos quedemos sin provecho y autoridad.

A mí me parece que, para que entiendan que somos poderosos a vencer a todo el mundo, y las demás provincias, oigan que hemos vencido a la de Tezcoco, tan grande y larga. Que salgan a nosotros en campo todas las más gentes que pudieren, y nosotros saldremos a ellos en el llano de Chicnauhtla o de Chiquiuh-tepec, lugares de la dicha provincia, y echemos fama que nos han desafiado.

Y allí, así de una parte, como de otra, haremos muestras de combatirnos, y, a los primeros reencuentros, vuelvan las espadas hacia su ciudad, y seguirlos hemos, sin herir ni matar a ninguno, fingiendo que los prendemos, siguiéndolos hasta Tecciztlan y de allí llegaremos en su seguimiento, solos los capitanes y señores, hasta Totoltzinco. Y allí podrá el rey de Tezcoco pegar fuego a su templo, y luego cesaremos. Y quedará nuestra fama y honra sin mácula ninguna, y ellos sin lesión ni enojo, y los macehuales, sujetos a nos servir cuando los hubiéremos menester, y las demás provincias, y ciudades, temerosas y asombradas con la fama de haber destruido a Tezcoco y su provincia.

24. Plática de Nezahualcoyotl a los principales de Tezcoco diciéndoles que eran sujetos a Tenochtitlan

Ya, mexicanos, somos vuestros vasallos y hemos echado sobre nuestros hombros el yugo de la servidumbre para siempre serviros. Lo cual lo habéis ganado por el valor de vuestras personas y fuerza de vuestro brazo. Por tanto, yo os quiero señalar tierras donde coma y beba mi padre y mi madre, que es México, y los señores de él y el que tiene en él mando, que es el que solo con el anhélito de su boca puede mandar y desmandar; destruir y desbaratar. El cual es la semejanza del dios Huitzilopochtli, a quienes todos hemos de ir a servir y a darle aguamanos y a barrer y a componer el lugar de su asiento, donde se asienta a esperar a los que vienen de fuera a favorecerse de los agravios e injurias que les hacen.

25. Respuesta de Tlacaelel

Señor, en merced te tenemos lo que has hecho para conservar la paz entre nosotros y ésta tu provincia. Pero mira adelante, que por ventura tus vasallos se sentirán y no querrán pasar por lo hecho, y se arrepentirán de no haber probado sus fuerzas y valor, y cuando acudamos a pedirnos favor, por ventura dirán que no son nuestros criados que nos han de servir. Adviértolo desde ahora.

26. Plática hecha por los ancianos en honor de los que murieron en la guerra contra Chalco en tiempos de Huehue Motecuzoma

Oh muertos, llegasteis al resplandeciente señor y transparente sol; ya os holgáis y regocijáis con él y le llamáis, paseándoos por sus deleitosos llanos, allá en la “tierra chamuscada”, pintados y rayados con diversos rosicleres y colores delante del resplan-



deciente sol, donde ya no os veremos más. Haced allá bien vuestros oficios, con todo cuidado y diligencia.

27. Plática hecha a los presos de la guerra contra Tepeaca avisándoles que eran hijos del sol y que iban a ser sacrificados a los dioses

Seáis muy bien venidos y llegados a esta corte de México Tenochtitlan, en el remanso del agua, donde cantó el águila y donde silbó la culebra; donde vuelan los peces; donde salió el agua azul y se juntó con la bermeja, entre estas espadañas y carrizales; donde tiene su mando y jurisdicción el dios Huitzilopochtli. Y no penséis que os ha traído acaso, ni tampoco a buscar vuestra vida, sino a morir por él y a poner el pecho y la garganta al cuchillo. Y a esta causa se os concedió ver y gozar de esta insigne ciudad; sin cuya muerte no se os abrirá la puerta de poder entrar en ella jamás a los de Tepeaca. Seáis muy bien venidos, que lo que os debe consolar es que no venís por ningún acto mujeril ni infame, sino por hechos de hombres, para que muráis aquí y quede perpetua memoria de ustedes.

28. Plática hecha a Huehue Motecuzoma por los gobernantes de Tepeaca avisándole que en adelante serán sus siervos

Señor poderoso, a cuyo anhélito se mueve toda la tierra, seas muy bien hallado; descansad del trabajo pesado y padecido. Aquí son venidos tus deudos y parientes los señores de Tepeaca, a adorar a Huitzilopochtli, el cual allega y trae a sí a todas las naciones, y yo, como siervo suyo, vengo a servirle³⁶ y traigo a todos mis vasallos y siervos a que le adoren y reconozcan por tal señor, y también vienen con lágrimas y con suspiros a oír de tu boca lo que deben de hacer y a tomar sobre sus hombros la carga y esclavitud de lo que deben hacer y cumplir.

³⁶ *le servir* en Durán.

29. Respuesta de Tlacaoel

Mirad, señores de Tepeaca, ya llegasteis y visteis esta corte y ciudad de México y habéis gozado de ella y de su autoridad y grandeza, la cual habéis de tener por señora y madre. También vinisteis a oír lo que habéis de hacer de hoy más y para que esperéis los mandamientos y provisiones allá en vuestra tierra de lo que os fuese mandado, por los señores de ella.

Te es mandado que proveas, pues estás en camino pasajero, que pongas mucha guarda en que los pasajeros de todas las provincias, así extranjeros, como naturales, ninguno sea maltratado, ni robado, ni agravado en cosa ninguna, sino que en todos vuestros distritos tengáis particular cuenta con amparar los mercaderes que andan al trato de Xoconochco y al de Guatemala y de toda la tierra, porque éstos son los que enriquecen y ennoblecen la tierra y dan de comer a los pobres y pueblos, y esto, so pena de la vida al que los maltratare y perjudicare, de lo cual daréis luego aviso a esta corte con toda diligencia del mundo.

El rey vuestro señor manda que a todos los que quisieren de los forasteros a ir a morar a vuestras tierras, les deis tierras donde puedan morar y ennoblecer vuestra ciudad con gente forastera, para que en esa ciudad de Tepeaca – quiere y es su voluntad – que se haga un gran mercado, en el cual paren todos los mercaderes de la tierra, que el tal día señalado aportaren a ella y se hallen en él y que se vendan ricas mantas de todo género y piedras y joyas y plumas de diversos colores, y oro y plata y de todos metales y cueros de diversos animales, de leones, de tigres, de gatos monteses; cacao, bragueros ricos y cotaras. Y esto es lo que os manda el rey nuestro señor Motecuzoma.

Mirad que en ello no haya falta ni quiebra, y para que esto mejor se cumpla, quiere os poner un gobernador de los señores mexicanos, al cual habéis de obedecer y tener en lugar de la

real persona, el cual se llama Coacuech. Y con esto, os podéis ir en hora buena, a vuestras tierras y ciudades, porque al rey no le podéis hablar.

30. Petición hecha a Tezcatlipoca por la esposas de aquellos que iban a la guerra pidiendo por sus esposos

Señor de todo lo criado, del cielo, de la tierra, del aire, del sol, del agua, de la noche y del día, habed piedad de vuestro siervo y de vuestra criatura, que va por esos montes y valles, llanos y quebradas; que os va ofreciendo su sudor y resuello; vuestra águila y tigre, que sin descanso ni reposo trabaja en esta miserable vida en vuestro servicio. Os ruego, señor, y os suplico que le prestéis la vida por algún tiempo, para que goce de este mundo. Óyeme señor.

31. Exhortación hecha por un viejo y valeroso capitán al ejército mexicano para que luchen con valor frente a los Huastecos y con ello honren su vida

Valerosos soldados de todas las naciones y provincias que aquí estáis presentes, considerad y haced cuenta, después que llegasteis a este lugar y dejasteis vuestro fogón y choza, en que muy a vuestro contento vivíais,³⁷ que sois llegados al lugar donde, como quien pega fuego a un seco herbazal, o como el que navega, que arrebatados de las olas son quemados y hundidos en el profundo. Contemplad en este punto vuestra muerte y no consideréis más de que, pues dejáis vuestros padres y madres, y tíos y tías, y parientes, que ya no los habéis de ver más. Porque, mirando bien a lo que vinisteis, que es a esta peligrosa guerra contra gente tirana y salvaje, muy extraña de nuestra nación y modo de vivir, ¿qué hay que dudar sino que

³⁷ *viviades* en Durán.

el que se olvidare y menospreciase su corazón y carne, que morirá?

Bien veis que no vinisteis a mercadear, ni a buscar la vida, ni a regatear lo que en vuestra ciudad comprasteis, sino a morir o vencer. Por tanto, la flecha y el arco, la espada y la rodela, es la que os ha de valer en este día. Encomendaos a ella y al valor de vuestro brazo, que eso es lo que os ha de salvar.

Y vosotros, mozos y muchachos, que queriendo usar de aquello para que fuisteis criados y nacidos, os habéis aventurado a venir a esta guerra, mirad no os ciegue vuestra niñez, queriendo hacer más de lo que vuestra edad manda. Seguid a los experimentados en este menester. No os determinéis de presto a entrar y salir. Paraos primero, mirad cómo entran y salen vuestros capitanes y los soldados viejos. Y al que lo ayudare su habilidad y esfuerzo, pruebe su ventura, y el que no, estese quedo y mire, que para adelante le será necesario, pues este ha de ser nuestro perpetuo oficio y no será esta la primera ni la postrera guerra.

Y así, considerad también que no son leones, ni tigres ni demonios los que os han de combatir, ni tienen las bocas tan grandes que os han de tragar; que hombres de carne y hueso son, como nosotros. Enojaos, haced actos de impaciencia; exasperad vuestros corazones contra una gente que os ha injuriado y agraviado, para que, con enojo e ira, procuréis la venganza. Porque, si no os enojáis y encolerizáis, o hacéis nada, y, si estáis ya enojados, esforzaos y mostrad esfuerzo y ánimo.

32. Plática hecha por Huehue Motecuzoma a los principales de México, avisándoles que las guerras no se acababan, que se aprestaran para las siguientes

Mexicanos y valientes caballeros de todas las provincias, quiero os desengañar de que no se acaban aquí las guerras. Adelante va. Cuando no os deis cuenta,³⁸ veréis cómo se ordena, sin pensar, otra ocasión donde sea menester vuestro favor y ayuda y donde vais a ganar honra. Por lo cual, no estéis holgando, ocupaos en aderezar vuestras espadas y en afilar vuestras navajas y en enderezar vuestras varas y cañas para las flechas y dardos y en reparar vuestras rodela. Mirad que no sois quien quiera, sino mexicanos, y muy valerosos.

33. Discurso dicho por los sacerdotes ancianos a todos los principales de México para que les diesen de comer y les regalasen objetos³⁹

Señor, ya has llegado a la tierra de adonde eres, a esta tu patria de México; haznos hecho merced y limosna, por lo cual te besamos las manos, porque, si te murieras en la guerra, o en el camino, no gozáríamos de la vista de tu presencia, ni de nuestro joyel y plumaje, que eres tú. Por tanto, lloremos de contento, pues nos fue concedido este bien.

34. Plática hecha por Huehue Motecuzoma a los mexicanos exhortándolos a luchar en contra de las gentes de Ahuilizapan

Mexicanos e hijos míos, éste es vuestro oficio; no os crió el señor de lo criado, del cielo y de la tierra, y de la noche y el día,

³⁸ *catardes* en Durán.

³⁹ Este discurso, aunque está en singular, Durán nos dice que fue dicho a los principales mexicanos.

para que os pongáis faldellines, como mujeres, ni camisas, sino para que con la rodela y espada y flecha y vara, mostréis el valor de vuestro corazón.

Habéis de saber que han menospreciado los de Ahuilizapan y toda aquella provincia de la costa, a vuestro dios Huitzilopochtli, para cuyo servicio enviamos por caracoles grandes y por algunas icoteas⁴⁰ vivas y otros juguetes, de los que se crían en la mar. Y no solamente no dejaron llegar a nuestros mensajeros a Cempoala, pero a ellos y a todos los mercaderes mataron, sin razón ni culpa. Por tanto, esforzaos, id con ánimo y corazón, como soléis todos.

35. Exhortación de un vejo a los mexicanos pidiéndoles valor para luchar contra los de Coaixtlahuaca

Mexicanos, ¿son por ventura estos bárbaros más valientes que nuestros hermanos y deudos los chalcas? ¡No, porque ya os acordaréis que se mantuvieron diez y doce años contra los valerosos mexicanos, donde perseverando murió la flor de México y de Chalco, hasta que en fin los vencimos y sujetamos! Pues, si aquella provincia tan poderosa se rindió, ¿por qué no rendiremos una bárbara y torpe nación, como ésta? ¿En que nos tienen estos zafios⁴¹ y bajos hombres? Esforzaos, oh mexicanos, y trabajad de que no se nos igualen ni presuman otra vez de inquietarnos.

⁴⁰ Lo que Durán llama icoteas son una especie de tortugas, *Trachemys callirostris*, que viven en las zonas cenagosas de Colombia y Venezuela. Lo más probable es que este tipo de tortugas no estuvieran presentes en el México antiguo y que se denominara así a alguna otra especie.

⁴¹ Según el diccionario de la Real Academia Española, la voz 'zafio' se refiere a personas groseras y toscas en sus modales, o carente de tacto en su comportamiento. Véase <https://dle.rae.es/zafio>

36. Plática hecha por Motecuzoma a los *tlahtohqueh* de Tezcoco, Tacuba, Chalco y Xochimilco encargándoles la construcción del templo de Huitzilopochtli

Reyes y grandes señores, es tan breve la vida que, si mientras nos dura, no procuramos ensalzar nuestros nombres, quedará nuestra fama muerta. Porque lo que hicieron nuestros predecesores, eso no se nos agradecerá y de aquello ninguna gloria se nos seguirá, ni tampoco gozaremos de verlo. Porque, ¿quién muere que, después de muerto, venga a ver y gozar de lo que acá se hace, ni sabrá quién es rey ni señor de acá? ¡Allí fenece su mando y su gobierno!

Por tanto, señores y grandes, no es justo que lo que pudiéremos hacer en nuestros días, con honra y gloria nuestra, lo dejemos para que lo gane el que viniere. Ya sabéis que fue enviado nuestro dios, el admirable Huitzilopochtli para sujetar a todo este mundo, como veis que lo ha sujetado ya. Con su poder sustenta a toda la mayor parte de la tierra, da y reparte sus bienes y grandezas, como lo veis.

Y, pues, estáis aquí juntos y veis cuán justo es que engrandezcamos a nuestro dios y le edifiquemos su templo, que luego, sin más detenimiento, se recojan los materiales, de piedra, de cal, arena y madrea para el edificio. De suerte que vos, señor Nezahualcoyotl, rey de la provincia de Tezcoco de Culhuacan, os encarguéis de la frente y delantera del edificio, y vos, señor Totoquiuhaztli, rey y señor de la provincia tepaneca, hagáis la parte de las espaldas y trasera del templo.

Y los señores que de Chalco estáis presentes, os encargaréis del lado derecho, y la señora de toda la chinampa, que es Xochimilco con toda su provincia, haréis el lado izquierdo. Los *mazahuaques* acudirán con arena, y los de Tierra Caliente, con toda su provincia, acudirán con cal y lo que les fuese

mandado. Y esto se ha de hacer con tanta brevedad que, casi no ha de ser empezado cuando ha de ser acabado. Porque lo que luego hay que hacer es cosa de importancia y cosa que no requiere dilación.

37. Plática hecha por Tlacaelel en respuesta a la petición de Motecuzoma para estrenar el templo que era dedicado a Huitzilopochtli

Señor, la estrena y entrada del templo no se puede hacer tan presto, porque faltan muchas cosas en él que perfeccionar. Lo uno, no está acabada la piedra puntiaguda donde han de ser echados los que se han de sacrificar; ni están acabados muchos de los bultos que han de ser de ornato y significación de nuestras ceremonias. Tampoco está acabado el espejo relumbrante que ha de representar al sol. ¿De qué tienes pena? Déjalo, señor, acabar, que tiempo hay para todo.

Y si quieres y es tu voluntad, sacrifíquense esos hijos del sol, que no faltarán hombres para estrenar el templo, cuando estuviere del todo acabado, porque yo he pensado lo que de hoy más se ha de hacer, y lo que se ha de venir a hacer tarde, vale más que se haga desde luego. Porque no ha de estar atenido nuestro dios a que se ofrezca ocasión de algún agravio para ir a la guerra, sino que se busque un cómodo y un mercado donde, como a tal mercado, acuda nuestro dios con su ejército a comprar víctimas y gente que coma, y que bien así, como a boca de comal, de por aquí cerca halle sus tortillas calientes cuando quisiere y se le antojare comer, y que nuestras gentes y ejércitos acudan a estas ferias a comprar con su sangre y con la cabeza y con su corazón y vida las piedras preciosas y esmeraldas y rubíes y plumas anchas y relumbrantes, largas y bien puestas, para el servicio del admirable Huitzilopochtli.

Este tianguis, digo yo, Tlacaelel, que se ponga en Tlaxcala y en Huexotzinco y en Cholula y en Atlixco y en Tliluhquitepec y en Tecoaac. Porque, si lo ponemos más lejos, como en Yopitzinco o en Michoacán, o en la Huasteca o junto a esas costas, que ya no son todas sujetas, son provincias muy remotas y no lo podrán sufrir nuestros ejércitos. Es cosa muy lejana y es de advertir que nuestro dios no le son gratas las carnes de esas gentes bárbaras, tiénelas en lugar de pan bazo y zuro⁴² y como pan desabrido y sin sazón, porque, como digo, son de extraña lengua y bárbaros.

Y así será muy acertado que nuestro mercado y feria sea en esas seis ciudades que he nombrado. Conviene a saber, Tlaxcala, Huexotzinco, Cholula, Atlixco, Tliluhquitepec y Tecoaac, la gente de los cuales pueblos tendrá nuestro dios por pan caliente que acaba de salir del horno, blando y sabroso.

La causa es porque están cerca, aquí junto, que no habrán ido nuestras gentes, cuando luego vuelvan con la presa. Los cuales vendrán calientes, hirviendo, y tenerlo han nuestros soldados en lugar de cómo quien se va a holgar o a caza. Y ha de ser esta guerra de tal suerte que no pretendamos destruirlos, sino que siempre se estén en pie, para cada y cuando que queramos y nuestro dios quiera comer y holgarse, acudamos allí, como quien va al mercado a mercar de comer. Y para esto debes mandar, poderoso señor, juntar tus grandes y que se haga con consejo y parecer de todos.

38. Plática hecha por Tlacaelel a los señores de Tezcoco, Tacuba, Chalco y Xochimilco y otras naciones, diciéndoles los mandatos y ordenamientos dictados por Motecuzoma Hijos, y hermanos y sobrinos, que presentes estáis ante la majestad de nuestro rey Motecuzoma, yo Tlacaelel quiero animar

⁴² *zuro*: 'rasposo'.

a los de valerosos corazones y poner algún brío a los cobardes, para que se animen con el premio de sus hechos y para esto os quiero poner una comparación, cuando vais a un mercado y veis una galana joya para las orejas, o para las narices, o veis unas galanas y ricas plumas, o una rica y dorada rodela, unas galanas armas de ricas plumas, por ventura, ¿no las codiciáis a ellas y dais todo lo que os piden por ellas?

Pues habéis de saber que vuestro rey, que presente está, es su voluntad que estas preseas de bezotes, guirnaldas de oro y plumas de diferentes colores, orejeras, brazaletes, rodelas, armas, divisas, mantas y ceñidores ricos, que los valerosos y esforzados hombres de hoy más no las comprenden, sino que los reyes se las den en pago y premio de sus valentías y memorables hechos, y que hagan cuenta que yendo a la guerra y haciendo en ella como valerosos, que fueron a un mercado, donde hallaron todas estas cosas preciosas, pues de vuelta que vuelvan, les serán dadas conforme a sus merecimientos, para que puedan usar de ellas en pago de sus trabajos.

Y así, el que no osare ni se atreviere a ir a la guerra, aunque sea hijo del mismo rey, le privamos de hoy más de todos estos beneficios, y use de los vestidos y trajes que usan los hombres bajos y de poco valor, para que ahora se conozca su cobardía y poco corazón. Y no le sea permitido vestir ropas de algodón, ni usar de plumas, ni le den rosas, como a los demás señores, ni humazos de olor, ni beba cacao, ni coma comidas preciadas, y sea tenido por hombre bajo, y sirva en las obras comunes, aunque sea de sangre real, ahora sea hijo, o hermano del rey, o nuestro, de cualquiera de nosotros o cualquier parentesco cercano que nos tenga.

Y ésta sea la ley inviolable que el que no supiere la guerra, que no sea tenido en nada, ni reverenciado, ni se ayunte, ni ha-

ble, ni coma con los valientes hombres, sino sea tenido como hombre descomulgado,⁴³ o como miembro podrido y sin virtud, y que aguarde a que coman y beban los valientes y valerosos hombres y después coman ellos de lo que les sobrare.

También ordenamos que el rey coma solo y, después de haber comido, que los mismos manjares que comió se den y reparta a los valientes hombres como reliquias del rey y sobras de su boca, con que sean honrados los valerosos hombres.

También ordenamos en esta nuestra junta que entre nuestros hijos, así del rey, como nuestros y de todos los señores, nacen algunos hijos de nuestras esclavas y criadas, bastardos, juntamente con los legítimos, que, aunque son bastardos e hijos de esclavas, son en fin nuestra sangre y nacidos entre los legítimos a hijos de grandes señores, ordenamos que de estos bastardos hijos nuestros que salieren valerosos y valientes y se señalaren en las guerras, y los legítimos y bien nacidos, cobardes, que estos bastardos puedan ser herederos de nuestras haciendas y se sirvan de los legítimos y los manden como a viles vasallos y los traigan atropellados en su servicio.

Y su padre ni madre no osen volver por ellos, sino que los dejen maltratar como a hombres bajos y de bajo corazón, y la honra de ser de sangre real y de alto linaje se la den y la tenga el hijo de la esclava, y la herede y la tenga por propia, y el otro, la piedra, y no se nombre hijo de tal señor, ni hijo de tal señora. Y la gloria y honra y grandeza mandamos que no se herede por vía de nacimiento de grandes, sino por vía de guerra y valentía que en la guerra de Tlaxcala, Huexotzinco, Cholula, Atlixco, Tecuac, Tliluhquitepec de hoy más se hiciere y ejercitare.

Y a estos se les den insignias de valientes una y muchas veces y se reparta con ellos del oro y de la plata, piedras y joyas y

⁴³ *descomulgado*: 'malvado, perverso'.

plumas, y éstos usen de ellas para siempre y no otros. Y con esto se acordarán de nosotros después de muertos, nuestros hijos y nietos y todos nuestros predecesores. Y éste es el real parecer y voluntad. Lo cual se guardará de hoy más.

39. Exhortación hecha por Tlacaelel a Motecuzoma pidiéndole que se hagan comidas para alimentar a la gente Plática hecha en tiempo de hambruna⁴⁴

Señor, no se dilate el remedio, porque la ciudad se despuebla y no somos poderosos a los detener, ni será justo detenerlos, supuesto que no les damos remedio. Por otra parte, enferma la gente y se mueren comiendo cosas nocivas. Lo que me parece es que de ese bastimento que dicen que hay recogido, se mande hacer cada día tanta cantidad de pan y otras tantas puchas lo cual metan en la ciudad tantas canoas señaladas. De este bastimento se reparta solamente a los pobres y gente necesitada, porque los principales y mercaderes, esos trojes y haciendas tienen y bienes con que sustentarse,⁴⁵ porque los que nos dan lástima y por quien se hace este beneficio son los viejos y viejas, niños y niñas pobres que no tienen de dónde les venga.

40. Plática hecha por Huehue Motecuzoma a su pueblo, avisándole ya no tener más mantenimientos para darles Hijos y hermanos míos, os encomiendo encarecidamente la paciencia y sufrimiento que en estos tiempos es necesario, pues no peleamos contra enemigos en el campo, porque si con nues-

⁴⁴ En Sahagún encontramos una oración hecha en tiempo de hambruna, aunque no tiene parecido con esta más que en lo general, podemos encontrar cierto estilo que evoca al del franciscano.

⁴⁵ *se sustentar* en Durán.

tros enemigos lo hubiéramos, pusiéramos nuestras vidas por defendernos, y muriendo cumplíamos con lo que éramos obligados. Pero el que nos hace la guerra es el señor de lo criado, de la noche y del día, ¿quién podrá hacer contra ella? Pues quiere y es su voluntad que las nubes no lluevan y que la tierra abra y eche humo de sí y el aire quemase las plantas, cosa nunca oída ni vista por los presentes y pasados.

Por tanto, hijos míos, pues habéis visto que he hecho todo lo que es a mí posible por remediaros hasta ahora y ya consumido todo el bastimento, lo que resta es la voluntad del señor de las alturas que es esta, cada uno vaya a buscar su remedio.

41. Respuesta del pueblo a las palabras antes dichas

Señor poderoso, bien vemos el socorro que nos has hecho y el amor con que nos has favorecido. También vemos que ya no puedes más. Por tanto, te besamos tus reales manos y admitimos la licencia que se nos da de ir a buscar remedio para suplir nuestra miseria y hambre. La cual supliremos con vender nuestros hijos e hijas a los que los pueden sustentar, porque no perezcan ni mueran de hambre.

42. Plática hecha por Tlacaelel a los principales de México recordando cómo sus hermanos eran muertos y cómo habían gobernado

Ya os es notoria la muerte de mi hermano, el cual, así como el que lleva una carga a costas a algún término señalado, ha traído la carga del señorío mexicano hasta el término y fin de sus días, haciendo su oficio como esclavo que está sujeto a su amo, amparando y defendiendo las cosas que a esta república tocaban. Lo cual mañana y otro día acontecerá por mí y por los que aquí estamos, pues el gozar de la vida, sus placeres y contentos

nos es solamente prestado y dura muy poco. Y ya veis cómo son acabados todos mis hermanos y que solo yo he quedado.

43. Plática hecha por Tlacaelel a los principales agradeciéndoles que se hayan fijado en él como sucesor, pero por su edad lo rechazó

Mexicanos, yo os agradezco la honra que me queréis dar, pero, ¿Qué más honra puedo yo tener que la que hasta aquí he tenido? ¿Qué más señorío puedo tener que el que tengo y he tenido? Pues ninguna cosa los reyes pasados han hecho, sin mi parecer y mi consejo en todos los negocios, civiles y criminales, y ya yo no tengo edad para la carga que me queréis echar, y haced cuenta que con el mismo cuidado os serviré y ampararé hasta que se me acabe la vida y así, no tengáis pena, que yo os señalaré quien ha de ser señor y rey vuestro. Y vayan a llamar al rey Nezahualcoyotl, de la provincia de Acolhuacan, y al rey Totoquiuhaztli, de la nación tepaneca, porque con ellos quiero consultar mi parecer y consejo.

44. Exhortación del *tlahtoani* Moquihuixtli de Tlatelolco a los jóvenes, aprestándolos para la guerra

Mexicanos valerosos de la parcialidad tlatelolca, estad atentos a mis palabras. Aquí sois venidos sólo para encomendaros que os ejercitéis en las cosas de la guerra, haciendo algunas pruebas que a semejante ejercicio conviene. Y la primera es que se haga una estatua de piedra, y que en ella os enseñéis a tirar la honda, y el que mejor tiro hiciere, a ése se le da la honra y gloria y primado entre vosotros, al cual ejercicio me quiero hallar presente, para dar la corona al que la mereciere.

45. Plática hecha por Moquihuitli a los jóvenes de Tlatelolco felicitándolos por el manejo de sus armas

tlatelolcas, mucho me he holgado de ver la destreza de vuestras personas. Bien entenderéis que esto que se ha hecho no es acaso, sino muy de propósito, porque quiero que entendáis que, si alguna vez os veis con vuestros enemigos, que sepáis que sus carnes no son de piedra, ni son de palo, y que, si vuestro valeroso brazo deshace las piedras y los palos, que mejor despedazaréis sus carnes, como leones y tigres feroces. También quiero que sepáis que no son pájaros que vuelan, para que se os puedan ir de las manos, pues en este día pocos se os han ido de los pájaros que vuelan. Por tanto, esforzaos que presto habréis menester las manos y veréis engrandecida vuestra parcialidad mexicana del Tlatelolco, y que todas las naciones estén sujetas a él y goce de lo que ha gozado la parcialidad de Tenochtitlan.

46. Plática hecha por Tlacaelel a Axayacatl pidiéndole que se esfuerce y que no tema a los tlatelolcas

¿Es posible que nuestros deudos y parientes intenten semejante negocio? ¡Esfuézate y no temas, que el señor de lo criado, del cielo y de la tierra, y de la noche y el día te libraré de las manos de tus enemigos! Pues no puedes huir de lo que está determinado, ni es lícito esconderte, pues para esto fuiste escogido entre tus hermanos. Y no sólo esto has de experimentar el tiempo que vivieres, como yo he experimentado, antes que esta ciudad tuviese manos y pies y el resuello y descanso que ahora tiene, y haz cuenta que te viene esta tribulación para principio de tus grandezas.

Y, para que se entienda la poca culpa que en este negocio tenemos, despacha luego tus mensajeros al rey de Tacuba y al de Tezcoco, y a los señores de Chalco, y a los de Xochimilco

y Coyoacán, a Colhuacan, e Iztapalapa; no para que nos favorezcan y ayuden, sino para que, si los tlatelolcas nos quisieren hacer mal, y los venciéramos y desbaratáramos, sepan y estén avisados no haber sido nosotros la causa, por ser caso vergonzoso que unos hermanos con otros se maltraten y den guerra. Y, si fuéramos vencidos y muertos, al menos la gloria será nuestra de no haberles dado ocasión.

47. Exhortación hecha por un anciano en nombre de Axayacatl pidiéndoles a los mexicanos ser valientes en la guerra

Ilustres mexicanos, tezcocanos, tepanecas y chinampanecas y las cuatro señorías de Culhuacan, Iztapalapan, Mexicaltzinco y Huitzilopochco, que presentes estáis y habéis venido a favor de la corona real y a ayudar a los tenantzincas, sabed que sois aquí venidos al repartimiento y obra servil de la muerte, y si no lo advertisteis cuando salisteis de vuestras casas y dejasteis vuestras mujeres e hijos, , advertidlo ahora que la tenéis presente, y no se os hará nuevo, pues sois soldados viejos y experimentados en semejantes guerras, pues habéis vencido otras muchas.

Levantad de nuevo esos ánimos. ¿De qué os tiembla vuestro corazón que parece que os quiere saltar de vuestro cuerpo y estáis todos descoloridos? ¿Habéis sido, por ventura más valerosos ayer que hoy? Salid, corred, arremeted, mostraos hombres valientes y esforzados y no mujerieles. ¿Para qué sois? Vended vuestras vidas. ¿Qué? ¿Habéis de vivir para siempre? Y muriendo hoy antes que mañana, más pronto se os acabará el trabajo y miseria de esta vida e iréis a descansar a la otra. No penséis en otra cosa, ni se os ponga otra cosa por delante, sino que en este punto os habéis de morir, o vencer.

Y, para no morir, tened cuenta con la rodela y con la espada; la una, para ampararnos, la otra, para herir, no volviendo

pie atrás. Mirad que no son leones ni tigres que os han de comer vivos, ni águilas, que volando han de caer sobre nosotros y arrebatarnos, ni son diablos salidos de la tierra que nos han de asombrar, sino hombres como nosotros.

Encomendaos y humillaos delante del señor de lo criado, del día y de la noche, del aire y del fuego, para que él os preste su favor. Y esto es lo que el gran señor que presente está os encomienda a los capitanes y caudillos, para que ellos lleven y guíen a su gente a las partes donde más necesidad hubiere, no dejando parecer a uso más que a otros, aunque sean de otras provincias.

48. Plática que les hacían los *cuauhhuehuetques* a las mujeres de aquellos que habían muerto en la guerra

Hija mía, no te consuma la tristeza y te acabe los días de la vida. Aquí os traemos y pasan por vuestra puerta, las lágrimas y los suspiros de aquellos que eran vuestro padre y vuestra madre y todo vuestro amparo. Esforzaos y mostrad sentimiento por aquellos nuestros hijos, los cuales no murieron arando ni cavando, ni por los caminos buscando la vida, sino por la honra de la patria son idos, todos asidos de las manos y, con ellos, el gran señor Huitznahuatl, deudo muy cercano de nuestro rey y señor. El cual, con los demás, gozan de aquellos resplandecientes aposentos del sol, donde andan en compañía, arreados de aquella luz suya, de los cuales habrá eterna memoria. Por tanto, matronas ilustres y señoras mexicanas, llorad vuestra desgracia y aflicción.

49. Plática hecha por los viejos a las mujeres que habían perdido a sus esposos en la guerra pidiéndoles que continúen con su vida

Hermanas mías e hijas mías, esforzaos y haced ancho el corazón. Ya hemos dejado a nuestros hijos, los tigres y las águilas, y no penséis de tornarlos a ver, ni imaginéis que es como cuando se salía de vuestra casa mohíno y enojado, que no volvía en tres ni en cuatro días, ni como cuando iba a buscar su vida, que volvía desde a poco. Imaginad que ya se fueron para siempre.

Mira, lo que debes hacer es ocuparte en tus ejercicios mujerieles del huso y del telar, de barrer y regar, de encender tu lumbre y estarte en tu recogimiento y esperar en el señor de lo criado, señor del día y de la noche, del fuego y del aire.

50. Plática hecha por Nezahualpiltzintli ante el cadáver de Axayacatl

Hijo mío, mancebo muy valeroso y excelente, *Axayacatl tecuhtli*, ésta será la última vez que veré tu cara. Ya has llegado al lugar donde hallarás a tus padres y parientes y señores, tus antepasados, donde, como un pajarito que vuela, has ido a gozar del señor de lo criado, del día y de la noche, del aire y del fuego. Aquí te traigo este pequeño don con que puedas allá pasar el tiempo con descanso.⁴⁶

51. Plática hecha por el *tlahtoani* de Tacuba al *tlahtoani* Axayacatl, ya muerto

Hijo mío, sola y desamparada has dejado, y sin consuelo a ésta tu república y ciudad de México, sujeta a lo que el señor de lo

⁴⁶ Este huehuetlahtolli nos da una idea respecto a que se pensaba que aquellos que morían iban a ver a sus antepasados; idea contraria a la del cristianismo, en donde el que muere no va a ningún lado más que a esperar la resurrección.

criado querrá hacer de ella, mañana u otro día. Ya te ha dejado este cuidado para siempre, pues no podrán tener el recurso y amparo que solían en ti. Ya has llegado al lugar de tus parientes y antepasados, los señores. Ya estás acostado y descansando a la sombra de los prados sombríos de las nueve bocas de la muerte y en la casa de la lumbre resplandeciente del sol donde tus antepasados están. Descanse ahora, hijo mío, tu cuerpo.

52. Plática de los señores de Chalco frente al cadáver de Axayacatl

Señor poderoso, seas muy bien hallado. Descanse tu cuerpo y tome sosiego con esta muerte, pues nos prestó el señor de lo criado por algunos días tu presencia y valor a nosotros tus vasallos los chalcas.

53. Plática de los señores de Cuauhnahuac y de Tierra Caliente ante el cadáver de Axayacatl

Señor poderoso, la triste muerte te cortó el hilo de este señorío, que dignamente te había el dios de lo criado, del día y de la noche, prestado. Ya has dejado a estos señores y deudos tuyos solos y desconsolados; ya has llegado a los que antes de ti fueron y pasaron a la otra vida. Aquí venimos ante tu presencia a someternos a las lágrimas y a la tristeza, juntamente con toda nuestra provincia, como es justo que toda la tierra haga el mismo sentimiento, pues perdió tan buen rey y señor, el cual tenía las veces de nuestro dios Huitzilopochtli. Por lo cual, todos quedamos huérfanos y desamparados.

54. Plática de los señores de Xochimilco ante el cadáver de Axayacatl

Gran señor, gran dolor siente nuestro corazón y escozor de ver que has perdido tu hablar y que ya no nos puedes responder.

También nos has escondido tu cara, para poder gozar de ella. No nos resta sino llorar y gemir tu ausencia, que para siempre la muerte nos ha quitado. Aquí te traemos este pequeño presente para servirte en este trance.

55. Plática hecha por Nezahualpilli a Tizoc encomendándole el gobierno

Muy poderoso señor y valeroso mancebo, heredado has el trono real, de muy ricas y hermosas plumas, y el aposento de piedras preciosas que dejó el dios Quetzalcoatl y el gran Topiltzin, y del maravilloso y admirable Huitzilopochtli. El cual (estrado real) no se te da más de prestado; no para siempre, sino por algún tiempo. Este asiento dejaron ilustrado y engrandecido aquellos reyes valerosos, tus antecesores, especialmente tu abuelo, de alta y suprema memoria, Motecuzoma, el cual con su larga vida lo dejó tan en la cumbre, que nunca hasta allí tal había estado.

Por tanto, señor, mira no sea abatido en tu tiempo. No te descuides; mira lo que haces. Ten cuenta con el huérfano y con la viuda; con el viejo y con la vieja que ya no pueden trabajar, porque son las plumas y las pestañas y cejas de Huitzilopochtli. Especialmente, las Águilas y Tigres, los valientes y valerosos hombres, que son muro y defensa tuya y de tu república, y éstos la engrandecen con el derramamiento de su sangre. Y con esto, valeroso señor, doy fin a mi plática.

56. Plática hecha por Tizoc a los principales de las provincias agradeciéndoles su participación en la guerra

Señores y valerosos soldados y capitanes. Ya hemos hecho de nuestra parte lo que somos obligados y no se ha podido hacer más. Veo que nos faltan trescientos hombres de nuestros hijos

y hermanos y sobrinos. A esto venimos sujetos, también como a vencer. Y si alguna honra en esta guerra hemos ganado, a estos muchachos se debe atribuir y ellos pueden gloriarse que por ellos volvemos vivos a nuestras tierras, y a ellos doy la honra de esta batalla. Los presos son muy pocos. Yo os agradezco lo que habéis hecho, iros con Dios cada uno a su lugar, pues no hay aquí más que hacer.

57. Razonamiento hecho por Tlacaelel agradeciendo que lo hayan elegido como *tlahtoani*, lo rechaza y justifica que sea electo Ahuitzotl

Por cierto, hijos míos, yo os lo agradezco y al rey de Tezcoco, pero, venid acá, yo quiero que me digáis, ¿de ochenta años a esta parte, o noventa, que ha que pasó la guerra de Azcapotzalco, qué he sido yo? ¿En qué lugar he estado? ¿Luego no he sido nada? Pues ¿para qué me he puesto la corona en la cabeza ni he usado las insignias que los reyes usan? ¿Luego no ha valido nada cuanto he juzgado y mandado? ¿Luego injustamente he muerto al delincuente y he perdonado al inocente? ¿Luego no he podido hacer señores, ni quitar señores, como he puesto y compuesto?

¡Mal hecho ha sido el haber yo quebrantado las leyes de la república, en usar de mantas y ceñidores y cotaras, brazaletes y calcetas de oro y bezotes de oro y de esmeraldas, y orejeras y narigueras, y de entrar calzado en los palacios reales y en el templo, como hasta aquí he usado! Lo cual no pueden hacer sino solo los reyes. Mal he hecho en vestirme las vestiduras y semejanzas de los dioses y mostrarme sus semejanzas, y como tal dios, tomar el cuchillo y matar y sacrificar hombres.

Y si lo pude hacer y lo he hecho ochenta, o noventa años ha, luego rey soy y por tal me habéis tenido. Pues, ¿qué más rey

queréis que sea? Y así como así, tengo de tener el mismo oficio y ejercicio hasta que me muera. ¿De qué os inquietáis, ni de qué os da pena que lo sea mi sobrino Ahuitzotl? Pues, así como así, he de estar a su lado siempre para aniquilar al malhechor, por muy señor y estirado que sea, y meterlo debajo de la estera de mis pies y de mi asiento y trono, y para honrar al bueno, y para recibir a los huéspedes y forasteros, y honrar a los reyes y señores y ordenar las guerras y dar orden en ellas.

Sosegaos, hijos míos, y haced mi voluntad, que ya yo soy rey, y rey me seré [sic] hasta que me muera; pero yo quiero que se cumpla lo que prometí a mi hermano, que hijos tengo yo para poderlos honrar; pero yo quiero que mis hijos se acaben y luego, si fueses servidos, mis hijos vosotros los honraréis y en ello me pagaréis lo mucho que he hecho por mi patria y por vosotros.

58. Plática hecha por Tlacaelel a los principales avisándoles que él estaría al lado de Ahuitzotl y así suplir su niñez

Señores poderosos, por cuyo anhélito se postran vuestros súbditos, cuyo poder es grande, habéis de saber que, por mis ruegos, se ha electo rey y señor de este reino un sobrino mío, que se dice Ahuitzotl, hijo de mi hermano Motecuzoma el Viejo. Yo veo que es verdad que es mozo y muchacho, pero, por eso, estoy yo de por medio, para suplir su niñez. Lo que me ha movido es una promesa que a mi hermano hice de que, si alcanzase por vida a sus hijos, que ellos sucesivamente le heredarían. Y pues el señor de lo criado me lo ha dejado ver cumplido, y éste es el menor de todos, y sus hermanos no han tenido ventura, quizá está en éste lo que a los dos pasados les faltó que fue gozar de su reino muy poco, y, al mejor tiempo, haberles la muerte cortado el hilo de su mocedad.

59. Plática hecha por Nezahualpilli a Ahuitzotl encargándole el gobierno

Hijo mío, hoy en esta tierra te dan estos señores y principales de todo tu reino una arquita cerrada en las manos para que la abras, y lo que hallarás en ella es una sábana en que envuelvas la carga que te es dada y te la echas a cuestras y la sepas llevar y traer de acá para acullá, y no te canse y descuides, y la dejes caer al mejor tiempo. Te es dada una llave para que sepas y deprendas a abrir y cerrar.

Tomas el mismo cargo que tiene el dios Huitzilopochtli de proveer y sustentar esta máquina mundial, en lo que toca al sustento de la comida y bebida, pues están con los ojos puestos en ti las cuatro partes del mundo. Dante una espada y una rode-la para que pongas la vida por la república, dándote cargo este día de los montes, de los collados, de los llanos, de las cuevas, de las quebradas, de los ríos y mares, de las fuentes y manantiales, de las peñas y árboles; todo, finalmente, se te encomienda hoy y todo lo has de mirar y proveer que no se deshaga ni aniquile. Y aunque tú con tu mano no lo hayas de hacer, al menos con tu mando y advertencia.

Hasta ahora tu cuidado era barrer y regar delante de los dioses y luego jugar y recrearte como niño; pero ahora, de todo lo criado bajo el cielo has de tener cuenta y cuidado, para lo cual tienes a tu lado al poderoso Tlacaelel. Sigue sus pisadas, y mira cómo lo rige, para que no yerres y a él se le da el cargo de tu gobierno, para que no des en tierra con esta carga que aquí te dan. Y con esto, hijo mío, doy fin a mis razones.

60. Respuesta de Ahuitzotl hecha a todos los que le hicieron pláticas por su elección como *tlahtoani*

Poderosos reyes e ilustres y excelentes señores, padres y deudos míos, yo os agradezco mucho el aviso y consuelo que me

habéis dado; bien conozco que no soy nada, ni valgo nada para la dignidad en que me han puesto. Lo que os pido es que todos como padres me ayudéis, para que yo con mi poca edad no afrente a mi patria ni a mi señorío y a mis tíos y parientes que presentes están, y destruya lo que mis abuelos, padres y hermanos han edificado y adquirido. ¿Dónde merecí yo tanto bien, ni qué méritos fueron los míos tan grandes para que me sentase yo en este lugar, pues ayer estaba yo a los pechos de mi madre y jugando con la tierra y el lodo con los demás niños?

61. Plática de Nezahualpilli al *tlahtoani* Ahuitzotl felicitándolo por el término del templo de Huitzilopochtli

Poderoso señor y rey de este poderoso reino de México, tente por muy dichoso y bienaventurado en haberte el señor de lo criado concedido gozar de esta solemnidad y de que acabases tú y dieses fin a este excelente y bien edificado templo. Lo cual no les fue concedido al rey Acamapichtli, ni a Huitzilihuitl, ni al rey Chimalpopoca, ni a su sucesor, deudo o pariente nuestro muy cercano, Itzcoatl, ni al viejo Motecuzoma, tu padre, ni a ninguno de tus hermanos, Axayacatl *teuctli*, ni a Tizocicatzin. De lo cual fueron y pasaron de esta vida con mucho pesar y cuidado, por no haber podido gozar de lo que tú este día gozas.

Por tanto, pues eres, aunque de poca edad, rey de tan poderoso reino, el cual es la raíz, el ombligo y corazón de toda esta máquina mundial, haz de suerte que la honra mexicana no vaya a menos, sino a más. Por lo cual te ruego, que luego me mandes llamar aquí todos los señores y regidores de esta ciudad para mandarles lo que han de hacer para el cumplimiento de lo que me has encomendado.

62. Súplica que hacían las esposas de aquellos que iban a la guerra pidiéndoles a los dioses por sus esposos

Oh gran señor de lo criado, ten, señor, memoria de aquel tu siervo que es ido a ensalzar tu honra y la grandeza de tu nombre, y a ofrecer su sangre en el sacrificio de la guerra en tu servicio. Mira, señor, que no fue a buscar el remedio mío ni de sus hijos, ni fue al trato ordinario para el sustento de su casa, con el mecapal en la cabeza, ni la coa en la mano. Por ti fue y en tu nombre y a obrar de la gloria tuya. Por tanto, señor, compadézcase tu corazón piadoso de él y de su trabajo y aflicción con que va por los montes y valles, cerros y quebradas, ofreciéndote en sacrificio el vaho de su rostro y sudor. Dale victoria en esta guerra, para que vuelva a gozar el descanso de su casa y veamos yo y sus hijos su cara y presencia.

63. Plática hecha por Ahuizotl a Huitzilopochtli agradeciéndole el favor de permitirle ir y regresar de la guerra contra los de Tecuantepec

Omnipotente y poderoso señor de lo criado. Señor por quien vivimos, cuyos vasallos y esclavos somos. Señor del día y de la noche, del aire y del agua, con cuyo poder vivimos, yo te doy infinitas gracias por el beneficio que de ti he recibido en haberme traído y vuelto a esta tu ciudad de México con la victoria que tú me has concedido.

En la cual ciudad de Tenochtitlan nuestros padres y abuelos, los chichimecas y aztecas, con el sudor de su rostro y trabajo de sus personas hallaron la dichosa águila, asentada en el tunal; lugar donde sustentaba y descansaba, junto a los manantiales de agua azul y bermeja,⁴⁷ llena de peces voladores y de culebras blancas y ranas blancas, misterio grandísimo, por sí solo obrado,

⁴⁷ Clara referencia a los opuestos complementarios.

para darnos a entender la grandeza de tu poder y de tu voluntad, para hacernos señores de este bien que ahora poseemos.

Os hago, señor, infinitas gracias de que no miraste a mi poca edad y a mí, que soy niño y muchacho, ni a mis pocas fuerzas, ni a la flaqueza de mi pecho, pues sujetaste a aquellas bárbaras naciones, tan apartadas y remotas, debajo de mi mando y señorío. Tú lo ganaste, todo es tuyo; para ti se ganó y para honra y alabanza tuya. Y así, oh poderoso y hazañoso Huitzilopochtli, que para este efecto y ejercicio militar nos encaminaste a este lugar, el cual todo era agua y nuestros antepasados lo cegaron y edificaron por tu mandato. En agradecimiento de este bien, por ti recibido, te ofrezco parte de los despojos que con la fuerza de nuestro pecho y de nuestro brazo ganamos con tu favor.

64. Plática hecha por un mayordomo al *tlahtoani* Ahuitzotl al momento de entregarle los tributos que daban cada ochenta días las naciones sometidas a México

Poderoso señor, no sea causa nuestra venida de inquietar tu poderoso corazón y ánimo sosegado y seamos causa de algún repentino sobresalto de que se te cause alguna enfermedad. Bien sabes que somos tus vasallos, los cuales en tu presencia somos tierra y basura y, si algo valemos y algún caso de nuestras personas se hace, emana y procede de tu poder y voluntad, como de fuente y manantial excelente.

Y con este conocimiento somos venidos ante tu presencia a traerte los tributos que de toda la redondez de la tierra tus vasallos te son obligados a dar, los cuales, aunque los buscan y adquieren con su sudor y trabajo, con el bordón en la mano por las sierras y quebradas, por los valles y llanos largos, con el *me-capal* en la cabeza y la coa en la mano, buscando y granjeando el tributo que te son obligados a dar y el sustento de sus mujeres e

hijos, comiendo y bebiendo mal y durmiendo por los montes con las cargas de sus granjerías junto a la cabeza, por solo servirte lo dan por muy bien empleado y se tienen por muy dichosos de que tú te tengas por bien servido.

65. Palabras de Ahuitzotl a la diosa Chalchiuhtlicue agradeciendo la llegada del agua a Tenochtitlan, desde Coyoacán

Oh diosa poderosa del agua, seas muy bienvenida a tu ciudad, cuyo protector y abogado es el dios Huitzilopochtli, prodigioso y admirable en sus hazañas y hechos. Mira, señora y diosa poderosa, que vienes a ser favorable a los mexicanos tus siervos y a suplir sus miserias y necesidades en esta vida temporal que vivimos. Lo uno, para que beban de ti, pues sin ti, ninguno podrá vivir, y lo otro, para que en ti hallen el remedio de sus granjerías y sustento ordinario, con el género de sabandijas que tú con tu supremo poder crías. Lo cual te es ya muy anexo y ordinario, y también para que esos mismos peces y animales que tú criares guarden el lugar del agua. Por tanto, empieza desde hoy a hacer tu oficio.

66. Plática hecha por el *tlahtoani* de Tezcoco, Nezahualpiltzintli, a Ahuitzotl recriminándole el asesinato de Tzutzumatzin de Coyoacán, en ocasión del anegamiento de Tenochtitlan

Poderoso rey, tarde has acordado a pedir parecer. Más temprano te lo daba el señor de Coyoacán, Tzutzumatzin. Tarde te vino el temor y el sobresalto que de la perdición tuya y de esta insigne ciudad de México ahora tienes, habiéndolo de haber prevenido y considerado antes. Bien ves que la contienda no es contra tus enemigos que te tengan cercado, porque a éstos con tu vale-

roso ánimo los desbarataras y echaras de ti y de tu ciudad, pero contra un elemento tan bravo como es el agua, ¿qué remedio y resistencia se le puede hacer?

Bien te lo aconsejó el gran príncipe de Coyoacán, Tzutzumatzin, y no solo no admitiste su parecer y consejo, el cual como fiel vasallo te daba, pero por ello le quitaste la vida. ¿Qué hizo Tzutzumatzin? ¿Qué pecó? ¿En qué ofendió? ¿Por qué tan sin piedad le quitaste la vida? ¿Por ventura fue traidor ni aleve a tu corona real? ¿Por ventura fue fornicario ni ladrón?

Conoce, poderoso señor, haber ofendido y pecado contra los dioses, cuya semejanza representaba aquel gran señor, a cuyo cargo ellos habían dado el gobierno de aquella república. Y a esta causa permite el señor de lo criado que se destruya y despueble esta ciudad. ¿Qué parecerá delante de los ojos de nuestros enemigos, de que estamos cercados, cuando despoblado México sea forzado a huir tú y tus grandes, dándoles de ti y de ellos eterna venganza? ¿Qué dirán, sino que lo que tus antepasados edificaron con tanto sudor y trabajo, tu lo has destruido en cuarenta días?

De parecer soy que luego se deshagan las presas de las fuentes y que el agua siga su antiguo curso, y que se le haga a la diosa de las aguas un solemne sacrificio, para que aplaque su ira que contra ti tiene, con muchas joyas y plumas y con muchas codornices y copal y hule y papel y que se cieguen los manantiales, y juntamente se traigan algunos niños para sacrificar. Quizá con esto la aplacaremos y detendrá sus manantiales, para que no echen tanta agua como echan.

67. Plática hecha por Nezahualpilli frente al cuerpo de Ahuitzotl en su muerte

Hijo mío y valeroso mancebo, señor y rey poderoso, seas muy bien hallado y el descanso y sosiego sea contigo. Ya, señor, has

dejado la pesada carga de México y la pesadumbre de sus trabajos, donde te era forzoso hospedar y recibir a los que acudían a la grandeza del dios Huitzilopochtli y a esta insigne ciudad.

Has dejado huérfanos a los señores y grandes de tu reino, y a los viejos y viejas; huérfanos y viudas, y a todos los pobres, que tenían puestos los ojos en ti para remedio de su pobreza. Te has ido a descansar con tus padres y abuelos y te has apartado de tus queridos y amados que te ayudaban a llevar el trabajo del gobierno de este mundo, que son tus hermanos y primos y tíos y parientes muy cercanos. Has dejado huérfanos a tus hijos e hijas y a tus mujeres desamparadas.

Quedó esta ciudad en oscuridad con la falta del sol, que se escondió con tu muerte. Queda el asiento real sin la luz que le alumbraba y esclarecía con tu majestad y grandeza. Queda lleno de polvo y de basura el lugar y aposento del omnipotente dios que tú mandabas barrer y limpiar, cuya semejanza representabas y cuyo gobierno tú gobernabas, arrancando las malas yerbas y las espinas que nacían en él. Ya se te acabó este oficio y cautiverio y esta obra servil.

Ya se quebraron las ataduras con que estabas atado y ligado, con el cuidado y cuenta que te forzaba a ello, de pensar siempre en proveer sobre esto y sobre lo otro. Descansa, pues, hijo mío, en paz, y aquí te traigo estas criaturas de Dios y siervos tuyos, para que vayan delante de ti y te sirvan allá en el lugar del descanso.

68. Exhortación hecha por Nezahualpiltzintli a los señores de Chalco, Xochimilco y Tierra Caliente, conminándolos a elegir al nuevo *tlahtoani* de Tenochtitlan

Valeroso rey de Tacuba y grandes señores de México y de las demás provincias de Chalco, Xochimilco y Tierra Caliente que presentes estáis con todos los demás señores, con cuyo voto y

parecer se ha de escoger una lumbrera que como rayo de sol nos alumbre, y un espejo donde todos miremos, una madre que nos recoja en su regazo y un padre que nos traiga sobre sus hombros, y un señor que rija y que gobierne el señorío mexicano y que sea amparo y refugio de los pobres, de los huérfanos y viudas y se compadezca de aquellos que, con grandísimo trabajo, andan de noche y de día a buscar por montes y quebradas el sustento de sus casas.

Y pues vosotros, oh poderosos señores, lo habéis de elegir, extended los ojos, que bien tenéis hacia dónde los poder extender, pues tenéis presente toda la nobleza mexicana que es de plumas riquísimas, caídas de las alas y colas de aquellos excelentes pavos, de aquellos reyes pasados; joyas y piedras preciosas, desatadas de sus cuellos y de las gargantas de sus manos. Aquí están aquellas cejas y pestañas, caídas de los ojos de aquellos valerosos príncipes de México, con que esta corte está ennoblecida. Extended la mano al que más gusto os diere.

Hijos dejó Axayacatl, rey valeroso; hijos dejó su hermano Tizocic; todos príncipes de mucha estima y señalados en valor y grandeza de su ánimo. Y si éstos no os agradan, allegaos a los grandes, que entre ellos hallaréis nietos y bisnietos, sobrinos y primos de aquellos reyes antiguos, fundadores de esta ciudad. Mirad que no tenéis necesidad de este aposento donde estamos, extended la mano, apuntad entre todos el que más gusto os diere, que de ninguno echaréis mano que no sea muralla fuerte contra nuestros enemigos.

69. Respuesta de Tlilpotonqui a Nezahualpilli

Poderoso rey, nos has dicho todo lo que a esta república convienen y aun a toda la tierra, por lo cual te besamos las manos, pues procuras nuestro bien y el engrandecimiento de nuestra

república. Bien veo, poderoso señor, que donde quiera que nos volvamos y echemos los ojos, hallaremos piedras y joyas preciosísimas que nuestros padres y abuelos nos dejaron.

Pero pido y suplico a todos los presentes que no elijan niños, ni mozos de poca edad, que los hayamos de envolver y desenvolver, sino persona que nos envuelva y nos desenvuelva. Ni tampoco sea tan viejo que mañana sea menester elegir otro. Bien saben todos los que presentes están que mi primo el rey Axayacatl dejó seis hijos, todos los cuales son ya capitanes y muy señalados príncipes de los ejércitos, donde han hecho muchas y muy señaladas valentías. A quien el rey Ahuitzotl, su tío, tuvo en mucho, viendo su valor y valentía. Los cuales son seis, y éstos son los más señalados entre muchos que dejó, pero son aún niños y de poca edad, y por eso no los quiero nombrar aquí, para que de aquellos seis puedan escoger el que mejor les pareciere.

Y si no, el rey Tizocic dejó siete hijos, primos hermanos de estos, que todos son valerosos príncipes y capitanes. Y si no les da gusto tomar de los dichos, el rey Ahuitzotl dejó tres hijos, que todos tres son ya hombres de mucho valor. De cualquiera de los cuales podrán elegir uno, pues todos son nietos de Huehue Motecuzoma, mi tío, a quien esta república debe tanto, por su gran valor y excelentes hechos.

70. Plática hecha por Tlilpotonqui, a Motecuzoma II al ser electo *tlahtoani* de Tenochtitlan

Señor, oye lo que de parte de todos estos señores te quiero decir, bien sabes que todos los más que presentes estamos somos tus hermanos y deudos muy cercanos. Ellos y yo, en nombre del dios de lo criado, señor por quien vivimos y cuyas criaturas somos, aquél que por solo su parecer y voluntad se mueve sin ser movido, bien así como verdadero lapidario, así como a piedra

muy preciosa te ha escogido entre ellos y te ha bruñido y adelgazado para joya de su brazo y joyel de su cuello.

Lo mismo han hecho todos los señores que presentes están, como verdaderos plateros o lapidarios que conocen el valor del oro y de las piedras preciosas, así sacado a luz un vaso, una joya preciosa de entre otras muchas de la tierra, y aquí todos a una sola voz lo han pronunciado y dicho ser tú la prima de la virtud y te han hecho digno del primado de México y de toda su grandeza. Lo cual, pues ellos lo confiesan, así debe ser. Y pues en ti cayó la suerte, toma su asiento y deja ese ínfimo y bajo y goza de lo que el dios de lo criado te concede.

71. Plática hecha por Nezahualpilli a Motecuzoma II al ser electo *tlahtoani*

Señor poderoso sobre todos los de la tierra, ye se han deshecho las nubes y se ha desterrado la oscuridad en que estábamos. Ya ha salido el sol; ya la luz del día nos es presente La cual oscuridad se nos había causado por la muerte del rey tu tío. Pero este día se tornó a encender la candela y antorcha que ha de ser luz de México. Nos hemos hoy puesto delante un espejo, donde nos hemos de mirar.

Te ha dado el alto y poderoso señor su señorío y te ha enseñado con el dedo el lugar de su asiento. Ea, pues, hijo mío, empieza a trabajar en esta labranza de los dioses, así como el labrador que labra la tierra saca de su flaqueza un corazón varonil. Y no desmayes ni te descuides. Mira que no se te da para que te echés a dormir en el descuido y en la ociosidad y contento. El sueño hazlo de tomar hoy, más con sobresalto, porque al mejor tiempo te ha de despertar el sobresalto y el cuidado de tu reino.

Y has de salir a ver las estrellas para conocer los tiempos y signos de ellas y sus influencias y lo que amenazan. Y tener cuenta con el lucero del alba, para que, en saliendo, hagas la ceremonia de bañarte y limpiar las máculas, y luego ungirte con el betún divino, y luego sangrarte y tomar el incensario y ofrecer tus inciensos y sacrificios a los dioses, y luego contemplar los lugares escondidos de los cielos y los nueve dobleces de él, y juntamente has de descender al lugar del abismo y centro de la tierra, donde están las tres casas del fuego.

Has de tener cuenta con los montes y desiertos donde acuden los hijos de dios a hacer penitencia y a vivir en la soledad de las cuevas. Has de tener cuenta con las fuentes y manantiales divinos. Todo lo has de proveer y tener presente. Y esto es lo que tengo que te encomendar y muy más en particular, las cosa del culto divino y reverencia de los dioses y honra de los sacerdotes y que su penitencia vaya muy adelante, a la cual los debes animar y dar el favor necesario. Con lo que doy fin a mi plática.

72. Plática hecha por Totoquihuaztli a Motecuzoma II al tiempo de su elección; en esta plática le encarga los asuntos de la república

Ya has oído, hijo mío, las razones que te ha dicho el rey de Tezcoco; pero mira que otras muchas cosas te son encomendadas en el oficio que has tomado y sobre la carga (que) te has echado a costas. Acuérdate de los viejos y viejas, que gastaron el tiempo de su mocedad en servicio de la república y ahora, vueltos los cabellos blancos, no pudiendo trabajar, mueren de hambre.

Ten cuenta con los pobres *macehuales*, que estos son las alas y plumas, pies y manos de las ciudades; mira que no sean maltratados, ni oprimidos, ni perezca su justicia, por no tener quien hable por ellos. Ten cuenta con honrar a los señores, que

éstos son la fuerza contra Tlaxcala, Michoacán y Metztitlan y todas las demás fronteras enemigas de los mexicanos, contra los cuales deberás estar siempre remendando tus armas, enderezando tus flechas y componiendo la espada.

Guárdate de la ociosidad y mira que estés siempre velando, para que verdaderamente parezcas señor. En todo has de entender; de todo te has de doler y compadecer y por todo has de dar gracias al señor de lo criado. Y éste es el oficio real en que te han puesto, en el cual ni la bebida, ni la comida te han de saber bien, con el cuidado en que siempre has de estar metido y ocupado, viendo que toda la redondez del mundo pende de tu gobierno.

No te inquietes ni te turbes. Ve poco a poco tentando, que la experiencia te enseñará lo que has de hacer y cómo te has de gobernar. Pues has de ser pobre con los pobres y llorar con los afligidos, y poderoso con los poderosos y austero con los malos y pecadores, y piadoso y misericordioso con los que se humillan a ti. Y aún te digo que has de tener cuenta y saber si los caminos están limpios. Te encomiendo⁴⁸ las escuelas y colegios y las casas de recogimiento que hay en la ciudad, de donde salen instruidos los mozos para guerras y culto divino; de que siempre vayan en aumento y no en disminución. Y con esto doy fin a mi plática.

73. Encomienda que le hace Motecuzoma II a Tlilpotonqui, pidiéndole que cambie a las personas que estaban a su servicio

Los cuales yo los quiero criar y hacer a mis mañas y costumbres y conformes a mi voluntad y corazón. Y tampoco quiero de los ya muy hombres, sino todos mancebos de poca edad, porque

⁴⁸ *Encomiéndote en Durán.*

a éstos se les imprime con más facilidad cualquier buen consejo y tienen más habilidad para hacer lo que se les encomienda y enseña. Y porque sé que me has de preguntar qué es la causa de esta novedad, yo te la quiero decir.

Has de saber que los que han servido a algún gran señor y rey, como mi tío Ahuizotl lo era, cualquiera cosa que yo quisiera innovar, ordenar o mandar, más o menos de lo que mi tío hacía, les ha de parecer mal y luego han de murmurar y detraer de ello y condenarlo por malo y han de decir que su señor Ahuizotl no haría aquello, y siempre me han de hacer vivir con sobresalto, y así, no quiero tenerlos conmigo.

Y te ruego que hagas lo que te he encomendado, que éstos que aquí están, no recibirán mis palabras y corrección y mi doctrina con el ánimo y benevolencia que yo se la daré. Y como las palabras reales son de mucho valor y estima y palabras de grandeza, no es justo que anden en bocas bajas y caigan en orejas serviles, sino que los que las llevaren y trajeren sean tan buenos como el que las da y envía.

Porque, así como las piedras preciosas parecen mal entre las bajas y ruines, así los de sangre real parecen mal entre la gente baja. Y por el consiguiente, las plumas viles parecen mal entre las ricas, así las plumas que salieron de los grandes señores parecen mal entre los labradores y entre sus hijos. Y así como las mantas labradas y preciosas y ceñidores se diferencian de las bajas y de henequén, así esta diferencia de los que son señores y de los que no lo son.

Y así, quiero que éstos me sirvan, para que mis reales preceptos y palabras vayan en boca de señores, como en vasos de grandeza, y sean pronunciadas por anhélito ilustre y excelente, y no por boca vil y baja, pues han de ser presentadas a señores y grandes. La razón es porque la torpeza del rústico trastrueca, con

su mal frasis, el sentido de las palabras que le son encomendadas, y muda la sentencia, añadiendo o quitando parte de lo que le dicen.

Y así, quiero que mis pajes, y camareros y maestresalas, y mis mayordomos y porteros y todos los que sirvieren en mi casa real y anden en mi presencia, y los que hubieren de barrer y regar los aposentos de ella y los que han de encender y atizar la lumbre que ha de arder en los aposentos de ella, quiero que sean hijos de grandes y escogidos y de solar conocido y que tú por tu propia mano los escojas.

74. Plática hecha por Tlilpotonqui a los mancebos que habrían de servir a Motecuzoma II

Hijos míos, teneos por dichosos y bienaventurados, pues el rey nuestro señor os quiere para su servicio y dice que os quiere para pies y manos de su persona y para que asistáis a su presencia y para hacer lo que el por su persona no puede ni le será lícito, y para que deprendáis el modo de regir y gobernar y el modo de recibir y de despedir que los grandes tienen; pues vosotros habéis de ir sucediendo en el reino y él quiere enseñaros e instruiros como padre y maestro.

Mirad hijos y abrid los ojos, no os descuidéis en hacer alguna cosa ni en caer en algún descuido que ofenda los ojos del gran señor. Mirad que el intento de llamaros es para honraros y ocuparos en las cosas que tocan a su servicio y en los oficios de su casa, a lo cual conviene que acudáis con la diligencia posible; unos, a la limpieza del vestido y calzado; otros, al servicio de la mesa, el traer y llevar de manjares a quien os fuere mandado; el barrer y regar y sacudir la pieza y asiento real; la composición del rostro en la presencia del rey y de los grandes, y la modestia y humildad en el hablar y en el referir lo que os fuere preguntado, el reposo en andar pasito y sin ruido.

75. Plática que hace Nezahualpilli a Motecuzoma II, avisándole de la llegada de los españoles

Poderoso y gran señor, mucho quisiera no inquietar tu ánimo poderoso, quieto y reposado, pero fuérmame la obligación que tengo de te servir y darte cuenta de una cosa extraña y maravillosa, que, por permiso y voluntad del señor de los cielos, de la noche y el día y del aire, ha de acontecer en tu tiempo. Por lo cual, debes estar avisado y advertido y con mucho cuidado, porque yo he alcanzado por cosa muy verdadera que de aquí a muy pocos años, nuestras ciudades serán destruidas y asoladas; nosotros y nuestros hijos, muertos, y nuestros vasallos, apocados y destruidos. Y de esto no tengas duda.

Y, para más verificar lo que te digo, y para que conozcas ser verdad, sé muy cierto que jamás que quisieres hacer guerra a los huexotzincas, tlaxcaltecas o cholultecas alcanzarás victoria; antes los tuyos serán siempre vencidos, con pérdida de tus gentes y señores.

Y más te digo, que antes de muchos días verás en el cielo señales que serán pronóstico de lo que te digo. Y no por eso te desasosiegues ni inquietes, que lo que ha de suceder, es imposible huirle el rostro. Pero de una cosa me siento muy consolado, que ya yo no veré estas calamidades y aflicciones, porque mis días son ya muy breves. Y a esta causa quise, antes que muera, dejarte este aviso como a hijo mío muy querido.

76. Plática hecha por Motecuzoma II a *Tlillanqualqui* encargándole sus hijos

Seas bienvenido, yo te agradezco lo que has hecho, aunque más me holgara que me trajeras nuevas de cómo ya se volvían, como la otra vez; pero pues mi suerte y ventura así lo han ordenado y el señor de lo criado se ha enojado y airado contra mí, cúmplase su voluntad, pues no la puedo huir.

Lo que te ruego y pido de merced, que después que sean venidos los dioses y yo sea muerto a sus manos, que tomes mis siete hijos que dejo a tu cargo, y los ampires y escondas de las manos de estos dioses y de los mexicanos, que ya sabes cuán malos y perversos son, y, creyendo que yo los he entregado a estos que vienen, tomarán venganza en mis mujeres e hijos; por lo cual encarecidamente te ruego que te acuerdes de ponerlos en salvo y librarlos de sus manos y te acuerdes que te he tenido como a mi verdadero hijo, y he hecho toda la confianza de ti que ha sido posible y te he honrado en lo que he podido todo el tiempo que he reinado.

Y de una cosa te quiero avisar, y es que, sin duda, seremos todos muertos y destruidos a manos de estos dioses y serán todos los que quedaren esclavos y vasallos suyos, y ellos han de reinar, y yo soy el postrero rey que habrá de nuestra nación en esta tierra, porque aunque queden algunos de nuestros hijos y deudos y los hagan gobernadores, y los pongan en algunos señoríos, no serán verdaderamente reyes ni señores; sino como prepósitos y mandoncillos, o como alcabaleros y cobradores de tributos de estos que yo y mis antepasados tuvimos, y sólo servirán de hacer y cumplir los mandatos y provisiones suyas. Y así, me cupo en suerte de que deje envuelto y arrollado para siempre el asiento que mis antepasados me dejaron, para que ninguno de mis hijos ni deudos lo tornen a desenrollar, ni se sienten en él.

77. Exhortación hecha por Cuauhtemoc a los mexicanos pidiéndoles que luchen con valor contra los españoles, pues fueron abandonados de los tezcocanos, chalcas, xochimilcas y tepanecas

Valerosos mexicanos, ya veis cómo nuestros vasallos todos se han rebelado contra nosotros. Ya tenemos por enemigos, no solamente a los tlaxcaltecas y cholultecas y huexotzincas, pero a los tezcocanos y chalcas y xochimilcas y tepanecas, los cuales todos nos han desamparado y dejado y se han ido y llegado a los españoles y vienen contra nosotros. Por lo cual os ruego que os acordéis del valeroso corazón y ánimo de los mexicanos chichimecas, nuestros antepasados, que siendo tan poca gente la que en esta tierra aportó, se atreviese a acometer y a entrar entre muchos millones de gentes y sujetó con su poderoso brazo todo este nuevo mundo y todas las naciones, no dejando costas ni provincias lejanas, que no corriesen ni sujetasen, poniendo su vida y haciendo al tablero, por solo aumentar y ensalzar su nombre y valor.

Por lo cual, ha venido el nombre mexicano a tener la nombradía y excelencia que tiene y a ser temido su apellido por todo el mundo. Por tanto, oh valerosos mexicanos, no desmayéis ni os acobardéis; esforzad ese pecho y corazón animoso para salir con una empresa la más importante que jamás se os ha ofrecido. Mirad que si con esta no salís, quedaréis por esclavos perpetuos y vuestras mujeres e hijos, por el consiguiente, y vuestras haciendas, quitadas y robadas.

Tened lástima de los viejos y viejas y de los niños y huérfanos, que, no haciendo lo que debéis al valor de vuestras personas y a la defensa de la patria, quedarán por vosotros desamparados y en manos de vuestros enemigos, para ser esclavos perpetuos, y hechos pedazos. No miréis a que soy muchacho y de poca edad,

sino mirad que lo que os digo es la verdad y que estáis obligados a defender vuestra ciudad y patria, donde os prometo de no la desamparar hasta morir o librarla.



II

LOS HUEHUETLAHTOLLI EN LA OBRA DE HERNANDO ALVARADO TEZOZÓMOC

Todos los huehuetlahtolli que están en este apartado fueron obtenidos de la obra siguiente:
Hernando. Alvarado Tezozómoc (2003). *Crónica mexicana*. Edición de Gonzalo DÍaz Mi-
goyo y Germán Vázquez Chamorro. Madrid: Dastin.



78. Palabras de Huitzilopochtli a los principales

No es a mi cargo ni voluntad que tales oficios y cargos tenía mi hermana Malinalxochitl desde la salida hasta aquí, e como así mismo también fue yo mandado de esta venida, que mi principal venida es guerra y armas, arco y flechas, rodela se me dio por cargo traer, y mi oficio es guerra, y yo asimismo con mi pecho, cabeza, brazos en todas partes tengo de ver y ser mi oficio. En muchos pueblos y gentes que hoy hay tengo de estar por delante y fronteras y aguardar gentes de diversas naciones, y he de sustentar y dar de comer y beber, y allí les tengo de aguardar y juntarlos de todas suertes de naciones; y esto no graciosamente. Primero he de conquistar en guerras para tener y nombrar mi casa de preciada esmeralda, de oro, y adornada de plumería, pura casa de esmeralda preciada, transparente como un cristal, de diversos colores de preciada plumería, a la vista muy suaves y estimadas, y asimismo tener y poseer géneros de preciadas mazorcas y cacao de muchos colores; asimismo tener toda suerte de colores de algodón e hilados. Todo lo tengo de ver y tener, pues me es mandado y mi oficio, y a eso vine. Ea, pues, padres míos, recojan cantidad de matalotaje para este viaje, que allí es donde llevamos nuestra determinación y asiento.

79. Palabras de Huitzilopochtli a los principales, les habla nuevamente

Ea, mexicanos, ya es hecho esto y dentro del pozo que está hecho, está lleno de agua, ahora siembren y planten árboles de sauce y ciprés de la tierra *ahuehuatl* y carrizo, cañaverales, tulares, *atlacuezonan xochitl*, flores blancas y amarillas que nacen dentro de la propia.

80. Plática de los principales a la muerte de Acamapichtli para elegir a un nuevo gobernante

Mexicanos antiguos, valerosos, chichimecas, ya es fallecido nuestro rey Acamapichtli, ¿a quién pondremos en su lugar que rija, gobierne este pueblo mexicano? Pobres de los viejos, niños, mujeres, viejas que hay. ¿Qué será de nosotros? ¿a dónde iremos a demandar rey que sea de nuestra patria y nación mexicana? Hablen todos para de cuál parte elegiremos rey, y ninguno quede de hablar pues a todos nos importa para el reparo, cabeza de nuestra patria mexicana; asimismo esté y asista, repare la casa antigua de la abusión *tetzahuitl* dios Huitzilopochtli. ¿Quién será el que sea padre de este nuestro ídolo Huitzilopochtli? Allende, hay en nuestra patria mujeres, niños, viejos, viejas, de dos, tres, cuatro, cinco años, y de un año y meses, como veis. Responderé a esta demanda. Sepamos y entendamos cuál será y de dónde vendrá. Asimismo sabréis y entenderéis que hay muchos hijos que dejó nuestro rey y señor Acamapichtli.

81. Plática de los principales moyotecas, teopantlacas, cuepopanecas y atzacualcas en la elección de Huitzilihuitl

Mexicanos, tenochcas, chichimecas, ¿a quién podemos demandar por nuestro rey y señor, estando como estamos congregados los cuatro barrios de México Tenochtitlan, si no es a nuestro nieto, hijo muy querido, Huitzilihuitl, que, aunque es mancebo, el guardará, regirá la casa de la abusión Huitzilopochtli y patria mexicana?

82. Exhortación de los principales de México a Huitzilihuitl, encargándole el gobierno

Hijo y nuestro muy querido nieto, toma el cargo y trabajo de regir este pueblo mexicano, que está metido entre laguna, tulares,

cañaverales, adonde es querido, reverenciado, adorado [sic] la abusión de Huitzilopochtli, tan estimado, querido de todos nosotros. Y así, ya es notorio, hijo y nuestro muy querido nieto y rey nuestro, como los mexicanos estamos sometidos a servidumbre en esta tierra de tepanecas y al señor de ellos en Azcapotzalco, Tezozómoc, que, so virtud de estar aquí nosotros en tierras ajenas, somos ya vasallos de estos tepanecas azcapotzalcos. Por ende, hijo nuestro, esforzaos y consigue el valeroso ánimo de vuestro padre el rey Acamapichtli, que sufrió con mucha paciencia esta servidumbre, pobreza, este laje laguna. Ese propio ánimo y esfuerzo habéis de sufrir y llevar con paciencia, pues vuestro padre lo sufrió y llevó hasta el fin de sus días como valeroso rey que fue.

83. Razonamiento del “más antiguo viejo” frente a Huitzilihuitl en donde se resuelve pedir como esposa a una hija de Tezozómoc de Azcapotzalco, para casarla con aquél

Ya tenemos rey puesto, ¿parécenos que con esto habremos de tener algún descanso de tantos trabajos como tenemos de servidumbres a extraños señores? Y, así, no le tenemos en uno sino en tantos como son, los unos los de tepanecas de Azcapotzalco, los otros en Aculhuacan y los otros nuestros señores los de Culhuacan. Es mucha y muy pesada la carga de tanta servidumbre y a tantos señores. Determinemos de tener algún descanso de tantos trabajos y en tantas partes. Y miren, hijos y hermanos, que esto que digo es verdad, y tenemos gran necesidad de tolerar nuestros grandes trabajos y miserias.

Y la resolución de todo esto, es menester que vamos al rey de Azcapotzalco, Tezozómoc, con nuestra embajada para que nos diese su única hija carnal que tiene para nuestro rey, que nos la diese por mujer para nuestro rey Huitzilihuitl que

ahora es en esta república mexicana, para, ni más ni menos, por esta ocasión tener algún descanso de los muchos que de presente tenemos.

84. Plática hecha a Tezozómoc de Azcapotzalco por “viejos retóricos” pidiéndole una hija para casarla con Huitzilihuitl

Hijo, nieto nuestro muy querido, obedecido de nosotros los miserables mexicanos, y nosotros, vuestros padres y abuelos que somos, y en tal os tenemos y ternemos [sic] siempre, aguardando siempre vuestros reales mandamientos en lo que nos fuere mandado, venimos con mucha humildad y os suplicamos por el alto valor y señorío vuestro, miserables de nosotros, y de vuestro vasallo que está y guarda y rige vuestra república y pueblo mexicano, teniendo como tenéis esmeraldas y piedras preciosas y tan queridas hijas vuestras. Pobre de vuestro vasallo, pues no tenemos a donde ir ni acudir si no es a ti como a nuestro amo y señor y nosotros vuestros vasallos, no hagáis tanta merced y mandarnos dar una hija y esmeralda y querida vuestra para que vaya a regir y gobernar vuestro pueblo mexicano y ser conjunta persona de Huitzilihuitl, vuestro leal siervo y vasallo, nuestro rey y señor.

85. Plática de los embajadores de Tezozómoc de Azcapotzalco liberando a los mexicanos de los tributos que pagaban

Señores y mexicanos, habed contento y alegría que el rey Tezozómoc y toda nuestra república azcapotzalcas somos muy contentos que los nuestros amigos y parientes los mexicanos descansan y sosiegan, que ya jamás habrá pesadumbre ni tributos ni servicios personales como lo era de antes, salvo que pescando, ranas y todo género de otro pescadillo pequeño que nace y se cría en la laguna, con el *izcahuitle*, *tecuitlatl*, *axaxa-*

yacatl, acocil, anenez, cocolli, michpilli, que esto tan solamente contribuyan y lleven [a] Azcapotzalco los mexicanos; sobre todo, los patos de todo género de ellos, que es el más principal regalo de los propios mexicanos.

86. Razonamiento de los mexicanos a la muerte de Chimalpopoca, para elegir otro *tlahtoani*

Señores mexicanos chichimecos, ya habéis visto la gran traición y crueldad que han usado estos tepanecas, y habernos muerto nuestro rey y su hijo y nieto de ellos. No ha quedado sin raíz del propio tronco del rey Acamapichtli, que otros hermanos quedan. Por eso, mexicanos, determinaremos de alzar nuevo rey entre nosotros a uno de ellos, y miren lo que os parece, porque no quede esta república mexicana sin cabeza ni gobierno, que será ocasión que los comarcanos nos vengan a conquistar, y para quitar esta ocasión pongamos por nuestro rey a Itzcoatl, su hermano.

87. Palabras a Itzcoatl en su elección como *tlahtoani* de México

Nieto muypreciado y querido nuestro y de toda esta república mexicana, mira que este cargo y trabajo que ahora tomáis le tuvieron y trajeron vuestros antepasados a cuestras, mirando, gobernando y haciendo justicia y mirando, acrecentando la casa de Huitzilopochtli abusión *tetzahuatl*, mirando con prudencia, humildad a los viejos, viejas, niños, niñas; las adversidades que sobre ti han de venir, como lo sufrieron los tales viejos y vuestros antepasados, que ya la noche y aires los sometieron debajo de la tierra, lo que sucederá por todos nosotros, porque, al fin, es obligación obligatoria habéis de morir por vuestra patria, nación y proximidad según nuestra calidad, regla que tenemos nosotros vuestros padres, abuelos que al presente somos.

88. Palabras de Ecoce, Tlecalle y Tlaltzitzin recomendando a los mexicanos subordinarse a los tepanecas

Señores, nosotros somos pocos y estamos metidos en estrechura y en tierras ajenas de los tepanecas. De mi albedrío digo que será bien que para conseguir libertad a las pobres mujeres, niños y viejos y también nosotros, que nos sometamos a los tepanecas y llevemos el abusión ídolo de Huitzilopochtli allá, que, puestos y salidos de esta laguna, acordaremos lo que más nos convenga a todos. Y hablo a todos en general, nuestro rey y señor y a todos principales que aquí estamos. Miren vosotros lo que os pareciere para que bien sea, y para conseguir libertad todos hablen y tómese el más sano consejo.

89. Plática hecha por Itzcoatl señalando que sería cobarde sujetarse a los tepanecas

Oídme, señores y hermano mexicanos. ¿Han de hacer lo que determinan los mexicanos, que hemos de entrar y someternos a los tepanecas?, ¿será lo que ellos dicen o no ser sujetos los mexicanos a los de Azcapotzalco y llevar en su poder de ellos nuestro ídolo Huitzilopochtli? Sepamos este consejo y acuerdo. ¿Pensáis de pasar por ello? ¿Quién será el mensajero que irá con tal embajada? Acordad vosotros en ello.

90. Embajada de Tlacaelel al rey tepaneca, prometiéndole vasallaje

Rey y señor nuestro, soy enviado de vuestro vasallo Itzcoatl, el cual dice que se somete a vasallaje vuestro y como a tal le debéis de recibir por tal y condoleceros de vuestro pueblo mexicano; y se pasarán todos acá en vuestro pueblo.

91. Respuesta de los tepanecas a Tlacaelel

Mira Atempanecatli, bien conozco la humillación y sujeción de los mexicanos. Ya es por demás, porque están alborotados y corajudos todos los tepanecas. Prestad paciencia y volveos con esta respuesta a vuestro rey y hermanos y rogaréis con ruegos a las guardas de vuestra libertad y seguridad de tal embajador.

92. Palabras de algunos mexicanos acobardándose ante una posible guerra contra los tepanecas

Señores mexicanos, ¿Qué es la causa que vosotros no queréis que vamos en poder y sujeción y dominio de los tepanecas de Azcapotzalco? ¿No os da lástima, dolor, compasión tanta criatura, niños, viejos, viejas que podrán por vuestra causa padecer si adelante va este intento de los tepanecas, pues sabéis que son muchos, sin número, que hasta los montes están poblados de ellos? Nosotros para ellos es como decir diez contra uno, allá están fortalecidos en sus casas, tierras, montes y vasallos. Pues vosotros, que en nosotros no tenemos alguna defensa de cerro, peñol o cueva a donde se metan estas pobres mujeres y niños y viejos, sino presentes a las manos de nuestros enemigos los tepanecas.

93. Respuesta de los que fueron a la guerra

Señores y hermanos mexicano, nosotros los principales decimos que luego y cada y cuando que fuere apellidado la guerra con nosotros, que nosotros comencemos y tomemos nuestras armas, arcos, flechas, rodela, dardos, y con esto dejaremos en manos de extraño nuestra república, y de esta manera no perderemos punto de nuestro honor, sino haciendo todo lo que en nosotros es posible.

Sea mucho de norabuena y sea de suerte que podamos con los tepanecas que tanta suma son ellos.

94. Palabras de los mexicanos que no deseaban ir a la guerra contra los azcapotzalcas

Sea esta la manera, que, no pudiendo prevalecer ni defenderos todos de los tepanecas, y viniéramos a disminución y pérdida con daño de nuestras mujeres hijos y padres viejos, que en venganza de vuestro atrevimiento y dejarnos en manos de nuestros enemigos, estaréis a la cruel muerte que os mandaremos dar a todos por ello, y tal muerte que sea espantosa.

95. Palabras de los valientes que fueron a la guerra diciendo que si ganaban, los que se quedaban serían para siempre sus esclavos

Sea norabuena mexicanos. Decimos que en no saliendo con nuestro intento y voluntad de aventajarnos en armas con los tepanecas, que no habéis de tejar con teja nuestras carnes y comer nuestras carne, y que en nosotros no tenéis ningún parentesco, ni vosotros ayuda ninguna nos daréis para huirnos a otra partes de este tribunal mexicano. Sea, pues, norabuena dada esta vuestra sentencia contra nosotros. Asimismo decimos que si tenemos tanta ventura y salimos con nuestra empresa y sujetamos a yugo a los tepanecas, que vosotros jamás seréis tenidos por principales, sino por *macehuales*, vasallos nuestros y de nuestra república mexicana.

96. Respuesta de los que se quedan

Mirad, hijos y sobrinos nuestros, que si prevalecéis y sujetáis a los tepanecas, será y es nuestra voluntad que el varón que más fuere y valiere en las guerras, en premio les concedemos que de nuestras hijas y nieta y sobrinas, al que mereciere, conforme a su valor y valentía, tenga en su casa dos o tres o cuatro mujeres suyas, y si mucho se aventajare e hiciere por su perso-

na, este tal y los que fueren a ello tengan asimismo cinco, seis, ocho, diez mujeres suyas, como las pueda sustentar. También decimos que los tales varones esforzado en batalla que prevalecieren con valerosos ánimos y ganaren en las guerras esclavos habidos en buena guerra, a estos tales los llevaremos y cargaremos a los tales a cuestras en *cacaxtles* sus armas, y asimismo llevaremos cargando nuestros *matalotaxes* de bizcochos, frijol molido, pinol y lo demás perteneciente al sustento humano en las tales guerras. Y venidos a nuestra república mexicana, os recibiremos con pompas funerales de fiestas, regocijos y os daremos aguamanos y serviremos en vuestras mesas en el comer, barreremos vuestras casas, seremos vuestros dispenseros, mayordomos, e iremos a los mandados, y seremos vuestros embajadores en cualesquiera partes, lugares que nos enviéis. Y esta promesa y partido proponemos a todas nuestras fuerzas posibles.

97. Palabras de Itzcoatl a Atempanecatli Tlacaoeltzin para advertir a los tepanecas sobre la guerra que sobrevendría

Tened valeroso ánimo como tal mexicano que sois y determina otra vez vuestro viaje y mensaje a los tepanecas, y si es ya vuestros días y fin llegado, conformaos en vuestra buena ventura, y si allá feneciesen vuestros días, yo tomo el cargo de vuestra mujer, hijos y casas. Decidle de mi parte que yo le envío a saludar y a esforzarle como valeroso señor que en su trono y señorío no desmaye, que haga el corazón ancho a las caídas humanas de la fortuna, y que si tiene ya bien entendido el golpe de fortuna que sobrevendrán en su trono y sucederá a los viejos, viejas. Mozos, niños y niñas tiernas de edad si se aventura a lo que él y los tepanecas tienen determinado; y nosotros los mexicanos ya puestos a todo lo que sucediere, y que su servidor y vasallo

Itzcoatl y todos los mexicanos ya estamos pospuestos a su voluntad, pues así lo quiere; que no me volveré atrás si de hecho están prontos y determinados a ello como nosotros, no poniendo delante temor alguno, pues ya comienzo a tomar mi cargo de vasallaje y sujeción del vencido, caído en sujeción. Apercibíos, Atempanecatli Tlacaeleltzin. Pues este es fin y paradero de lo que ha de suceder, poneos luego en camino.

98. Respuesta de Tezozómoctli de Azcapotzalco a Itzcoatl, enviada a través de Tlacaelel

Toma tú también que vais envuelto y esta rodela y este espartado (*macuahuitl*), y mira si puedes volver a vuestra casa. Volveos a vuestro rey de esa manera y mira si podréis pasar a salvo, y entiendo que por la parte que has de pasar de los guardas que allí están, que para vuestro pasaje te tienen hecho y agujerado el paredón de la guarda. Pasarás por delante de la pared y al salir de él no te vuelvan y tornen los tepanecas corcovado el cuerpo.

99. Palabras de los mexicanos aceptando el vasallaje de los tepanecas

Ya, mexicanos y hermanos nuestros, ya habéis oído y visto las promesas y sujeción, dominio con que se someten a nosotros estos tepanecas azcapotzalcos, ofreciéndose darnos para nuestras casas madera, tablazón, piedra y cal, y sembrarnos maíz, frijol, calabaza, especia de la tierra (chile, tomate), y ser nuestros criados y los mayores de ellos nuestros mayordomos. Y ahora de presente es nuestro pueblo y nuestros vasallos de Azcapotzalco, ahora, como tales señores que somos de ellos, haremos repartición entre nosotros de tierras que tienen; y

asimismo vosotros, como a nuestros padres, que descendimos de vosotros, os daremos parte de las tierras que entre nosotros repartiéremos, que tengáis de vuestro para vosotros y de vuestros hijos descendientes en honor, que hagáis sacrificios a nuestros dioses y de los frutos y rentas de ellas haya para el sacrificio de papel de cortezas y sahumeros de copal (*lique-dámbar*), y lo demás a ellos, y en especial la lama de la mar, cuajado negro (*ulli*), para vuestros dioses y nuestros. Vamos ahora a México Tenochtitlan a descansar con alegría de nuestra victoria.

100. Petición de Tlacaelel a Itzcoatl para repartir los bienes de guerra entre los mexicanos

Señor nuestro, ya es vuestro y por fuero de derecho en pueblo de Azcapotzalco y sus tierras y montes, porque os ruego y suplico como uno de vuestros vasallos que los principales mexicanos, valerosos capitanes, les hagáis merced de repartirles tierras ganadas en justa guerra por su esfuerzo y valor, que están pobres y sus hijos, y para esto se escojan los más principales y más valerosos en la guerra. Y asimismo nuestros padres, viejos y pobladores de esta tierra, se les den algunas suertes pequeñas de tierras que tengan de suyo para sustentarse, y tengan reconocimiento de esta merced, y habidas en justa guerra.

101. Respuesta de Itzcoatl

Sea mucho de norabuena, que es justa vuestra demanda y pedimento. Comiencen por los principales por su estilo y orden de valor y merecimiento a conforme, y luego por los vecinos comarcanos pobladores antiguos de nuestra patria y nación.

102. Palabras de Acolnahuacatl, Tzacualcatl y Tlacacuitlahua, señores de Azcapotzalco, avisando que no habrían de ir a la guerra contra los mexicanos

Oíd bien, Zacancatl, principal, ¿qué dice Maxtlaton? ¿no sabe y entiende que los mexicanos nos dejaron rodela, espadarte, dardo arrojadizo, como sujetos a batalla, y que será para nosotros haciéndonos rebeldes como la primera vez? ¿para qué nos quiere pervertir a tanta crueldad como usaron primero contra nosotros? ¿quíerenos ahora ver y que veamos por vista de ojos derribar nuestros templos, ver cabezas, cuerpos cortados, tripas arrastrando, sangre por este suelo derramada de las manos de los mexicanos, y sangre de nuestros padres, mujeres, hermanos, hijos y niños inocentes? Qué pues ellos pretenden, también vendrá por ellos el águila y el tigre tan dañados. Y cuando esto vieron los de Coyoacán por nosotros, ¿cómo no vinieron a nuestra defensa y favor, y ahora ellos lo pretenden? Bien pueden ellos ahora, Maxtlaton y los suyos, hacer en ello lo que más les convenga, que ya nosotros de guerra contra mexicanos no hemos de hacer ni entender en ello; bástanos estar sujetos a los mexicanos. Con esta resolución vuelvan y miren que acá no volváis con más respuesta tocante a esta guerra y volveos luego.

103. Plática hecha por Cacamatl *teuctli, tlahtoani* de Chalco, avisándoles a los tepanecas no querer participar en la guerra contra los mexicas

¿Qué queréis proponer, señores hacer? ¿Por ventura habéis visto lo que pretendéis hacer? ¿Queréis poner a riesgo y servidumbre y de muerte a tanta multitud de gentes miserables, vuestros vasallos, que sin culpa alguna han de morir y ser esclavos de los mexicanos valerosos? ¿No os dan lástima los viejos, viejas, mujeres, niños, niñas de tierna edad? Decimos que el

que eso pretende que sea sólo y por sí su culpa y riesgo, y no se quejen de los otros y de nosotros tampoco ¿Cuál de vosotros se ha avasallar por esta ocasión y darles cargos y trabajos como tales vasallos y aún esclavos? Séalo el que quisiere, que, resolutamente, nosotros no queremos (que) tal proceda, ser cautivos de nadie, en especial mexicanos valerosos y su dios, el mayor y más fuerte de los dioses. Esto decimos los chalcas todos, no queremos hacerlo.

104. Arenga de Maxtla pidiendo a los tepanecas pelear contra los mexicanos

Ya, señores, entendedís y habéis visto la mortandad y pestilencia que ha venido por todo por todo nuestro pueblo y de cada día se van muriendo y adoleciendo con el olor de la suavidad que viene de México del pescado fresco que asa, en barbacoas, comales, y mucho más del *izcahuitle* que comen los mexicanos, tan suave como vosotros lo oléis. Y lo que os parece de esto a vosotros; porque de mi parte y mi intento, si a vosotros os parece, que los enviemos a convidar con paz a comer aquí en nuestro pueblo a los principales y señores de México Tenochtitlan, casi a todos los señores y mayores; y, estando aquí, los mataremos a los principales y mayores.

105. Palabras del mensajero que lleva la invitación a Itzcoatl

Estéis señor en vuestro trono y majestad con alegría y descanso. Vuestro vasallo y criados los señores mexicanos os envían a saludar y, pues estáis cerca, os ruegan y suplican les hagáis merced de iros a holgar a vuestro pueblo y casa en Coyoacán cada que quisieros, que allí os aguardan. Y a esto es a lo que yo fui enviado.

106. Palabras de Itzcoatl a los mexicanos en ocasión de haber vencido a los tepanecas de Coyoacán

Señores y hermanos míos, id y descansad del gran trabajo que habían llevado y hecho en la guerra para la quietud de vuestro pueblo mexicano y su grandeza y su señorío, que habéis de tener de hoy en adelante en Tenochtitlan, pues por mandato de nuestro dios Huitzilopochtli que hemos de aguardar y esperar a todas las naciones de este mundo para su honra y fama y nombramiento en todo el mundo, que es como abusión *tetzahuil* este nuestro dios Huitzilopochtli

107. Embajada de los mexicanos ante los xochimilcas, hablan Cuauhquechol y Tepententli

Muy altos señores y varones principales, vuestros humildes vasallos Itzcoatl y los principales y común mexicanos, que están y residen entremedias de cañaverales, tulares, juncia y lagunas, que tienen en vuestros reales nombres la tenencia de Tenochtitlan, mexicanos llamados, besan vuestros excelentes pies y manos y suplican y suplican a esta excelente corte y república de señores principales, les deis licencia para que podamos llevar un poco de piedra de peñas para labrar la casa de nuestro dios Huitzilopochtli y un poco de madera de *ayauhcuahuitl* (pinabete). Y esto es a lo que venimos.

108. Palabras de los de Xochimilco a los mexicanos pidiéndoles que cesen la guerra

Señores nuestros y preciados mexicanos, no haya más, no se pase adelante vuestra braveza, cese vuestra furia, descansen vuestras fuerzas y varoniles cuerpos, que veis aquí esta sierra grande que es vuestra, a donde se sacará todo lo que queréis y deseáis. Oídme *tlacochcalcatl* Tlacaelel. Toma de vuestra mano

para todos los principales y demás hijos y sobrinos vuestros y nuestros amos; repartidles a cada uno cuatrocientas brazas de tierra en cuadra y para vos toma todas las que quisierais pues os viene con derecha razón y fue nuestra culpa ahora someter-nos a sujeción. Y esto es lo que decimos, yo en nombre de todo el pueblo de Xochimilco.

109. Embajada de Itzcoatl al *tlahtoani* de Cuitlahuac pidiéndole que sus hijas vinieran al baile, envía a Coatecatl y a Ihuilpanecatl

Lo que yo quisiera ahora es enviar mis mensajeros al pueblo de Cuitlahuac a los principales a demandarles sus hijas y hermanas para que canten en el lugar de los cantares de día y de noche que llaman *cuicoyan*. Asimismo que vengan ellos también a cantar y bailar y plantar rosas en nuestras huertas y vergeles. Y saber la voluntad de ellos, si se enojan o no quieren, qué dicen o responden. Y para ello vayan dos de ellos y sean de nuestros principales, y sea el uno Coatecatl, el otro Ihuilpanecatl.

110. Palabras de humillación de los *cuitlahuaques* ante los mexicanos para evitar la guerra

Señores míos, preciados mexicanos y amigos y vasallos del rey Itzcoatl, veis aquí todas estas cosas, que estas serán cosas de nuestro pecho y tributo y hagamos lo que mandáis; llevaremos al gran palacio mexicano nuestras hijas y hermanas, adonde tiene silla y asiento el *tetzahuitl* (abusión) Huitzilopochtli, y las llevaremos en el lugar de los cantos y areitos como vosotros lo mandáis, en *cuicoyan*, lugar público de canto de los mancebos conquistadores; e iremos a los bailes y areitos nosotros; e iremos a plantar géneros de rosales.

111. Palabras de Nezahualcoyotl a sus principales pidiéndoles que no agravien a los mexicanos

Miren hijos y hermanos míos, observad que os ruego y encargo que si las veces que aquí vinieren o les toparés en caminos a los mexicanos y si algo os pidieren o quisieren de vosotros ayuda, favor, de muy buena voluntad dádselo y hospédenlos con regalo en vuestras casas. Observad que son bellacos y muy belicosa gente astuta, porque si quisieran afrentarlos o los maltratares ha de redundar en gran daño y peligro de todos nosotros y de nuestros pueblos, mujeres e hijos y aun de nuestras tierras. Y aunque soy rey de vosotros, por eso me tengo de atrever contra ellos, tengo yo de hacer con fuerza de mi persona lo que con vuestro trabajo, vosotros por ello haréis. Esto es menester ver y tener por cosa cierta. E tampoco los principales lo han ellos de hacer, sino los miserables macehuales, que también han de ser con el agravio que hiciéremos nosotros lastallo en guerras nuestros pobres amigos y vasallos ¿Lo habéis entendido, *aculhuaques* principales? Den a todas partes aviso a nuestros macehuales.

112. Embajada amistosa de Huehue Motecuzoma a Nezahualcoyotl a través de sus principales

Señores, ¿Qué decís que se haga de los de *Aculhuacan*, *tezco-canos*, cabeza de los *aculhuaques*, que es el señor de ellos *Nezahualcoyotl*? Que para nuestro amparo y grandeza vuestra y su alto merecimiento y valor, era mi voluntad enviar al rey de los *aculhuaques* llamado *Nezahualcoyotl* y decirle de mi parte que voy allá en persona con el poder mexicano, vecinos y estantes de la laguna que en medio de los cañaverales y tulares, que mientras voy allá y llegare a *Chiquihtepec*, haga señal de humareda, y llegado a *Totaltepec*, lo propio, hasta llegar a *Tecciztlan*, a don-

de será el término y raya mexicana y *aculhuaques*; y que luego que allí llegare, queme la casa de su dios y veamos esto todos los mexicanos. Y esta es mi voluntad

113. Respuesta de Tlacaelel a Motecuzoma diciéndole que está de acuerdo

Hijo nuestro, muy querido y rey temido, que veáis muy bien lo que pensáis hacer, que es en lo que toca a su saber del Nezahualcoyotl, no reciban las miserables mujeres, niños, niñas y de cuna y los viejos detrimento o trabajo. Pero estáis obligado en lo que es cargo de rey ir aventajado esta vuestra casa, corte y tierras, engrandeciendo y ensanchando el trono, el imperio. Y así, de mi voluntad está conforme con el vuestro. Vayan vuestros mensajeros a esto al rey Nezahualcoyotl, qué respuesta traerán de él.

114. Respuesta de Nezahualcoyotl a la embajada de Motecuzoma avisándole que está de acuerdo en ser amigo de los mexicanos

Ya os tengo oído y lo que pretende vuestro amo y señor y mi hijo. Que mire que peso mucho, que puedo algo y tanto que del Marquesado, Tierra Caliente que ahora se nombra, que es siempre Tlalhuic, traigo de raíz árboles frutales, casas enteras, otros géneros de cosas y magueyes con sus raíces. Que soy contento con lo que me envía a mandar, que no exceda de lo que dicho tiene y que yo le iré a topar a Chiquihtepec y Totolcingo y en Tecciztlan. Que cumpliré su voluntad. Id ahora, señores mexicanos, de mi parte al rey Motecuzoma y a los señores *cihuacoatl* Tlacaeleltzin, con todos los demás, daréis mis saludos muy cortésmente.

115. Palabras de Nezahualcoyotl a los principales mexicanos avisándoles que serían los tezcocanos tributarios de ellos

Con más, señores mexicanos, un poco de tierra. Haced entre vosotros repartición de ellas a donde coman y beban mis hermanos e hijos los mexicanos, como a mi padre y madre que es, que es México Tenochtitlan y señores de él. Y sea en mayor aumento de *tetzahuitl* (abusión) Huitzilopochtli. Y les serviremos con aguamanos. Y esto es, señores mexicanos. Volveos a descansar y de mi parte al rey Motecuzoma y a todos los grandes les daréis nuestros saludos.

116. Petición de Motecuzoma y Tlacaelel a los gobernantes de Azcapotzalco, Coyoacán, Culhuacan, Xochimilco, Cuitlahuac y Mizquic pidiéndoles hacer el templo de Huitzilopochtli

Señores, aquí sois venidos y ayuntados para que entendáis y hagáis y pongáis luego en efecto y ejecución. Vosotros todos, señores, sois ya hijos adoptivos del *tetzahuitl* (abusión) Huitzilopochtli. Estáis recibidos en su gracia y amparo, que ya en sus haldas y seno os tiene puestos a todos y mirará de hoy en adelante por vosotros como a verdaderos hijos queridos, regalados como a los demás. Y es necesario que un dios tan valeroso y favorecedor de sus hijos le hagamos su templo y casa nombrado en todo el mundo, conforme y grandeza de su alto valor su casa y morada, alta y grande, muy abundante de lo que más le pertenece de sacrificios, que adelante sabréis. Esto es lo que, señores, habéis entendido, que luego que lleguéis a vuestras tierras y casas hagáis llamamientos en todas partes de vuestras jurisdicciones a todos vuestros vasallos.

117. Respuesta de Nezahualcoyotl a la petición de Motecuzoma y Tlacaelel

Señor y nuestro rey Motecuzoma, hijo, nieto nuestro tan amado, querido y temido y a vos señor *cihuacoatl* Tlacaeleltzin y todos los demás principales mexicanos que aquí están todos ayuntados, recibimos singular contento y alegría de lo que se nos manda y es bien y es lícito que tan buen señor y tan gran dios como es el *tetzahuitl* Huitzilopochtli, que nos tiene abrigados con su favor y amparo, que estamos debajo de él como recibiendo alegría a su sombra, como árbol grande de ceiba (*puchotl*) o ciprés ancho (*ahuehuetl*), habiéndonos recibido en su gracia y favor, es bien que se haga lo que nos decís, pues estamos ociosos, y para esto nos hemos de ocupar. Pero sepamos, señores, qué es menester para ello.

118. Arenga de Cacamatzin al ejército mexicano pidiéndoles pelear con valor ante los chalcas

Ea, mexicanos, aparejaos, que ahora os viene y apareja gran gloria, gran ganancia, muchos esclavos, muchas tierras. Parecen valientes los chalcas, pero a donde están los mexicanos no pueden parárseles enfrente, que sois vosotros los tigres, leones, águilas furiosos [sic], valientes. Y luego, tomad todas vuestras armas, vamos a amanecer a Aztahuacan para acometer el escuadrón de los chalcas con valerosos ánimos y esfuerzo de vuestras personas.

119. Razonamiento de Tlacaelel a Motecuzoma arguyendo los motivos por los cuales habrían de vencer a los chalcas

Señor, cosa de esas no nos espantan ni nos pueden espantar. Y acuérdesese vuestra real memoria que fuimos, y lo fueron nuestros abuelos pasados, combatidos de muchos géneros de

enemigos cuando nos rodearon en Chapultepec, pues nuestros abuelos entonces eran muy pocos para la gran ventaja de nosotros ahora, pues a todos los vencieron y desbarataron y huyeron del gran valor mexicano. No os atemorice cosa alguna, que somos hijos de los chichimecos pasados mexicanos. Enviense ahora velas y guardas a todas partes, que es lo que nos hace al caso y allende vayan a todos los caminos a guardar, no vayan los chalcas a darles voz se levanten contra nosotros nuestros pueblos vencidos Azcapotzalco, Tacuba Coyoacán, Xochimilco, Cuitlahuac, Mizquic, Tezcoco.

120. Exhortación de los principales Motecuzoma y *cihuacoatl* Tlacaoeltzin a los capitanes *Tlacatecatl* y *Tlacochealcatl* invitándolos a ser valerosos

Mirad, preciados mexicanos, que no ha de quedar uno ni ninguno de los mexicanos si no fueren los muy viejos y niños y muchachos de diez años, porque hasta los de doce años han de ir a esta guerra, que estos llevarán cargadas las armas y matalotaje y llevarán sogas para amarrar a los prendidos y vencidos en la guerra de los chalcas. Y luego daréis aviso, mexicanos, que puntualmente a media noche hemos de salir de Tenochtitlan con mucho silencio ni estruendo, e cuando no se acataren estaremos a las puertas de los chalcas. Ea, mexicanos, que el cargo y cuidado tiene de nosotros el *tetzahuitl* (abusión) Huitzilopochtli. Y la persona que estuviere para poder ir y no fuere, despídase desde luego que jamás estará en nuestra compañía ni tierra.

121. Palabras de consuelo de Tlacaoel a Motecuzoma debido a la muerte de tres principales

Valeroso señor, es verdad que tres de los nuestros hermanos principales murieron, vuestros parientes y míos. Véngase a tu

memoria cómo vuestro tío y señor, que fue Huitzilihuitl, falleció en campo y su valeroso cuerpo envuelto en gloria de alabanza y cubierto el cuerpo de suave plumería dorada, armado. ¿Para qué es menester ahora llorar? Antes alegría, que van y fueron muertos en campo de buena guerra, bañados primero con la sangre de enemigos y sus armas todas tintas de sangre, que es perpetua alabanza y memoria de sus gloriosas muertes.

122. Palabras de burla de Tlakahuepan a los chalcas que lo querían como *tlahtoani*

Me río de vosotros y de vuestros vanos pensamientos, que este cuerpo y cabeza, brazos y piernas y las de mis compañeros mexicanos que aquí estamos, ¿a qué salimos de nuestra tierra? No a ser señores, sino en campo aventurar nuestros cuerpos, o ser señores de todos los otros o de mataros en justo campo y batalla, y la pretensión vuestra fue lo propio. Ahora estoy en vuestro poder y, pues sois señores, y de ellos os jactáis, quiero holgarme con mis compañeros. Y luego me traigan un árbol o morillo redondo muy grande, más de veinte brazas en alto, que quiero holgarme y bailar y cantar con mis compañeros. Y le traigan, cuando hayan traído el árbol grande, el tambor y *teponaztle*, para que con más gloria reciba yo vida y muerte.

123. Discurso de Motecuzoma a su ejército animándolos a pelear contra los chalcas

Y luego nos untemos con barro de arena nuestros cuerpos, que ya de hoy más no hay acordarnos de nuestros padres, madres, madres, hermanos, mujeres hijos ni deudos, pues os pongo por delante las muertes de tantos principales hermanos y parientes que en manos de estos malditos chalcas han muerto con tanta crueldad. Que os duelan los corazones de ello, pues fueron vale-

rosos capitanes Tlakahuepan y Chahuacue y Quetzalcauah, con los demás mexicanos. Y así ya estamos aquí, comencemos a untarnos de barro arenisco nuestros cuerpos. Vayan luego a topar nuestro bagaje y mantenimientos doce o veinte mensajeros.

124. Embajada de los chalcas Teoquizqui, Tlahuacaxochitl y Huetzin avisando a los mexicas de la ruina de Chalco

Señor, llegado hemos a nuestra casa y a nuestro real imperio, lugar y silla vuestra y de toda esta corte de Tenochtitlan México, Toltzallan, Acatzallan, a donde está y habita, rige, gobierna y trabaja en su alto lugar el abusión y dios *tetzahuitl* Huitzilopochtli. Han de ser los chalcas totalmente perdidos porque en nuestras manos están y nosotros daremos cuenta de todos ellos y nosotros habremos de entrar y guiar la gente mexicana a todas las provincias de Chalco.

125. Petición de los señores de Tepeaca a los mexicanos para que estos detengan la guerra

Señores mexicanos, sosieguen vuestros corazones, descansen vuestras armas, que el valor y premio de esta guerra y trabajo nos ofrecemos con tributo de maíz, frijol blanco hojas de colores, *chilli*, pepitas, mantas delgadas de henequén, esteras delicadas, galanas, labradas que llaman *alahuacapetlatl*,⁴⁹ y esteras de palma, cueros de venados adobados; que estamos en caminos reales, todas las veces que gentes de México por aquí pasaren, la comida de ellos, aunque sean muchos, está seguro que daremos cumplidamente. Tenemos por padre y madre al imperio mexicano.

⁴⁹ *alahuacapotlatl* en Tezozómoc.

126. Palabras de bienvenida a los esclavos de Tepeaca

Seáis muy bienvenidos, hijos, a este reino de México Tenochtitlan, a donde roncan y silban delicadamente culebras bullidores de pescado, aves volantes rodeadoras de las redes, en medio de este tular y cañaverales, asiento y casa de la abusión *tetzahuitl* Huitzilopochtli, a donde por su virtud, con vuestras fuerzas de brazos y cuerpo habéis muerto, vencido, desbaratado a vuestros enemigos y vengada la saña e injuria de nuestro dios Huitzilopochtli.

127. Ofrecimiento de obediencia de los señores de Tepeaca a los mexicanos

Señor nuestro rey natural, todos vuestros vasallos, viejos, mozos, niños, mujeres, niñas han venido a darse por esclavos a nuestro gran dios que ahora es Huitzilopochtli y a hacer y creer en él y a vuestra majestad y daros nuestro vasallaje y obediencia, nosotros, los naturales de Tepeaca. Y nos hemos ofrecido por vasallos de Huitzilopochtli y vuestro y todos venimos con lágrimas a vuestra obediencia.

128. Respuesta de Motecuzoma y Tlacaelel a las palabras de los de Tepeaca; aquí se les solicita el tributo que deben dar

Vosotros seáis bien llegados y venís a oír lo que os fuere por nos mandado, por vuestro padre y madre, el imperio mexicano, y os mandamos que todos nuestros vasallos tratantes, mercaderes, que fueren y llegaren a vuestra tierra a tratos y granjerías les recibáis y situéis un lugar para ellos conveniente, que os llevarán allá piedras preciosas, plumería, ropas, esclavos, oro, preciadas plumas de diversas aves volantes venidas del cabo del mundo, que son *xiuhtototl*, *tlauhquechol*, *tzinitzcan*, cueros de tigres, leones, onzas, cacao, jícaras.

129. Súplica a Tezcatlipoca por parte de la esposas de aquellos que van a la guerra

Señores y dioses del día y de la noche, como son Tezcatlipoca, dios del infierno,⁵⁰ somos tus vasallos.⁵¹ Tened piedad de los que por vos andan por los montes, prados y llanos en vuestro nombre y servicio, en las orillas del mar, por los soles, aguas, hielos, fríos. Condoleos de ellos, que por vuestro alto nombre andan y buscan y ensanchan reinos y criaturas, por vuestro sacrificio en honra y gloria a mayor abundamiento.

130. Exhortación de *Tlacateccatl*⁵² y *Otomitl*⁵³ a los guerreros nuevos

Mexicanos, hijos y hermanos, ya habéis visto el valor de cada uno, ya sabéis que esto no se acaba jamás, que estamos cada día aparejados a ir y sojuzgar, ganar, adquirís honra, fama, tomar venganza de los que ofenden a los mexicanos. Y como fuéremos iremos mereciendo en adelante, pues primeramente es esto hecho por el *tetzahuitl* Huitzilopochtli y luego la honra de nuestro imperio mexicano, que tan temido es en el mundo.

131. Petición de Motecuzoma a los *tlamacazqueh* para que preparasen a los esclavos con el fin de sacrificarlos a Huitzilopochtli

Avezaos a emborrachar y a enseñaros a aspar en parrillas a los esclavos, porque abemos llegado el tiempo y año que llaman

⁵⁰ Sin duda una referencia a Mictlanteuctli.

⁵¹ Sin duda iba aquí el nombre de Titlacahuan.

⁵² Este no era el nombre de la persona, era el grado militar que ostentaba; esto muestra, de alguna manera, que el grado o nivel que tenía un individuo era, tal vez, más importante que el nombre que le había sido impuesto.

⁵³ Este también es un grado militar.

*tlacaxipehualiztli*⁵⁴ tiempo de desollar y aspar en sacrificio a los vencidos en guerras, Y vean no errar en esto, que han de venir a ver este sacrificio y fiesta todas las gentes de treinta, cuarenta leguas de esta corte. Y demás miren que no erréis en vuestro cargo y oficio de vosotros. Y luego se traigan de los montes comarcanos gruesos leños de encina para que de día y de noche esté ardiendo dentro del templo, que esté abrigado el nuestro dios Huitzilopochtli.

132. Palabras de Tlacaelel a Motecuzoma incitándolo a la guerra contra los de Cuextlan y Cempoala

Señor, no me parece esto bueno, que así se hayan muerto vuestros leales vasallos, hermanos, nuestros soldados valerosos, con tanta traición y crueldad, y es menester para esto luego poner toda calor en la venganza de sus muertes, con valeroso ejército y campo formado, por causa de sus valedores los tlaxcaltecas. Y no es menester para esto darles aviso, sino ir luego sobre ellos y a fuego y sangre la venganza, porque lo que iban a pedir y demandar de nuestra parte no era para nosotros, sino ofrenda al *tetzahuitl* Huitzilopochtli, que a él se le hizo esta ofensa, agravio, y no a nosotros. Y así, es menester que luego con toda presteza se haga gente y en todas nuestras partes, lugares y pueblos que están dedicadas a este imperio mexicano, pues a todos en general toca el daño recibido de ellos.

⁵⁴ Este es el único caso en el que se hace mención a una de las fiestas que tuvieron mucha importancia en el calendario ritual de los mexicas, la fiesta de Tlacaxipehualiztli, la acción de desollar personas.

133. Exhortación de Tlacaelel a los capitanes *Tlacateccatl*,⁵⁵ *Tlacochealcatl*,⁵⁶ *Tizocnahucatl*,⁵⁷ *Tiillancalqui*⁵⁸ y ζ ⁵⁹ para que se apercibieran a la guerra

Manda nuestro caro y amado hijo Motecuzoma que han comenzado guerra los naturales de la costa del mar, los de Ahuilizapan,⁶⁰ Cuetlachtlan,⁶¹ Cempoala,⁶² que luego se aderecen los valerosos soldados y los demás mancebos nobles, comenzantes en guerra, bisoños, que vayan y ejerciten sus fuerzas en ellos y se tome venganza de la gran crueldad de ellos usada con nuestros hermanos, padres, mexicanos principales, embajadores que allá habían ido con embajada del rey Motecuzoma, y de las muertes de los demás mercaderes tratantes de México y otros pueblos a esta corte sujetos, y luego os aderecéis, apercibáis vuestras armas y todo lo necesario a esto conveniente. Y antes de todas cosas, para el ruego de nuestra vitoria, coged biznagas, puntas de magueyes, haced en vuestras personas penitencia ante el templo y dios Huitzilopochtli, sacaos sangre de las orejas, por el entender con ellas la manera que ha de ser adorado y reverenciado, y la lengua, , para explicar con ella la humildad de nuestra victoria y venganza de nuestros enemigos, y los brazos, molledos, para que en ellos os de esfuerzo y valentía para sojuzgar en guerra a vuestros enemigos y traigáis atados a los enemigos para su sacrificio.

⁵⁵ Grado militar.

⁵⁶ Grado militar.

⁵⁷ Grado militar.

⁵⁸ Grado militar.

⁵⁹ Grado militar.

⁶⁰ Actualmente Orizaba, en Veracruz.

⁶¹ Actualmente Cuetlaxtlam, en Veracruz.

⁶² Actualmente Zempoala, en Veracruz

134. Petición de los de Cuetlachtlan a los mexicanos para que acabasen la guerra

Señores nuestros, valerosos mexicanos, cesen ya vuestros valerosos brazos y la braveza de vuestros corazones. Condoleos de tantas criaturas, viejos, viejas, mujeres, criaturas de cuna que ya acaban de morir en vuestras manos, que nos ofrecemos a dar de tributo a la corte mexicana con esmeraldas, piedras ricas de *chalchihuitl* y de lo menudo en polvo (*teoxihuitl*),⁶³ y todo género y suerte de plumería de los más supremos de valor del mundo, cacao y mantas de mucho valor y *teonacaztle*,⁶⁴ cacao pardo para el espuma del beber, ámbar cuajado y de la mar y de minas; y las mantas que diéremos han de ser de a diez brazas de largo cada pierna; y todo género de pescado y de comidas y asimismo todo género de fruta que en Tenochtitlan se ha visto ni comido. Todo esto prometemos de dar, guardar y cumplir.

135. Exhortación a los guerreros mexicas a pelear con valor

Ea hermanos ya estamos acá, muéstrense ahora vuestro esfuerzo, valor, ardimiento, coraje, fuerzas, que son estos *otomitillos* inútiles, de poco valor y menos conocimiento. Si no, mira el valor grande que tenían los de Chalco, que trece años duró la guerra con ellos y al cabo fueron vencidos, muertos, desbaratados y sujetos a la corona mexicana de nuestro imperio, tan valeroso y temido en el mundo. Sin esto otras muy grandes provincias que vuestras valerosas fuerzas y ánimo han ganado y su-

⁶³ Este dato es muy interesante ya que *chalchihuitl* parece ser la piedra verde que generalmente se ha traducido como jade; por otra parte *teoxihuitl* es traducido como turquesa fina preciosa, según el Gran Diccionario de Náhuatl y en el párrafo que estamos revisando encontramos que Alvarado Tezozómoc lo traduce como piedra de lo menudo en polvo; tal vez el polvo de *chalchihuitl* es llamado *teoxihuitl*.

⁶⁴ Rémi Simeón, en su *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, dice que el *teonacaztle* es una flor amarilla muy olorosa que servía para perfumar el chocolate (p. 487).

jetado. Y para estos miserables bastará un solo día mostrando vuestro alto valor y *valentía de vuestros corazones y brazos*.⁶⁵

136. Palabras de los de Coixtlahuaca comprometiéndose a dar tributo a Tenochtitlan

Señores mexicanos, cesen ya vuestras armas, descansen vuestros valerosos brazos. Aguárdanos que hablemos lo que prometemos de nuestra promesa y tributo, vasallaje. Daremos de tributo muy largas mantas que llaman *cuachtli* de a diez brazas cada una de largas, y otras que llaman *cozhuahuanqui*, y fardos de chile, fardos de algodón, jícaras y tecomates, pilones de sal blanca. Y esto es lo que prometemos y tenemos. Cesen señores vuestra furia y armas. Tornadnos a escuchar lo que más decimos. También tributaremos piedras preciosas, menudas, en polvo, verdes, azules, pardas como la margarita para [las] coronas y medallas de reyes, y cristal. Y con esto cesamos. Condoleos de las mujeres, niños, viejos, viejas y [los niños] de cuna recién nacidos. Con más nuestros servicios personales, por nuestros tiempos.

137. Parlamento de Tlacaelel a Motecuzoma en ocasión de edificar el templo de Huitzilopochtli

Señor, parece que os afligís y fatigáis por el sacrificio de estos hijos del sol venidos de Oaxaca y mixtecas y los demás que son. Yo personalmente ando con el ojo largo a la prisa de los albañiles, canteros que andan en la obra y acabamiento del gran *cu*⁶⁶ y su brasero y asientos de los demás dioses tenedores y susten-

⁶⁵ Esta frase que hemos puesto en cursivas nos sugiere que los brazos son un sitio en donde radica el valor de las personas, en este caso de los guerreros; tal vez sea por eso que los jóvenes guerreros trataban de apoderarse del brazo izquierdo de las mujeres muertas en el primer parto, eso les aseguraría que en la guerra tuvieran valentía.

⁶⁶ *cu*: 'templo'.

tadores del cielo. Acabado que sea, con gran solemnidad, fiesta, regocijo de todo México Tenochtitlan y principales que a ello serán llamados, se hará y cumpliré vuestro deseo y voluntad, que ha de ser comprado el gran brasero con nuestro puro trabajo, sangre, cansancio, y ha de ser un gran *chalchihuitl* ancho, grueso y la plumería de ofrenda muy ancha y larga, de más de una braza, venida del cabo del mundo, pues pertenece a nuestra abusión *tetzahuitl* Huitzilopochtli; que luego con esto llamaremos a los que están tras de estos montes y montañas, los de Huejotzingo y Atlixco, Cholula y Tlaxcala, Tliluhquitepec y Tecoaaca y los de Yupicotlaca, que son muy lejos, y los atraeremos a nuestra voluntad aunque los acarremos como con recuas de nuestros puros pies y, sobre el caso, guerra cruel con ellos y tener vasallaje de ellos y tener qué sacrificar a nuestros dioses, porque para ir a Cuextlan es muy lejos y más lo es en Michoacán. Y con estos vasallos haremos gran hacienda de sacrificios y rentas, riquezas y bienes, porque hemos llegado a las orillas de la Mar del Cielo y para nuestros tratos y granjerías, nosotros, los mexicanos. Y que no sean tan lejos, bastará que los pongamos en Huejotzingo y Cholula y Atlixco, Itzucan, que es Izúcar, a donde se rescaten⁶⁷ y compremos esclavos, oro, piedras muy ricas de valor, plumería y entiendan que es todo y mediante el abusión *tetzahuitl* de Huitzilopochtli. Y con estos tales mercados y tratos vendrán⁶⁸ los tlaxcaltecas a ellos y allí se comprarán y ellos se venderán por esclavos. Y con este achaque tenemos muy cerca guerras para conseguir victoria y alcanzar esclavos para nuestra pretensión y adornamiento de nuestras personas con brazaletes de oro y plumería, bezotes de oro, orejeras de oro y piedras preciosas, tranzaderas de colores engastadas en

⁶⁷ *resgaten* en Tezozómoc.

⁶⁸ *bernan* en Tezozómoc.

pedras de mucho precio y valor. Y será, como dicho tengo, cebadera de nuestra presa con los tlaxcaltecas y Tliluhquitepec, Zacatlan, Cholula y los de grandes pueblos cercanos, sin tomar la mexicana gente trabajo de ir tan lejos a guerras, con daños suyos ni afrenta a nuestra corte e imperio mexicano, tan nombrado en el mundo. Asimismo gozaremos de los bezotes de piedras finas de los *iztocamecas*⁶⁹ de Izúcar y orejeras tan finas. Asimismo ordenemos ordenanzas conforme a los merecimientos de cada uno ganado y adquirido en guerras con victorias, armas y divisas, se señalen en sus rodelas doradas y cargas con plumería, y a los que más se aventajaren, aquellos sean de más valor y merecimiento, y estos tales, después de haber comido la cabeza, que es vuestra real persona, luego coman en este real palacio los valerosos y capitanes, valientes soldados y acabado, los segundos en el merecimiento y a la postre, los soldados de no tanta cuenta ni valor. Y por su orden en los trajes, vestidos y bailes solemnes, conforme a los merecimientos. Y se entendiesen y conociesen asimismo los que eran principales conocidos, que a estos tales era bien traer armas, divisas, vestidos, plumería, brazaletes, orejeras, bezotes, trenzados dorados de cuero y colores, conforme usanza entre señores. Y los hijos que de estos descendieren sean caballeros tenidos en tal reputación. Con que, para merecer entrar en cuenta de los buenos y valerosos señores y capitanes, ha de haber vencido en batalla y prendido a los valientes enemigos de Huejotzingo, Tlaxcala, Tliluhquitepec. Y con esto habrá recordación y memoria para siempre de esta caballería y principales tales señalados y de casa solar conocidos. Y estas leyes y ordenanzas ponemos se guarden, cumplan por nuestro real mandato. Yo, Motecuzoma Ilhuicamina y *cihuacoatl tlacochcalcatl* Tlacaeeltzin.

⁶⁹ *yztocamecas* en Tezozómoc.

138. Palabras de consuelo de Motecuzoma y Tlacaelel a los mexicanos en ocasión de haber sufrido una hambruna⁷⁰

Hermanos e hijos, hermanos y nietos nuestros, ya os consta esta temeraria y grande hambre es en general, que no nos lo provocan nuestros enemigos de los pueblos lejanos ni los vencidos en guerras, que esto es en general, no hay de quienes quejarnos, que es el cielo y la tierra, los aires, mares, montes, cuevas, venido y mandato de los que rigen el cielo y las noches; y así, con esto, consolaos y conformaos con ellos. Y pues no podéis sustentar a tantos hijos, hijas, nietos, determinad de dar vuestros hijos a extraños, porque con el maíz que sobre ellos os dieren, que estarán como en depósitos, comiendo, bebiendo, contentos, a placer, y vosotros toleraréis vuestra extrema necesidad y hambre.

139. Exhortación de Motecuzoma a Tlacaelel pidiéndole que a su muerte sea él quien le suceda

Venid acá, *cihuacoatl* Tlacaelel, ¿Cuál de los dos, yo o vos, moriremos el primero?, para que se figure ese dios a sus pies no en madera sino en peña, como está mi figura, y para que asimismo haya memoria del origen propinco⁷¹ de reyes, nuestra descendencia, como fue Acamapichtli, nuestro abuelo, y tío Huitzilihuitl y Chimalpopoca y nuestro hermano Itzcoatl, pues fue comienzo de señorío, grandeza y nombramiento de nuestro imperio mexicano, señores absolutos. Y así, os mando que, yo fallecido, en mi lugar, trono, asiento, asistáis vos como tal rey y señor, por-

⁷⁰ En los huehuetlahtolli recopilados por Bernardino de Sahagún podemos encontrar el huehuetlahtolli que se decía en tiempo de hambruna; no es igual, y no es igual debido a que las reglas de la oralidad no permiten que las cosas se repitan a pesar de que había una experiencia muy grande respecto a el arte de recordar cosas, palabras y textos complejos, como son estos discursos.

⁷¹ Creemos que quiere decir que el origen de los gobernantes es de abolenango.

que en todo el imperio mexicano no hallo otro de tanta habilidad, prudencia y señorío. Y luego, en pos de nosotros, nuestros hijos y herederos nos sucederán en el trono, pues yo y vos lo hemos adquirido y aventajado en pujanza y valor, grandeza, y tan temidos en el mundo, pues os consta en las guerras de Azcapotzalco primeramente y tras de él otros muchos y muy grandes, y la sangre que en ellos hemos derramado sobre adquirirlos, tan a costa del imperio mexicano. Y así no quedarán pobres, pobres ni perdidos nuestros hijos, nietos, descendientes, para siempre jamás. Y esto será memoria para ellos, pues entendéis claramente que los mexicanos son muy belicosos y aun traidores en esta parte. Y esto tengamos siempre memoria en adelante pues no sabemos lo que de ellos serán y, en fin, hemos mucho comienzo de la casa de nuestro abusión *tetzahuitl* Huitzilopochtli, nuestro dios tan valeroso.

140. Aviso de Tlacaelel a los principales mexicanos de que ya se eligió a Axayacatl como nuevo *tlahtoani*

Hermanos e hijos míos, parientes, amigos, los que aquí estáis presentes, en lo que tratáis de señorío yo siempre lo fui y soy, y en lo del gobierno no acepto a ello porque caso que yo, como segunda persona que siempre fui del rey y reyes que han sido, digo que andando días pondré y señalaré el que ha de ser rey, regir y gobernar el imperio mexicano, y yo le guiaré, amonestaré, avisaré y aconsejaré en lo que toca al buen gobierno de la república mexicana; y por este estilo y razón mis hijos han de ser segunda persona de los reyes que fueren de este imperio mexicano. Y así con esto, aguardad lo que más convenga. Y para esto vayan y llamen a los principales señores de Acolhuacan, Nezahualcoyotl, y al de Tacuba, Totoquihuaztli, y para esto vayan los capitanes *Tezcacoacatl* y *Tocuiltecatl* para que vengan

a reconocer a su rey y señor Axayacatl, puesto y elegido por el senado mexicano.

141. Petición de Tlacaelel a Axayacatl para que se haga la guerra contra los de Tlatelolco

Hijo y señor mío, vos sois señor de México Tenochtitlan y sus valerosos pueblos. No embargante a esto, señoreáis las mares del cielo y las costas y extrañas naciones de gentes bravas y domésticas y animales los domáis y traéis al vuestro mando. Ahora, señor, esforzaos, cobrad grande ánimo, pues estáis por escudo y amparo de esta república mexicana y de todo este reino, que aquí no os podéis exhibir⁷² ni esconder, que vos primero, como tal caudillo y patrón de esta defensa, habéis de animar; que nosotros, como vuestros padres, abuelos y parientes, acudiremos a todo con nuestras fuerzas. Y para esto, se haga saber luego a los señores de Tacuba, Coyoacán, Xochimilco, Culhuacan, Cuitlahuac, Mizquic, Chalco, Acolnahuac, Tezcoco y los demás señores que están sujetos a esta corona de México Tenochtitlan. Y esto no pedios cosa alguna ni tampoco que hagamos novedad o algún desconcierto, sino solo, si algún día se quisieren atrever, que acudamos a nuestro remedio y aún ofender, a nuestra propia patria y nación, pues sin causa alguna nos quieren ofender, que no digan estos señores que qué hemos hecho con los propios nuestros hermanos y parientes nuestros. Lo otro, en muchas y diversas partes, lugares de los pueblos que están a la redonda de esta corte mexicana vienen diciendo que por las manos, pujanza y valentía de los tlatelolcas somos temidos y por ellos valemos y somos nombrados mexicanos tenochcas por ellos. Por estas causas y razones provocan a no avisar a nadie, porque no entiendan es así, como ello se jactan,

⁷² *esibir* en Tezozómoc.

que si el poder y fortaleza de los mexicanos tenochcas fallecieren en manos de los tlatelolcas, ya nosotros estamos castigados con nuestra locura, y señorío por ellos adquirida será a nuestro daño, y si por ellos, ellos se tendrán⁷³ el castigo, pues lo intenta con falsedad y engaño.

142. Respuesta de Axayacatl a la petición de Tlacaelel de hacer la guerra

Señor y padre *cihuacoatl*, principal y señor, espantado estoy lo mucho que han padecido y sufrido⁷⁴ tan a su costa los mexicanos por haber adquirido y ganado tanta reputación, honra y fama y riquezas, señoríos, sujeción de vasallos. Sea esta la manera que vos propio les habléis a los valerosos capitanes, soldados valientes, conquistadores, a *Tlacateccatl* y a *Tlacochoalcatl*, *Cuauhnochtli*, *Tlillancalqui*, *Tizocnahuacatl*, *Ezhuahuacatl*, *Acolnahuacatl*, *Huitznahuatlailotlac*, *Tezcacoacatl*, *Tocuiltecatl*⁷⁵ y a todos los demás valerosos soldados viejos y valientes, *cuachicme*⁷⁶ y *otomís* conquistadores, pues solo habéis quedado de los antiguos valerosos señores y capitanes que fueron, que ya los escondió y cobijó la tierra y fueron a parar a donde están descansando, que no sabemos cómo están en consuelo y contento, con descanso, en el infierno, como lo están ahora vuestros hermanos los reyes *Itzcoatl* y *tlacateccatl* Motecuzoma y los que murieron la vez primera de la conquista de Chalco, los señores *Tlakahuepan* y *Cuatlecoatl* y *Chahuacuec* y *Quetzalcauhtzin*, estos tales pasaron de esta vida, ya se quitaron de estos cuidados y trabajos y están descansando en el descanso del infierno,

⁷³ *temán* en Tezozómoc.

⁷⁴ *lastar* en Tezozómoc. Se optó por el vocablo sufrir ya que *lastar*, en primera instancia significa 'padecer'.

⁷⁵ Todos los nombres anteriores son grados militares.

⁷⁶ *cuachicme*: soldado valeroso.

lugar tan deleitoso agradable, apacible, de descanso, en donde no hay casa de nadie conocida, sino todo de perpetua alegría, que es en lugar y asiento del sol. Y pues esto entendéis y veis, señor, que en vos y en persona vuestra tomamos ejemplo y miramos para en adelante lo venidero, mediante vuestra guía, disciplina, castigo, reprensión, como tales hijos vuestros que somos.

143. Exhortación a la guerra contra Tlatelolco hecha por Tlacaelel a los principales mexicanos

Habéis de saber, hijos y señores, hermanos nuestros preciados principales, todos los que estáis aquí ayuntados, como ya estaréis enterados de ello todos, qué es lo que intentan, qué es la determinación, qué pensamiento tienen estos de nuestra parcialidad y patria tlatelolcas, qué sintieron, dijeron nuestros padres, abuelos, antepasados de esta nuestra patria y nación, conociendo el intento y pecho de ellos en mudarse de nosotros y hacer cabeza de por sí, sustrayéndose a su misma patria y nación, y sobre todo hacerse mayores y querer someter a su mando a su propia cabeza y señor, padre y madre, México Tenochtitlan, llevarlo a Tlatelolco, y esto con derramamiento de nuestra sangre. ¿Esta es cosa de sufrir sin irle a la mano? Nuestros antepasados hicieron experiencia, hicieron ensayos con muestras de las que ahora éstos intentan contra nosotros a fin de matarnos con traición y alzarse con este imperio, atreviéndose con la pujanza de su gente y ciudad. Pues quiero decir, señores y hermanos e hijos, que aún no soy yo muerto, que vivo soy, y como personalmente he ido a las conquistas y guerras de gentes extrañas y naciones diferentes, que, aunque viejo, no me falta el ardimiento del ánimo, que a donde vosotros, señores, murieren, moriré yo, pues he puesto a pueblos de lo

alto abajo y de más valor y belicosa gente que ésta de nuestros pobres hermanos, aunque ahora enemigos. Pues, hermanos y señores, ya habéis oído las cosas que en Tlatelolco trata Moquihuíx, su rey, contra la cortesana gente mexicana, y las cosas que hacen son vísperas de su muerte y destrucción, que se ensayan de la manera que morirán y son visiones de sus muertes *motetzahuia*.⁷⁷ Por eso, señores mexicanos, es por fuerza esto porque no acobarde la cabeza del mundo de este imperio mexicano, esforzaos, señores, con valerosos ánimos, esfuerzo y coraje, que mediante el señor del sueño y noche, aires, tiempos, saldremos victoriosos, y esto en menos de dos horas cabales. Pongan por delante el gran valor mexicano y su alta nombradía y fama, en el mundo tan nombrado, que os llaméis e intituláis águilas, tigres, *cuauhtli*, *ocelotl*, *hueycuetlachtli* gran león valeroso,⁷⁸ que sois manos, pies, cabeza de México Tenochtitlan, de la casa de Huitzilopochtli *tetzahuitl*, abusión. Ea, hermanos, los que os llamáis *cuachic*, *otomitl*, *tequihuaques*. Si no, mirad vosotros la experiencia cuando la primera conquista vuestra, teniendo innumerables gentes los azcapotzalcas y vosotros treinta o cuarenta no más, ¿no los sojuzgasteis en un día? Pues aún no había *cihuacoatl* ni los reyes pasados, sino solos vosotros, mediante el gran favor, ayuda, socorro del *tetzahuitl* Huitzilopochtli, que aún por su mandado dijo luego lo acometiésemos, que él iba con vosotros. Pues esto es así mexicanos, ahora que sois la flor del mundo, no ha de acobardar vuestro alto, valeroso ánimo, que todo es un solo día de trabajo y es ganar honra y fama para siempre jamás y vendrán en reconocimiento de más obedientes

⁷⁷ En el diccionario de Thouvenot encontramos que *ninotetzahuia* significa 'tener cosa por agüero'.

⁷⁸ Aunque Tezozómoc traduce el vocablo *hueycuetlachtli* como 'gran león valeroso', cabe decir que *cuetlachtli* significa 'lobo'; *hueycuetlachtli* tendría en significado de 'gran lobo'.

nuestros enemigos y vasallos lejanos, pues a nuestra propia patria y nación hacemos, contra ellos, justicia por guerra y derramamiento de sangre nuestra. Pues ahora somos presentes, que aquí estoy el primero, *Cihuacoatl* y *Tlacoachcalcatl* y *Tlacatecatl* y *Cuauhnochtli* y *Tlillancalqui* y *Tizocnahuacatl*, *Ezhuahuacatl*, *Acolnahuacatl*, *Tocuiltecatl*, *Tezcacoacatl* y *Cuachicmē*⁷⁹ y *otomitl* y *tequihuaques*.⁸⁰ Y pongan⁸¹ delante que solo *tetzahuatl* Huitzilopochtli acometió, venció, desbarató a los azcapotzalcas. Pues, como tengo dicho, señores, aquí estoy el primero, como *cihuacoatl* Tlacaeltzin, me aventajo de ser el primero que iré con vosotros.

144. Petición de la esposa de Moquihuix para que no se hiciera la guerra contra Tenochtitlan

¿Qué decís rey y señor mío?, ¿no tenéis lástima y dolor de tanto pobre *macehual*,⁸² tanto viejo y tantas viejas, doncellas, muchachas, criaturas que unas comienzan a gatear, otras están en las cunas, otras preñadas, en días de parir, otras que se levantan de paridas. Y ¡pobres de nosotras mujeres! ¿a dónde nos han de llevar a vender o quizás sacrificar con vosotros a los dioses de los tenochcas? ¡Pobres de vuestros hijos y vasallos que han de pasar por la cruda muerte sin culpa, y vuestros hijos para siempre han de ser esclavos!

⁷⁹ *Cuachic* significa 'hombre valiente', según el diccionario de Thouvenot.

⁸⁰ Los *tequihuaqueh* son hombres valientes y destacados en la guerra, conquistadores.

⁸¹ *Pónganseos* en Tezozómoc.

⁸² *macehual*: 'persona de pueblo, hombre o mujer'.

145. Exhortación de Tlacaelel a Axayacatl para que éste sirva a Tenochtitlan

Valerosos joven, no temáis ni os receléis de cosa que veas ni escuches,⁸³ por muy grande vocería que oigas, sino acerto con vuestra buena esperanza y vencimiento, que será así como os lo digo. Estaos muy con sosiego que si como estoy tan viejo fuera mancebo, yo había de ser el primero en el acometer a los enemigos por muchos que fueran, que ya mi tiempo se pasó y mi fama queda extendida en la redondez del imperio mexicano, de los pueblos que ganamos y conquistamos y están sujetas a vuestra real corona. Y así, con esto, hijo y señor mío Axayacatl, mira que os encargo el servicio y honra del *tetzahuitl* Huitzilopochtli, y a los viejos, viejas y niños de poca edad y criaturas. Y si es necesario vos morir por vuestro pueblo, bien es que muráis, pues, en fin, tarde que temprano habéis de venir a morir. Si no hoy lo que sobre este caso vinieron a morir vuestros antepasados, señores y valerosos capitanes que por esta patria murieron y fenecieron en batallas crudas, quedando sus cuerpos hechos pedazos en la guerra, como buenos y valerosos soldados, otros presos, sacrificados a los dioses de los enemigos, los cuales jamás se olvidarán sus honras y famas en el estado que llegaron hasta la fin de sus días. ¿Ya no murió Huitzilihuitl? ¿Ya no murió también Tlacahuepan y Cuatlecoatl y Chahuacauh y Quetzalcauah? ¿Sus muertes no fueron causa de los pueblos que ahora señorea-mos? Pues tened firme fe y confianza en *tetzahuitl*, el abusión Huitzilopochtli, y apercibí con cuidado a los *tlamacazqueh* sacerdotes en el golpear, cuando comiencen el alarido de la guerra comiencen ellos luego a golpear y luego junto toquen el *teponaztle* con concierto los viejos y los *tiacauh*,⁸⁴ *cuacuachictin*

⁸³ *vierdes y oyerdes* en Tezozómoc.

⁸⁴ *tiacauh*: 'peleador, hombre valiente'.

y los *otomís* y *tequihuaques* conquistadores, y tomen los capitanes luego sus armas, *Tlacateccatl*, *Tlacochealcatl*, *Tizocnahua-catl*, *Tillancalqui*, *Cuauhnochtli*, *Acolnahuacatl* y *Ezhuahuacatl*, *Tocuiltecatl*, *tezcacoacatl* *Huitznahuatlailotlac* que valerosamente se esfuercen, que cada uno de estos se vayan de por sí dando ánimo a los soldados y pelear por sí cada uno para que se vean sus hazañas y valentías entre los enemigos y por ellos cobren los demás mucho ánimo y osadía de acometer y vencer. Y esto es, hijo y señor, lo que más os encargo que hagáis con mucho ánimo y valeroso esfuerzo.

146. Exhortación de Axayacatl a sus principales para la guerra

Señores, valerosos mexicanos, os ruega⁸⁵ el viejo vuestro padre y mío *tlailotlac cihuacoatl* *Tlacaeeltzin*, que no dejéis oscurecer vuestra fama y nombradía de tales valerosos hombres como sois y miréis y defendáis vuestra patria y nación, vuestra república mexicana; que miréis a donde habéis de combatir que no es muy lejos, ni habéis de pasar vados ni puentes ni ríos ni montes ni hondas cavas ni albarradas, que llano y cerca está *Tlatelolco* y muy cerca de este reino, que no hay cuarto de legua, que os consta a vosotros de ello, que no es como en las conquistas de pueblos que habéis vosotros hecho, sino más llano que esta real plaza. Y los valerosos, como ahora sois aquí, cada uno tome su delantera, apartados los unos de los otros, y vais dando valeroso ánimo a los mancebos jóvenes.

⁸⁵ *ruega* os en Tezozómoc.

147. Palabras de ánimo de *Cuauhnochtli* a los guerreros mexicanos

Porque habéis de creer que los que vienen a nosotros no son más que nosotros, que los cuerpos, armas, es rodela y macana *macuahuitl*, y no más, pues llevando nosotros gran ventaja en que el propio *tetzahuitl yn Huitzilopochtli*⁸⁶ es con nosotros, que hará más el solo que mil de nosotros, pues le hemos visto en muchas partes su ayuda, valor y esfuerzo, que mediante él hemos ganado, conquistado tantos señoríos, pueblos, tierras, vasallos. Y tened por cierto que los que vienen a nosotros que no son leones ni tigres ni es tampoco fantasma viva, que es el *tzitzimitl* bajada de las nubes, ni tampoco es duende *coleletli*,⁸⁷ tampoco es águila de rapiña que ha de venir volando sobre nosotros, que lo somos, son ellos, sino solo la firme esperanza y confianza de él en la noche y día, el aire, sereno tiempo, que es el propio Huitzilopochtli.

148. Palabras de *Tl cateccatl* a *Axayacatl* y otros valientes mexicanos exhortándolos a volver a Tenochtitlan

Señor, ¿qué aprovecha ir ni enviar dos o tres mil, que no son llegados cuando son muertos de manos de ochenta mil *tarascos matlacxiquipilli*?⁸⁸ Y si está todavía determinado de que todos aquí muramos, alto, que yo seré el primero, como más viejo; y si os parece que volvamos a rehacernos otra vez a México Tenochtitlan, volvamos. Hay dos cosas aquí, la obligación obligatoria [sic], que fueron nuestros abuelos y padres por traernos

⁸⁶ La partícula *in* aparece en el original de Alvarado Tezozómoc.

⁸⁷ En los distintos diccionarios de la lengua náhuatl, aparece la traducción de este vocablo como 'demonio'; sin embargo, al estar estos diccionarios elaborados bajo la lógica de la tradición judeo-cristiana no podemos confiar en esta traducción, aunque tampoco en la de Alvarado Tezozómoc, pues dice que este ser es un duende. Nos decantamos por otra traducción que, aunque ambigua, puede acercarse más a la creencia original, creemos que es una aparición fantasmal.

⁸⁸ *matlacxiquipilli*: efectivamente, son 'ochenta mil'.

al estado tan alto del señorío y riquezas, es que prometieron de que en guerras habíamos de servir al que nos trajo de Chicomoztoc Aztlan, que es el *tetzahuitl* Huitzilopochtli, y de hacerle sacrificios a menudo. Lo otro, se os representa y están tan recientes las muertes de los valerosos mexicanos que murieron en la empresa de Chalco, el viejo Tlacahuepan y Cuauhtlecoatl y Chahuatzin y Quetzalcohuatzin, y con ellos más de dos mil mexicanos, y en guerras que duró, que fueron trece, al fin los sujetamos, aunque valerosos. Ahora esto de presente lo propio será. Volveos señor, que tenemos duelo de nuestra noble juventud.

149. Palabras de un viejo sacerdote a Axayacatl, consolándolo por la derrota en Michoacán

Rey y señor, niño, *cozcatlé*,⁸⁹ preciado collar de fina piedra, preciosa pluma rica nuestra *toquetzalé*,⁹⁰ nieto nuestro tan querido, ya es cumplido el gran deseo de los mexicanos de querer ver y probar a los michoacanos, tan a costa de tanto sudor y trabajo y sangre de nuestros muy caros y leales amigos, hermano e hijos. Ya los habéis hecho por el que es el día, la noche, el aire, el agua, el cielo, el infierno, Huitzilopochtli, que venís tan lastimado, tan cansado, tan flaco, herido, lloroso, lastimado vuestro valeroso corazón de ver derramada de vuestros leales vasallos y padres, en especial al valeroso capitán Huitznahuatl.⁹¹ Ya, en fin, con estas muertes da de comer vuestro dios y señor el *tetzahuitl*, aire, abusión Huitzilopochtli.

⁸⁹ Esta palabra, *cozcatlé*, inserta en un discurso en castellano, muestra cómo Alvarado Tezozómoc conocía bien estos discursos; en aquellos que recopiló Olmos encontramos que en los discursos que se decían a los hijos (varones) se utilizaba el término *cozcatlé*.

⁹⁰ Esta es otra palabra que podemos encontrar en los huehuetlahuolli de Olmos, aunque en dichos discursos solamente dice *quetzalé* y no *toquetzalé*.

⁹¹ El individuo que llevaba este nombre era un sacerdote que estaba dedicado a enseñar a los jóvenes el arte de hablar bien, aunque podemos notar que también era un guerrero.

150. Palabras de Axayacatl a los mexicanos agradeciéndoles sus condolencias

Grande es el agradecimiento que os hago y consolaos con esto, que aquí a donde estamos que no por eso se ha de cesar las guerras en todas las partes y lugares de este mundo. Si no, mirad la muerte con esta guerra que se le siguió aquí en Chapultepec; y en Acolco fue preso y muerto nuestro rey que fue Huitzilihuitl el viejo y con él mucho número de preciados mexicanos, nuestros abuelos, padres y hermanos, y salieron valerosos y victoriosos los de Culhuacan y tepanecas, Coyoacán, Tacuba y los demás a él anexos. Ahora son nuestros vasallos y tributarios. Hemos de ir adelante, que la mucha porfía vence y les cansan tantos recuentros. Y miradlo por los chalcas, que al cabo de trece años los sujetó el imperio mexicano.

151. Palabras de consuelo de Tlacaelel a Axayacatl a su regreso de la guerra contra Michoacán

Veme aquí viejo, cansado. Espero en la buena ventura de mi hado que he de venir a fenecer en dulce y alegre campo de valerosa batalla, por fenecer en la vida de tanta victoria y placer y palma. Y esta confianza y consuelo llevo en esta vida.

152. Petición de Tlacaelel a Axayacatl, para acabar el templo de Huitzilopochtli, la oración es expresada por *Cuauhnochtli*

Iréis, señor, y decidle a nuestro nieto Axayacatl, que de mi parte le ruego y encargo que no se olvide tanto de que se acabe de labrar y poner y asentar el *cuauhxicalli* del templo, que se determine se concluya y asiente en su lugar como está dicho y tratado, que se haga su ofrenda y sacrificio, el traslado del sol que se celebre, y que para esto es menester que vamos a Tlilihquitepec, e para esto era necesario dar sus cartas o men-

sajeros de los señores comarcanos de las dos ciudades y todos los demás pueblos sujetos a este imperio mexicano.

153. Palabras de embajada de Axayacatl a los señores de Tezcoco y Tacuba para terminar el templo de Huitzilopochtli

A lo que, señores, sois enviados a llamar es que ya os consta como es de nuestro patrimonio y cosecha la conquista de Tlilihquitepec y para acabar de todo punto esta casa y templo de *tetzahuitl* Huitzilopochtli conviene ir a esta conquista. Dejada aparte las riquezas que nos promete la empresa, la principal es cautivos para el adorno y celebración de esta solemne fiesta nuestra, y se asiente y haya fin el *temalacatl* y asiento de la batea, *cuauhxicalli* o brasero.

154. Petición de Tlacaelel a Axayacatl solicitándole que se hiciera de este último una escultura en Chapultepec

Habréis de saber, hijo y rey nuestro, caro y amado nieto, cómo cuando partió de esta vida vuestro buen padre y señor Moteczoma, en su muerte, traslado de su vida y persona en Chapultepec puso en una peña su figura y sus hechos y vasallos que sujetó a la corona del imperio mexicano, pero tampoco acabó el templo de Huitzilopochtli, y ahora vos, hijo, tenéis hecho el cerco redondo bien labrado de piedra pesada, *cuauhmelacatl*, y tenéis labrado el *cuauhxicalli* de piedra. No se ha subido a lo alto a asentarle y ponerlo en su perfección, pero digo que es poco lo que falta en esta parte. Quiero que se ponga y asiente vuestra memoria y se trasunte vuestra persona en el propio cerro de Chapultepec.

155. Palabras dirigidas a los corcovados y enanos a la muerte de Axayacatl, advirtiéndoles que ellos irían con su *tlahtoani*

Hijos míos, id a la buena ventura con vuestro rey el señor Axayacatl y a la otra vida, que allá os aguarda con los regalos y contentos del mundo. Y no perdáis de las cosas que eran de vuestro señor, llevádselos.

156. Palabras de Tlacaelel a los principales mexicanos exhortándolos a elegir un nuevo gobernante

Señores, hermanos, hijos, principales mexicanos, ya os consta la muerte de vuestro rey y señor Axayacatl, y este imperio tan temido en el mundo no se ha de oscurecer con soledad y ausencia de rey. Es menester que elijamos un rey que rija, gobierne, acreciente el templo del *tetzahuitl* Huitzilopochtli. Para esto decid vuestros pareceres y señalad con el dedo a quien lo será, para que se vean las calidades de su persona, sangre y linaje, valor y entendimiento, prudencia, discreción. Ya os consta, señores y hermanos, como el tercero rey, que fue Motecuzoma Ilhuicamina, mi propio hermano, es verdad que venía a mí de derecho. Digo, así, que es de la descendencia y sangre, linaje y casa Tizocic, que este Tizocic es sobrino legítimo del Motecuzoma. Yo, si os parece a vosotros, señores, a él señalo que lleve el gobierno de este imperio mexicano y la propia casa y templo de Huitzilopochtli.

157. Palabras de Nezahualcoyotl y Totoquiuhaztli a Tizoc, encargándole el buen gobierno

Ya de hoy, señor, quedáis en el trono, silla que primero pusieron Ce Acatl y Nacxitl⁹² Quetzalcoatl, la caña sola no alcanzada

⁹² Nacxitl: significa 'cuatro pies'; sin embargo Alvarado Tezozómoc la traduce como 'no alcanzada'; no sabemos que lo llevó a traducir de esa forma el término *nacxitl*; de ser así, el término tendría que derivar del verbo *ahci*, que significa 'llegar, alcanzar'.

de la culebra de preciada plumería. Y en su nombre vino luego Huitzilopochtli y le acabó de asentar, que es su silla y trono, que hoy es y en su nombre lo fue el primer rey Acamapichtli. Mira que no es vuestro asiento ni silla, sino de ellos, que de prestado es y será vuelto a cuyo es, que no habéis de permanecer para siempre jamás, y así con esto, como arrendado, mira adornadla, componedla, acrecentadla a mayor ventaja. Si no, mira en sus historia la honra, fama que dejaron vuestros antepasados reyes, Huitzilihuitl y Chimalpopoca e Itzcoatl, y mira vuestro buen padre el rey Chimalpopoca Motecuzoma, el buen viejo, que reinó treinta y cuatro años, que le fue puesto el renombre Ilhuicamina, y lo mucho que hizo el rey Itzcoatl y vuestro buen tío el rey Axayacatl *teuctli*. Mira, hijo y señor nuestro, que miréis por este valeroso imperio como de tal rey de vos se espera, favoreciendo, amparando a los viejos, viejas, niños, niñas, criaturas de cuna, y a los menesterosos de vuestros vasallos el ayuda con toda diligencia, presteza.

158. Exhortación de *Cuauhnochtli* a *Tlillanacalqui* a pelear en la guerra contra Metztlán

Ya veis señor, que todo el ejército han ido [sic] y no restan sino nos los mexicanos, porque ya veis que están ya cansados los chalcas, gente valerosa. Ahora podemos ir por nuestro orden y poco a poco entre los mozos jóvenes uno, dos, tres de nosotros, para darles esfuerzo y ánimo, y muy poco a poco, que es la tierra cálida y hace gran calor. Y ahora venimos a pagar nuestra obligación del señorío mexicano, que es prestado y es del *tetzahuitl* Huitzilopochtli, lo que gozamos, comemos, vestimos, calzamos, la rosa, perfumaderos. Ahora es tiempo de que lo gratifiquemos con las propias vidas.

159. Palabras de consuelo de *Tlacateccatl* a los principales mexicanos

Señores y hermanos y capitanes, ya es cumplido el mando, ya habéis hecho cada uno con todo vuestro poder, aunque llevamos muy pocos cautivos para el señorío y servicio del *tetzahuitl* Huitzilopochtli para que se celebre su principiado [sic] de señor y rey el mancebo Tizocic Chalchiuhtlatonac. Y es tan a costa nuestra que hemos dejado sembrados en esos campos muchos hermanos, padres, tíos, sobrinos, deudos nuestros, pero el consuelo y alegría es haber hecho esto en campo de tanto valor, que es campo florido, y aunque muerto, con victoria. Volvámonos, señores, a llorar y honrar a nuestros amigos, deudos, parientes, celebradles sus honras conforme cada uno era.

160. Petición de Tlacaclael a los principales mexicanos con el fin de honrar al *tlahtoani* y a Huitzilopochtli

Señores y hermanos, ya estáis todos en la fresca mortandad de los que murieron en la guerra y, hechas sus honras a ellos, es menester que a nuestro rey mancebo honremos y él honre al *tetzahuitl* Huitzilopochtli, que se lave los pies y haga sacrificio a nuestro dios. Y para esto él solo no lo puede hacer, sino que todos nosotros lo hagamos y le honremos para este lavatorio de pies. Y para ello es menester dar voz a los reyes comarcanos de Aculhuacan, Nezahualcoyotzin, y al señor de los tepanecas, Totoquiuaztli, para la celebración de este solemne lavatorio, que para la celebración de esta fiesta y honra, para las mercedes que han de dar a los reyes y a todos los principales, ya tenemos junto y a punto todas las ropas, mantas, pañetes, cotaras, todo dorado, y cosas muy superfluos para todos los demás principales, comunes extranjeros, sujetos a la corona mexicana. Y son ya llegados los tributarios con sus tributos. Hay *petates*, *teco-*

mates pintados a las maravillas, jícaras, asientos de *icpales*⁹³ y sillas reales *tepotzoicpalli*. Y pues está ya todo a punto, vayan mensajeros a los llamamientos de todos los señores y principales para día señalado.

161. Palabras de Tlacaelel a Tizoc recordándole a los reyes de la antigüedad

Hijo Tizocic *teuctli*, ya veis presentes a vuestros hermanos mayores, señores y principales presentes, honrando vuestra persona y señorío, y mis leales compañeros y hermanos, ¿qué es de ellos? ¿A dónde fueron? ¿a dónde están? ¿Por ventura gozan de esta alegría, de esta fiesta? ¿Huelen estas rosas que ahora nosotros olemos, ni bailan, ni tienen *teponaztle*? ¿a dónde están ahora? En despedimiento mío de mi vejez tan cansada, quiero gozar y festejar con vos. Me quiero aderezar, vestir al uso del contento de este mundo y quiero gozar de estas flores, perfumadores galanos como lo gozan los amigos nuestros y extranjeros. Y hemos de bailar los dos juntos en la delantera del areito y baile.

162. Palabras de Nezahualcoyotl y/o Totoquiuhaztli ante los principales mexicanos a la muerte de Tizoc

Ya de hoy más, sacro senado y señores mexicanos y principales, está oscurecido este imperio por haber faltado nuestro tan caro y amado nieto, rey y señor nuestro Tizocic. Ya llegó a la presencia de sus padres, antecesores, los reyes de cuya casa y linaje salía, que era su bisabuelo el rey Acamapichtli y sus tíos Huitzilihuitl, Chimalpopoca, Itzcoatl, Motecuzoma, Axayacatl y al presente lo era su hijo, Tizocic Chalchiuhtlatonac, los cuales es-

⁹³ *icpalli*: 'asiento, silla.'

tán en Ximohuayan,⁹⁴ en el lugar y paraje donde nadie sabe, en eterno olvido, en la parte siniestra, donde no hay calle ni callejón yn Atlecalocan, en Chicnauhmicltan, en el noveno infierno. Ya vio a su padre, al principal del infierno, Mictlanteuctli, “*in itatzin yn Tzontemoc*”, a donde quieta y pacíficamente se fue a acostar con descanso en su lecho, con el sueño del olvido.⁹⁵

163. Palabras dichas por los cantores a la muerte de Tizoc⁹⁶

Señor, levantaos y camina para vuestro padre, el señor del infierno, al eterno del olvido, que no hay calle ni callejón cierto, si es de día o de noche, siempre en perpetuo descanso, y vuestra madre, que os aguarda, que es llamada Mictecacihuatl. Id, señor, a usar de vuestro oficio de rey y servir allá a vuestros antepasados reyes.

164. Palabras de Tlacaelel a los principales mexicanos en la elección de Ahuitzotl

Ya sabéis y os consta cómo mi hermano Motecuzoma Ilhuicamina y dejó los hijos que han reinado, aunque de derecho me venía a mí el reino y mando, pero no permitan los cielos ni los hados,

⁹⁴ Ximoayan es un lugar a donde llegan los muertos, es un sitio de descanso eterno y sitio en donde las personas, en este caso los tlahtohqueh, van a tener la posibilidad de ver a sus seres queridos, aquellos que vivieron en el pasado, incluso podrán platicar con ellos y gozar de su presencia. Los *Cantares* mexicanos están llenos de estas concepciones de dicho lugar. Otro sitio de vida eterna es el Quenonamican.

⁹⁵ Este huehuetlahtolli tiene un gran parecido con aquellos recopilados por Sahagún; particularmente con aquel que se decía cuando un gobernante moría.

⁹⁶ Estas son palabras que dijeron los cantores a la muerte de Tizoc; este discurso, o fragmento de discursos, nos pone en conocimiento de que los cantores no solamente conocían la forma de hacer cantos y entonar los mismos, incluso las formas de musicalizarlos; también conocían el género discursivo del huehuetlahtolli. Podemos conjeturar que aquellos que sabían hablar, también conocían el arte de componer cantos; es decir, sabían la forma en cómo abordar las formas poéticas y las formas discursivas; eran expertos en las artes verbales.

ventura, la noche, el aire que tal sea, porque soy viejo, que cuando esté solo que queda de parte de los hijos de mi hermano, que es el menor de todos, que es el Ahuitzotl *teuctli*. A él tengo nombrado y así, con vuestra licencia y mandato de este alto senado, este sea al presente vuestro rey.

165. Exhortación de Nezahualcoyotl a Ahuitzotl al tomar éste último el gobierno

Ahora, amado hijo, os entrega este senado mexicano y nosotros, vuestros abuelos y criados, que es el cofre cerrado de la esmeralda preciosa de este valeroso imperio. Le habéis de traer a cuestras y trabajar con el cuerpo y el ánima, que ahora os lo entregan abierto los mexicanos. Y le habéis de guardar, defender, acrecentar en mayor estado y señorío, que es *Coatepetl tetzahuitl* Huitzilopochtli, que le habéis de barrer su casa, templo, y sus mandamientos, de los que suelen hacerle de grandes sacrificios, que a esto fue enviado, para que aguarde a los extranjeros y dé de comer, beber y vestir a todos los que fueren de su obediencia y vasallaje, que es esta comida para los cuatro dioses que están aguardando y frontero el uno del otro de oriente a poniente y de norte a sur, de que habéis de usar vuestras guerras para este comer de los dioses, que sepan los que hasta ahora no lo saben que están aquí estos dioses, que han de comer, pues ellos nos trajeron y encaminaron a esta lago de agua de entremedias de estos tulares, cañaverales, y habéis de aguardarlos aquí los de las cuatro partes del mundo. Y asimismo habéis de tener cargo de mirar por la gran laguna y acequias y ojos y manantiales de las aguas y dentro de las tierras y montes, en los llanos y desiertos, para que vos lo mandéis que lo hagan; y todo en servicio de *tetzahuitl* Huitzilopochtli, que esto dejaron vuestros antepasados, abuelos, tíos, padre, hermanos

por vía y parte y mandato de vuestro abuelo, hermano de Moteuczoma Ilhuicamina , que es el *cihuacoatl* Tlacaeleltzin, que os ha de regir y mandar. Y habéis de obedecer a sus mandamientos, porque todo ha de ser de su mano guiado y ordenado. Que es como el platero de oro que primero ha de apurar, limpiar de toda escoria lo malo y lo bueno atraedlo con benevolencia a este imperio mexicano.

166. Exhortación de Totoquihuaztli a Ahuitzotl al tomar el gobierno

Le encarga a los viejos, viejas, pobres, pobres, menesterosos, socorro de sus personas “que habéis tan solamente, señor, en vuestro trono y asiento ocioso, sino muy diligente y cuidadoso en todo, como de vos se espera a buen príncipe y señor.

167. Palabras de Tlacaelel exhortando a los principales a someter a los de Chiapan para hacer la fiesta de ascenso de Ahuitzotl

Ahora, señores, conviene que con toda brevedad para este nuevo rey se lave los pies y haga solemne sacrificio en su coronación porque creo yo que con esto y en mis días se acabarán y fenecerán mis días, que ya yo estoy muy viejo y cansado, que con esto irá satisfecha mi voluntad, que entendí yo falleciera, cuando en las coronaciones de Tizocic y Axayacatl fueron. Parece que los tiempos y la noche, día, aire, tierra, agua, me han dejado hasta yo ver esta postrera coronación de este último sobrino mío. Y es menester que con brevedad se haga. Y para esta coronación es menester que los rebeldes que no quieren venir a la obediencia de este imperio y lo que les pedimos no quieren dar de su tributo, que son los de [sic] chiapanecas, xiquipilcas, Xilotepec, otomíes y mazahuaques y Xocotitlan y Cuahuacan, y allá es menester vaya el campo mexicano para con ellos hacer

la celebración de esta fiesta y coronación del lavatorio y sacrificio del rey Ahuizotl.

168. Petición de Tlacaclael a los *calpixqueh* de los cuatro barrios pidiéndoles hagan esfuerzo para la coronación de Ahuizotl

Ya sabéis que es venido el tiempo de la coronación y fiesta de vuestro rey y señor, vuestro nieto Ahuizotl, que una cabeza o calavera llamada *teocuahtli* se ha de quemar el día de la gran fiesta a la media noche; y han de ser cuatro días de esta celebración y quemazón, que ha de durar el fuego cada día y cada noche, y con muy suaves cantos y diferentes dorar el *teponaztle* y tambor, y muchas ramadas con rodela blancas y verdes de tule, uno puesto, otro quitado, uno en cada día. Y desde ahora apercibid a los monteros de los montes que la tea *ocote* para alumbrar cuarenta días tengan muy abundante, que la lumbre o luminaria llegue a los pueblos de Tezcoco, Xochimilco, a los cerros de Tacuba.

169. Palabras dichas por *Cihuacoatl* a Ahuizotl en su entronización, contiene bellas metáforas de la muerte

Díjole un largo parlamento, como ya en sus días del *cihuacoatl* se hacía su fiesta y coronación, "... que jamás a los pasados reyes tal cumplimiento de tanta solemnidad vieron ni hicieron, porque allá donde están descansando en sus camas, en las partes que llaman Apochquiahuayocan, en Atlecalocan, en Chicnauhmicltan, que es en las partes siniestras, a zurdas del derecho, a donde no hay calle ni callejón, en el noveno infierno oscuro, que ya de esto están quitados y apartados, y ahora, mancebo, niño preciado, nuestro caro y amado hijo, *tlamacazqui* mayoral del templo de Huitzilopochtli, que convidemos en los pueblos de Yopitzinco, Metztitlan y a los de Michoacán,

que vengan a ver esta solemne fiesta y celebración de nuestro templo e ídolo Huitzilopochtli, y asimismo vengan los de las trasmontañas y cerros mexicanos, los de Huejotzingo, Cholula, Tlaxcala, Tlilihquitepeca y los de Zacatlan, porque sea en mis días y vaya satisfecho de esta solemnidad que ya viviré muy pocos días de aquí a cinco días o diez, y con esto me llevará el que es día, noche, aire, agua, sueño, tiempo. Digo todo esto porque los extraños sepan y entiendan que estos bienes y estas rentas que dan, ellos son con sangre, lágrimas, suspiros, trabajos, muertes, adquiridos y ganados, y para ellos propios, tan a costa de los *mexitin* y reyes pasados, Acamapichtli, Huitzilihuitl y Chimalpopoca, que falleció en defensa de este imperio mexicano, e Itzcoatl⁹⁷ y mi hermano Motecuzoma Ilhuicamina y vuestro buen hermano Axayacatl y vuestro segundo hermano Tizocicatzin Tlatonac; que con esto que yo vea, y a todos los venedizos señores vengan a ver la silla, asiento, lugar de los *mexitin*, vecinos moradores entre cañaverales y tulares, y árboles de *quetzal ahuehuetl*, árboles preciados de cipreses de agua.

170. Solicitud de *Cihuacoatl* a Ahuitzotl para despedir a los principales que los habían visitado

Hijo nuestro, amado y caro nieto Ahuitzotl *teuctli*, rey de los mexicanos, despedamos a estos principales de Huejotzingo, Cholula, *yopitzincas*, que se vayan a la buena ventura, y démosles orejeras, bezotes de oro y de piedras preciosas, mantas, pañetes labrados de todas maneras, cotaras doradas diferentes, y lleven rodela dorada y espadartes *macuahuitl*, trezaderas con plumería muy rica, porque entiendan sus principales

⁹⁷ *Hultzcoatl* en Tezozómoc. El glifo nos permite decir que la forma de leerlo puede dar lugar a confusiones; efectivamente, el glifo de este *tlahtoani*, Itzcoatl, podría leerse como Hultzcoatl.

la grandeza del imperio mexicano y vengan al reconocimiento de nosotros.

171. Petición de Tlacaelel a Ahuitzotl para emprender campaña contra los *cuextecas*

Hijo, rey mancebo, que teníamos olvidados los pueblos de *cuextecas*, *tziccoacas* y los de *Tuzapan* y *tamapachcas*, que son tres pueblos muy grandes y muy rica gente. Estos están como cerrados, sordos. Nos han⁹⁸ de estar oyendo, que desde que mi buen hermano *tlacateccatl* Motecuzoma falleció, se quedó esta empresa por ganar y se olvidó con su muerte. Y digo, así, con esta memoria que hago y se hará, si son ya profecías y vísperas de mi muerte, y querría verlo antes de mi muerte.

172. Palabras del gobernante Tlehuexolotl de Cholula avisando que iba a ir a la entronización de Ahuitzotl

Mexicanos y hermanos nuestros, quiero os declarar que las enemistades, guerras de vosotros y nosotros no es sino un interés de voluntad nacido, porque somos todos unos de una parte, casa y tierra venidos, vosotros y nosotros y los de Tlaxcala y todas estas partes. Y vuestra venida, para nosotros muy dudosa, causada por vosotros les mexicanos, que hay guardas grandes, hay espinas, hay hiel, dolor, temor, entre unos y otros. Y en lo que tratáis del convite que el rey y mancebo Ahuitzotl y su tío nos hacen y hacen llamamientos a todos los señores de las *trasmontañas*, parece que es asimismo convidar y llamar a nuestro dios Tlilpotonqui Teocamaxtli que va con nosotros, porque es verdad que cuando se coronó por rey el propio Ahuitzotl, que ahora al presente hace dos celebraciones, su coronación y boda y principio de años, dedicado a uno de los dioses, nos en-

⁹⁸ *Hannos* en Tezozómoc.

viaron a llamar y no fuimos por entender era con fraude y engaño, lo cual no fue así, que nosotros fuimos en culpa de no ir por nuestra poca confianza; y que, dejada aparte esta enemistad y guerra florida que entre nosotros hay, que a su tiempo y lugar será el fenecimiento de esta guerra, y así, con esto, concluyo que iré allá con todos los principales de este reino, y si no fuere yo en persona, enviaré otro hermano en mi lugar, y principales irán con él para el tiempo que decía. Con esto, descansad.

173. Palabras de *cihuacoatl*/Tlacaelel a Ahuizotl elogiándolo por ser quien acabaría el templo de Huitzilopochtli

Ninguno tuvo tanta ventura como ahora vos, que en vos se vino a acabar la labor del alto templo y apara la celebración de esta honra y fiesta del *tetzahuitl* Huitzilopochtli y coronación y lavatorio vuestro, tanta suma de cautivos de diversos pueblos, cautivos que han ofrecido para esta fiesta. Querría que se pusiesen el día en cuatro partes iguales, en la parte que sale el sol una cuarta parte, otra cuarta parte al poniente, y de norte a sur otras dos partes, que fuesen de uno en uno ofrecido al dios; y, pues hay muchos, que durase los cuatro días, y en todos ellos muchas franquezas, mercedes a todos los señores y principales de todos los pueblos, en especial a los nueve pueblos de nuestros enemigos; y estén muy frontero de los miradores, y al cabo el grande y solemne areito *mitote* general para concluir esta honra y fiesta.

174. Exhortación de *cihuacoatl*/Tlacaelel a los gobernantes de Tezcoco, Tacuba y México para terminar el templo de Huitzilopochtli

Señores, ya estáis aquí todos ayuntados. Ya ha placido al bueno de nuestro dios Huitzilopochtli que se cumpliese el deseo

grande que tenían los reyes pasados, vuestros hermanos, que fueron con dolor al otro mundo, que nunca en su tiempo se pudo acabar este templo y hacer un solemne sacrificio como el de presente que por vuestras manos ha de pasar, dolor y lágrimas llevaron, que lo fue Huitzilihuitl *teuctli* y Chimalpopoca *teuctli* y Itzcoatl *teuctli* y mi buen hermano Motecuzoma Ilhuicamina y mi nieto Axayacatl *teuctli* y Tizocic *teuctli*, los cuales buenos reyes fueron con este dolor y pesar. Ahora de presente está en vuestras manos de todos vosotros como cabeza, caudillo del templo, imperio mexicano, en un cuerpo, una voluntad, un mando. Acabadlo y fenecedlo vosotros, que lo más está hecho y todo a punto, de manera que no afrentemos al riñón y corazón mexicano, que tanto va el uno como el otro y el otro como al otro.

175. Respuesta de Nezahualpilli a las palabras anteriores

Vuestras lágrimas, suspiros, cuidados vuestros hemos tomado en nuestro pecho, corazón y brazos, que ayudaremos, haremos lo que más conviniere a la honra de Huitzilopochtli, nuestro amo y sus vasallos nosotros, que con esto descansad y sosegad, alegaos, que no estáis ya para cuidados.

176. Exhortación de Nezahualpilli a los principales mexicanos

Tlacateccatl, Tlacocheccatl, Acolhuacatl, Ezhuahuacatl, Tlillancalqui, Tizocnahucatl, Tocuiltecatl, Tezcacoacatl, Chalchiuhtephua, Hueyteuctli, Huitznahuatlailotlac y Cuahnochtli, pidiéndoles que cuiden de Ahuitzotl que es muy joven

Hermanos y señores principales mexicanos, no hay para qué traeros a la memoria antigüedades, deseos que tuvieron y dolor que llevaron nuestros antepasados reyes, que ya veo que de vuestras manos, fuerzas, ardimiento de ánimos está hecho

el imperio mexicano. Resta ahora esta solemne, alegre fiesta y coronación y adoración a nuestro señor el *tetzahuitl* Huitzilopochtli. Os pido⁹⁹ de merced, aunque es muy poco mi valor y merecimiento para el merecimiento y poder de este imperio y el de vosotros, que está todo a punto, que para esto os esforcéis, animéis, que es el fin y acabamiento de trabajos y honra grande de todos vosotros, como a cabeza y brazos, piernas del imperio, ayudéis a vuestro rey y señor, que es niño, muchacho, no lo ha de hacer el todo, sino, con varonil ánimo, someteros a sus trabajos y a su honra.

177. Palabras de Nezahualpilli a Ahuitzotl encargándole no desmayar en el momento del sacrificio de esclavos

Hijo y señor nuestro, esforzaos cuanto pudieres que mañana encima del cerro y templo habéis de cumplir con vuestra obligación. No al mejor tiempo desmayéis ni turbéis ni cortéis en ver tantas gentes, porque encima del *Coatepetl* habéis de ser visto de todas las gentes y vos habéis de ser el primero que habéis de matar y untar la sangre del muerto al *tetzahuitl* Huitzilopochtli, los labios y el corazón, adornar el brasero *cuauhxicalli*, y yo como viejo estaré a la boca del *cuauhxicalli*, como viejo que soy, acabar de matar el que os cupiere.

178. Palabras de Tlacaelel a Ahuitzotl felicitándolo por su regreso a Tenochtitlan

Mancebo, hijo mío venturoso, llegado habéis a vuestra casa y corte en este cañaveral y tular de esta laguna en donde está y asiste el *tetzahuitl* Huitzilopochtli, y os ven vuestros mexicanos libre y sano, que fuiste en contra de los hijos del sol, aire, tierra, viento, de los pueblos enemigos; que, en fin, es este nuestro car-

⁹⁹ *Pidoos* en Tezozómoc.

go y oficio para tener este imperio en pie y sustentarlo, y aquí aguardaréis a todas las naciones del mundo, y darles de comer y vestir como al principio juramentaron y prometieron guardar y cumplir, y guardaron y cumplieron, vuestros antepasados reyes y padres antiguos.

179. Petición de *Cihuacoatl* a Ahuitzotl y otros principales para ir a poblar los sitios que dejaron desolados en la guerra contra Oztoman y Teloloapan

Hijo y rey, señor, lo que ahora estoy considerando en mí, aquellos dos pueblos que totalmente fuiste a perder y a destruir por la inobediencia a Huitzilopochtli y corona de este imperio mexicano, que son Oztoman y Alahuiztlan, es gran lástima que todos los árboles de cacao, frutas, tierras, casas se queden yermas, y para que del todo no se pierda, quisiera, hijo, pues son hechos, plantados por el *tetzahuitl*. El rey Ahuitzotl que está presente y vosotros y los mexicanos y demás gentes a destruir por haber sido inobedientes rebeldes al dios Huitzilopochtli y a la corona del imperio mexicano de los de la costa de Teloloapan, Oztoman, Alahuiztlan, como los de Teloloapan la mitad por medio de la gente murió y los de los dos pueblos fue destruido a *rasoroso belloso*,¹⁰⁰ que no quedó persona viviente ni piante. Es menester que vosotros, como brazos y cabeza de gobierno y nosotros los mexicanos señalemos, pongamos vasallos nuestros que pueblen aquellas tierras tan fértiles de casas, rosales, huertas y *cacahuatales*, arboleda de toda fruta, miel algodón, que es y son tierras muy viciosas.

¹⁰⁰ Cursivas más. No puedo explicar el significado de estas palabras resaltadas.

180. Salutación y agradecimiento de Ahuitzotl a un mercader que dio aviso de la muerte de otros

Seáis muy bienvenido. Fuiste a dejar a mis padres, abuelos, amigos, llevando en sus corazones gran dolor, pasando tantos trabajos, soles, aguas, montes, ríos, pasando con harto dolor y temor por junto y a vista de animales, y saliste y escapaste vos de entre las manos de los traidores, salteadores. No han de ser así perdido ni olvidados, que los corazones, ojos, uñas aclaman. Dejadlos ahora con este contento por ahora, que contra de ellos se ha de hacer muy cruel venganza y por cada un mexicano han de morir dos mil traidores. Descansad amigo.

181. Súplica de las mujeres a Tezcatlipoca, orando por sus esposos, hijos y padres

Señores, nuestros señores de las aguas, vientos, tierras, pobres de vuestros siervos, y vasallos, las águilas, tigres, soldados que os van a traer de las hierbas pequeñas, chicas, de los vencidos para vuestra pequeña ofrenda y sacrificio, que van por mí a traerme enaguas, huipiles. Tampoco va a traer el sustento para nuestros hijos, tampoco van cargados con mercaderías a tratos para ellos, sino por vos, mi buen señor, como tal que sois, que sois el aire, noche, vuestro propio albedrío, querer, que somos tus esclavos Titlacahuan. Condoleos de vuestro siervo, mi marido, que va con soledad, tristeza de nosotros.

182. Palabras de salutación de *cihuacoatl*/Tlacaoel dándole la bienvenida a Ahuitzotl de su campaña en Tehuantepec

Hijo, llegado sois a este tular y cañaveral cerrado de esta gran laguna de agua azul *matlatl*, *taxpalatl*,¹⁰¹ lago temeroso a donde

¹⁰¹ Estas dos palabras subrayadas son un difrasismo con el que se conocía a la ciudad de Tenochtitlan; la segunda palabra está escrita como *taxpalatl*, aunque debe ser *tozpalatl* y

hierva el agua salada y dulce, lugar de pescado y aves volantes, y la gran culebra vuela y silva temerosamente, comedero y lugar de la gran águila, México Tenochtitlan, fundado de los aztecas chichimecas, fundadores nombrados, sus casas, Acacitli, casas y lugares de la liebre de carrizo, fueron estos nombrados Tenzacatetl y Xochimimitl, agua tigreada¹⁰² reverdeciente, asiento de la laguna mexicana da sauces, y por esto los primeros fundadores así llamados, Ahuexotl y Huicton y Tenoch, flor de los chichimecas *mexitin*, que son ahora mexicanos, a donde su primer asiento fue Chapultepec y luego en Acolcolco, y en este cerro está figurado vuestro abuelo Huitzilihuitl.

183. Bienvenida de Ahuizotl a Chalchiuhtlicue o al agua que venía de Coyoacán

Señora, seáis muy bienvenida a vuestra casa y asiento del *tetzahuitl* Huitzilopochtli, seáis, señora diosa llamada del agua, Chalchiuhtlicue, que aquí ampararéis y favoreceréis y traeréis a cuestras estas pobres gentes de vuestros hijos y vasallos que de vos se han de favorecer para su sustento humano, de vuestros frutos, que de vos procederán muchos géneros de bastimentos y volantes aves de diversas maneras.

184. Recomendación de Nezahualpilli a Ahuizotl para cerrar el agua que estaba anegando la ciudad

Ahora, señor, os quejáis y teméis. No se mirará adelante este inconveniente, pues de ello fuiste avisado por el desdichado rey Tzotzoma de Coyoacán, que lo mataste por ello. ¿Qué remedio os puedo, señor, ahora dar para este temor que tenéis? Señor, yo

juntas significan “el agua azul, el agua amarilla” haciendo referencia a los opuestos complementarios que conformaban la antigua ciudad mexicana.

¹⁰² Que presenta manchas como de tigre.

no hallo otro remedio sino que luego vengan y parezcan todos cuantos buzos hay que saben y entienden las salidas, entradas de las aguas, ojos, manantiales, y venidos que sean, entre dentro del Acuecucxatl y vean de qué manera está, cómo se podrá cerrar y remediar. Y para ello será menester mucho copal, papel, *olli* y piedras preciosas, oro, mantas muy ricas de todo género para el sacrificio. Y han de traer los reyes que vinieren muchas codornices, riquezas de oro, piedras de gran valor y papel y, sobre todo, han de morir allí en el sacrificio del agua, principales. Quizás con esto se aplacará y cerrará.

185. Palabras de un mensajero a Nezahualpilli al avisarle de la muerte de Ahuitzotl¹⁰³

Como ha fallecido el rey Ahuitzotl *teuctli*, le ruega y suplica *cihuacoatl* Tlilpotonqui y todos los señores principales mexicanos se viniese al entierro y honras del rey Ahuitzotl, que feneció la vida suya, que por pocos días había tenido puesta la vida y gozado poco el amistad de los mexicanos y el señorío de ellos. Y ahora está en compañía de sus padres, abuelos, hermanos, los reyes pasados, Acamapichtli, Huitzilihuitl, Chimalpopoca e Itzcoatl, Motecuzoma, Axayacatl, Tizocic *teuctli*, que ya luego en la parte postrera Ximohuayan al eterno del olvido, en Chicnauhmiectlan al noveno infierno, que ya dejó su cargo y trabajo de este mundo.

186. Respuesta de Nezahualpilli al mensajero anterior

Seáis muy bien llegado. Agradezco la buena voluntad de los señores mexicanos con esta triste y dolorosa embajada que desde

¹⁰³ En este huehuetlahtolli nos podemos percatar que un mensajero es enviado a Tezcoco para dar aviso a Nezahualpilli de la muerte de Ahuitzotl; asimismo nos percatamos que es Tlilpotonqui, hijo de Tlacaelel, quien solicita al viejo gobernante tezcocano que asista al funeral; ha muerto ya Tlacaelel y quedó en su lugar Tlilpotonqui.

[allá] envían sus lágrimas y suspiros, y condolézcome de ellos como a tales verdaderos amigos de los reyes difuntos que ya están descansando en Apochquiahuayocan en las partes oscuras izquierdas a donde no hay calles ni callejones ni sendas de guía, en el noveno infierno, y llegó al lugar en donde está Tzontemoc Mictlantecuhtli, el señor del infierno, y a donde está la mujer de este señor, llamada Mictecacihuatl, que es la autora de la muerte, todos principales de los infiernos y oscuridad.

187. Palabras de Nezahualpilli ante el cuerpo de Ahuitzotl muerto

Señor y rey mancebo, principal señor, descansad, pues habéis dejado el cargo del imperio mexicano y principales tenochcas, a donde aguardabas y recibíais en compañía y por su mandato del *tetzahuitl* Huitzilopochtli y dejaste vuestra patria y nación mexicana, y queda sin vos el imperio a oscuras y en tinieblas, a donde con vuestro trabajo limpiaste, barriste el sitio, lugar y silla del tiempo, noche, aire, señalado el nombre de Titlacahuan que somos todos sus esclavos de este señor. Ya estás descansando en Apochquiahuayocan en las partes oscuras izquierdas, a donde no hay calles ni callejones ni sendas de guía, en el noveno infierno, y llegó al lugar donde está Tzontemoc Mictlantecuhtli, el señor del infierno, y a donde está la mujer de este señor, llamada Mictecacihuatl, que es la autora de la muerte, todos principales de los infiernos y oscuridad. Veis aquí, señor, estos hijos del sol y pájaros alindados, galanos, *zacuan*, que delante de vos irán como a vasallos vuestros al valle de Ximohuayan, al eterno del olvido.

188. Exhortación de Nezahualpilli a los principales mexicanos para elegir un nuevo *tlahtoani*

Ya sabéis, señores mexicanos, que soy de vuestra casa y corte, que rijo y mando como vosotros y este rey que está aquí, y que

somos vasallos todos a la corona e imperio mexicano. Antes que se vayan todos estos señores principales forasteros quisiera que no estuviese esta corona, imperio mexicano, a oscuras, en tinieblas, sino mucha su claridad, como gran señora y cabeza de este mundo, que, en fin, es imperio y de no haber claridad en él podría ser que los nuevamente entrados a la corona se rebelasen sustrayéndose; allende que estamos cercados de muchos enemigos nuestros, como son los tlaxcaltecas, Tliluhquitepecas, Michoacán y otras muchas muy grandes provincias de enemigos atreverse han de venir sobre nosotros; allende que van muchos mexicanos y de nuestros vasallos a los tratos, granjerías de mercadurías y sustento humano, pasarlo han mal y aún irán con riesgo de las vidas. Quisiera, señores, para que no tomaran trabajo vuestros amigos los mexicanos de caminar al llamamiento de los que están presentes, todos los señores, que se eligiese un rey, el que vosotros los señores mexicanos más vuestra voluntad fuere y perteneciente, que tomase esta gran carga de regir, gobernar este imperio, gran república mexicana, por esta y otras cosas muy importantes a la cabeza del mundo. México Tenochtitlan. Señalad, señores, con el dedo, decid a éste queremos, a éste señalamos por tal nuestro rey y señor, pues sabéis, señores, que se crían y son ya criados muchos de los señores hijos de los reyes pasados, que algunos se han hecho cantores,¹⁰⁴ otros *cuachicme*, otros *otomí* y los demás van tomando vuestros nombres y renombres de *Tlacateccatl*, *Tlacochoacatl*, *Tizocnahuaacatl*, *Acolhuacatl*, *Ezhuahuacatl*,¹⁰⁵ otros muchos y otros menores, que están y residen en la casa principal de los

¹⁰⁴ En esta parte del discurso encontramos que algunos hijos de gobernantes podían optar por dedicarse a componer cantos.

¹⁰⁵ Vale la pena recordar que estos no eran los nombres de los hijos de quienes habían gobernado, solamente son sus cargos militares.

reyes en *Calmecac*, que allí les enseñan los sacerdotes el regir, gobernar el mundo, que estos tales son hijos de los reyes que fueron, de *Axayacatl teuctli*¹⁰⁶ y Tizocic. A uno de estos, señores, podéis señalar y elegir por tal rey y señor nuestro y de nuestro gran impero mexicano. Y esto es lo que he dicho. Ahora, señores, proponed vuestro acuerdo y cabildo.

189. Palabras de un principal mexicano mencionando los nombres de quienes podrían ser electos *tlahtoani*

Señores, lo que dice el señor rey de Tezcoco y Tacuba es la mera verdad, que hay muchos herederos hijos de reyes pasados y son niños los que al presente son; queelijamos y pongamos rey muchacho, irá este imperio disminuyendo a menos, y de que daremos nota a los enemigos nuestros, que son los de Tlaxcala, Huejotzingo, Cholula, Tlilihquitepecas, Meztitlan, Michoacán, chichimecos y *costeños*. Es menester que se ponga el cargo de este imperio en persona varonil, de edad, sagaz, prudencia, manso, cruel, para los buenos clemencia, para los malos crueldad, que teman el castigo nuestro, obedezcan nuestros llamamientos a los tiempos menesterosos, largueza, franqueza que de sí salga. Y digo con esto más, que comencemos de los herederos los hijos mayores que de ellos quedaron, que de los hijos del rey *Axayacatl* el uno es llamado Tezozómoctli, el segundo llamado Matlatzincatl, el tercero llamado Yupihuehuetl, cuarto Macuilmalinal, quinto llamado Coyoltzilin, sexto llamado Moteuczoma, séptimo su primo hermano, Oixtilcuechahuac, octavo y su primo Cecepatic, noveno Teyohualpachoa, y estos de ninguno de ellos no son muchachos sino mancebos de buena edad de treinta años y son ya todos *tequihuaques*, mayores, en las guerras todos se ponen bezotes, orejeras de oro, trenzados de

¹⁰⁶ *teteuctli* en Tezozómoc.

colores con pluma rica aventajada, como tales señores tenidos de tal rey sus hijos. Y los hijos que dejó el rey Tizocic *teuctli*, el uno llamado Tezcatlipoca, segundo Imactlacuia, tercero Maucaxochitl, cuarto Tepehua, quinto Chalchihquiah, sexto Nahuacatl, séptimo Cuitlachihuitl, y todos asimismo *tequihuaques* valerosos, mancebos *tequihuaques* y con cargos preeminentes en la república y en las guerras. Y los hijos de este rey de ahora Ahuitzotl, el uno llamado Matlaxihuitl, segundo Atlixcatl, tercero Macuilmalinal, y estos también ya son mancebos hechos y con cargo en la república y guerras.

190. Palabras de Nezahualpilli, Totoquihuaztli y otros principales en la elección de Motecuzoma¹⁰⁷

Se escogió que fuese el rey “...*tlacochoalcatl* Motecuzoma, hijo heredero del rey Axayacatl, porque no es muchacho sino hombre hecho de treinta y cuatro años. A este nos conviene y conviene a la república mexicana que rija, gobierne, tome a cargo y a costas este imperio, que es valeroso mancebo y valiente, hábil, y trae como tal soldado trezado el cabello con preciada plumería, bezote, orejera de oro y trae aventajada divisa y arma, espadarte y rodela.

191. Palabras de los doce principales a Motecuzoma en su elección

Seáis, señor, muy bienvenido, con el acuerdo de los reyes, y voluntad del senado y mediante la voluntad del que es aire, noche, agua y tiempos, el señor que es de su albedrío.¹⁰⁸ Que somos sus esclavos, os tiene elegido y nombrado por rey y monarca de

¹⁰⁷ *Bezolera* en Tezozómoc.

¹⁰⁸ Aquí Alvarado Tezozómoc está haciendo referencia al nombre de Tezcatlipoca Mone-nequi, *el Caprichoso*.

este imperio mexicano y de todas las naciones sujetas a él. Ya amaneció, que estábamos en oscuridad y tinieblas. Ahora reluce el imperio como espejo con rayos, os advertimos cómo has de regir y gobernar esta república mexicana, habéis de mirar y volver por los vasallos de *tetzahuitl* Huitzilopochtli, que es cargo para no dormir; ver, entender cómo ha de ser servido, adorado, reverenciado, en lores y sacrificios al *tetzahuitl* Huitzilopochtli; y los vasallos recibidos como a tales tributarios, aposentándolos, vistiéndolos, dándoles lo necesario para las vueltas de sus tierras; a los enemigos, contra ellos mucho ánimo y mucha clemencia, con halagos, dádivas, para que vengan en reconocimiento sin interés; los templos, sobre todo, más aventajados a honra del Titlacahuan de quien somos esclavos; con los viejos, viejas, mucho amor, dándoles para el sustento humano; regalados los principales, teniéndolos en mucho y dándoles la honra que merecen, llamarlos cada día a palacio, como con vos, ganándoles las voluntades, que en ellos está el sostener el imperio buenos consejeros, buenos amigos, que por ellos os es dado el asiento, silla, estrados, honra, señorío, mando y ser. Y sobre todas estas cosas de avisos, consejos, el tener especial cuidado de levantaros a medianoche, que llaman *Yohualitqui Mamalhuaztli* las llaves que llaman de San Pedro, de las estrellas del cielo, *Citlaltlachtli*, el Norte y su rueda, y *Tianquiztli* las cabrillas, la estrella del alacrán figurado *Colotlixayac*, que son significadas las cuatro partes del mundo guiadas por el cielo; y al tiempo que va ya amaneciendo, tener gran cuenta con la estrella *Xonecuilli*, que es la encomienda de Santiago, que es la que está por parte del sur hacia las Indias y chinos; y tener cuenta con el lucero de la mañana; y la alborada, que llaman *Tlahuizcalpanteuctli*, os habéis de bañar y hacer sacrificio, embijaros de negro, habéis luego de hacer luego penitencia de punzaros, sacaros sangre

en las orejas y molledos, piernas, tomar luego el incensario, antes que le echéis el sahumero de copal, mirar hacia el noveno cielo y sahumar. Cargo de los montes, sierras, aguas. Estén los caminos usados, limpios, barridos, en especial adonde se han de hacer los sacrificios de penitencia de sangre, que los sacerdotes hacen cada día; y cuenta en las partes que hay manantiales y ojos de agua y cuevas de agua, sean guardadas como la de nuestra madre que llaman Ayauhcalco, que está ahora allí el repartidero de zacate y labrado encima y cegado, está la ermita de Santo Tomás Apóstol, que en esta y otras partes hacen su penitencia y sacrificio los sacerdotes. Y estos avisos os damos, mancebo, señor principal, hijo tan amado de esta esclarecida republicana y de nosotros, vuestros vasallos.

192. Exhortación de Totoquihuaztli a Motecuzoma encargándole el gobierno

Tan hijo nuestro, entenderéis que detrás de estas sierras y montes están nuestros enemigos y enemigos del *tetzahuitl* Huitzilopochtli, los de Tlaxcallan, Huejotzingo, Cholula y Tliluhquitepec y Yopitzinco, Michoacán, chichimecas y Metztitlan y Cuextlan y los otros costeanos Anáhuac. Todos estos habéis de conquistar, ganar y adquirir, sujetar al templo de Huitzilopochtli, que vuestro oficio ha de ser hacer espadartes, rodelas, tostar varas y enderezarlas y hacer *ichcahuipiles*, para tener y gozar esta silla de este imperio, que para haber de gozar y comer el bocado ha de ir mezclado y revuelto de miel y hiel, y con dolor y amargura. El mandar, con prudencia, mirada y recatadamente, con aviso, con acuerdo de los mayores para no caer en torpezas, desatinos, si no mira cuán caro le costó a tu tío el rey pasado de traer repentinamente el agua de Acuecuexcatl, que hoy dura en la república mexicana el dolor, lástima de verse perdidos total-

mente por ello la república; visitando los cuatro barrios de esta república personalmente, a Moyotlan, Teopan, Atzacualco, Cuepopan, que son partes a donde salen y crían, doctrinan águilas, tigres, leones osados de los buenos soldados y buena república.

193. Palabras de Motecuzoma a Tlilpotonqui *cihuacoatl*, pidiéndole retirar del servicio a los *macehuales* y dejar únicamente principales

Lo que tengo acordado es que de otra manera llegaban y venían los mandones y mensajeros la república mexicana, en especial los embajadores y correos y mensajeros cortos que el rey mi tío Ahuizotl tenía. Quisiera que descansaran y fuesen elegidos, puestos otros en su lugar, y fuesen de los cuatro barrios de Moyotlan y Teopan y Atzacualco y Cuepopan, que estuviesen y asistiesen en las casas principales de las casas llamadas *huehucalli* que es casas de común o comunidad, que estén el mayordomo de ella junto a esta casa. Y los que quiera que fueren elegidos son los hijos de los señores y principales mexicanos. Y algunos de ellos tuvieron y tienen hoy día en sus esclavas hijos; ya estos son principales. Y para que se tengan cuenta con los hijos de los señores mexicanos e¹⁰⁹ hijos de reyes que han sido, que estos permanezcan y sean embajadores, como principales que son, y entren en este real palacio principales y no macehuales. Y también que estos hijos y principales pobres, olvidados, que permanezcan y no que porque sea *tequihua* o *achcauhtli* o *cuachic*, *otomí*, siendo miserable *macehual*, valga y aventaje a los principales señores mexicanos e hijos de reyes que fueron, que somos muchos y olvidados, si no mira la comparación, poned una muy rica esmeralda entremedias de unas piedras a *chalchihuitl*, que parecerá la una con las otras que sola la una

¹⁰⁹ y en Tezozómoc.

relumbra, las otras parecen piedras de los montes. Así, por esta manera quisiera hacer y ensalzar a señores olvidados y que descansen lo que eran y tenían puestos los señores Ahuizotl y vuestro padre *Cihuacoatzin*.

194. Palabras de *cihuacoatl*/Tlilpotonqui a los jóvenes que iban a servir a Motecuzoma

Han de hacer el servicio personal cada día al Huitzilopochtli y al rey, haciendo ellos primero la oración de noche antes de amanecer y enseñarse a la penitencia de sacrificio y luego barrer el templo; de allí venir al palacio real y antes que amanezca estar de todo punto barrido y regado. Y tener gran cuenta con sus vestidos y calzados. Y cada cinco días tenedle su cerbatana y arco para holgarse un rato y descansar el cuerpo, su tranzado, su espejo, sus medallas, cadenas muy concertadamente. Y entraréis allá adonde están las mujeres a ver que han menester y traérselo a ellas. Así dadle al rey de almorzar o cenar, el cacao, las rosas, los perfumadores, la humildad, reverencia, y jamás miradle a la cara so pena de muerte. Darle prisa a las que sirven y asisten en la cocina, hacer a los mayordomos que lo tengan muy cumplido. Mirad de la manera que entráis allá adentro, que hay allá muchas señoras de valor y muchas esclavas. Mirad que en nada erréis, porque luego a la hora seréis consumidos sin que lo sepa ánima viviente y después todo vuestro linaje desterrados, afrentados, sus casas derribadas y aun, si traición alguno cometiere contra alguna mujer del palacio, las casa de vuestros padres serán destruidos y ellos totalmente y sembradas de sal las casas.

195. Exhortación de Motecuzoma a *Tlacohtcalcatl* pidiéndole

que avise a los principales de emprender el camino de regreso de Nopallan

Decid a los dos señores reyes y a todos los demás principales y señores capitanes de todos los pueblos que comiencen a marchar y lleven delante poco a poco y con bien a los presos, no se les huyan por el camino, y les den cumplidamente lo necesario, no mueran de hambre, pues ellos por su esfuerzo y valor, tomando trabajo, han acabado y cumplido su obligación y han venido a dar cebo al sol y al Xiuhpilli, dios de los campos y verduras, y a Cuauhtlehuanitl, dios de los montes, que va sobre nuestras cabezas; que lleguen con bien a sus tierras a la presencia de sus padres, madres, mujeres, hermanas o hijos los que los tienen, los cuales estarán en lágrimas y ayunas y sacrificios por nosotros.

196. Palabras de bienvenida de los viejos de Chalco a la llegada de Motecuzoma de Nopallan

Oh bienaventurados de nosotros, pobres, polvo y lodo que somos, que te hemos visto con salud. Vienes cansado, trabajado de los ásperos caminos, montes, lluvias, aires, soles que has padecido. Descansad, señor e hijo, nieto tan amado de los mexicanos.

197. Recibimiento de los señores de Tezcoco y Tacuba a Motecuzoma

Señor, descansad el cuerpo y piernas, que venís cansado, pues fuiste a hacer lo que sois obligado como esclavo del *tetzahuitl* Huitzilopochtli. Ya, señor, habéis cumplido con vuestra obligación en el servicio de Tlalteuctli, el principal de la tierra y al Sol, y a Xiuhpilli, el principal del verano y verduras, *Cuauhtlehuanic* “*tocpac quiztiuh*” pasa como águila volante sobre nuestras cabezas, señoreadores de todos los mortales. Y pues el gran señor

así ha sido servido, señor, descansad, que vamos a descansar a nuestras casas, descansad, buen señor y rey nuestro.

198. Petición de *cihuacoatl*/ Tlilpotonqui a los principales mexicanos para celebrar la fiesta de Motecuzoma

Ya, señores principales, os es notorio como ha hecho su obligación el rey Motecuzoma en la guerra que hizo y los cautivos que de allá trajo. No se ha celebrado su fiesta del nombramiento del rey ni es público ni notorio a los pueblos lejanos de esta corte, estarán ignorantes del tal rey. Y para que celebren ellos y vengan a este reconocimiento es necesario que vayan mensajeros a hacerlo saber y vengan a este reconocimiento y traigan asimismo sus tributos. Vayan luego nuestros mensajeros y especial a los dos reyes de Aculhuacan y de tepanecas, Nezahualpilli y Totoquihuaztli, por que estarán con este deseo viejos, viejas, niños y toda suerte y calidad de gentes; que sepan que esta ciudad es cabeza y padre y madre de todos los demás pueblos, que está y asiste aquí la silla y trono del imperio mexicano.

199. Petición de Motecuzoma a Tlilpotonqui para invitar a su fiesta a sus enemigos

Mucho quisiera que enviáramos a convidar para esta mi fiesta a nuestros enemigos los tlaxcaltecas y Tliluhquitepecas y Huejotzingo y Cholula y los de Cuextlan y Metztitlan y los de *yupitzincas* y Michoacán, dejada aparte la enemistad y guerras entre nosotros, que eso es por si, no entrante ni tocante a ello, en las guerras que llamamos nosotros civiles *xochiyaoyotl*, que no se ha de mentar en tales ocasiones, sino a sus tiempos, sino sólo convidarles a nuestra fiesta en nuestra ciudad y vean de la manera que a nuestros dioses servimos y reverenciamos con nuestros sacrificios y ser de la manera que es y está el gran

imperio mexicano.

200. Solicitud de los embajadores al *tlahtoani* Tecuanehuatl, gobernante de Huejotzingo, para que vaya a la fiesta de Motecuzoma

Señor nuestro, nuestra embajada es que el rey de México nuevo y todos los demás principales os envían muchos saludos y os ruegan que para que vean la manera que se hace la coronación, fiestas y alegrías y sacrificios a los dioses, se viniesen a holgar algunos días, dejando aparte las enemistades y guerras civiles entre nosotros, como es el *xochiyaoyotl*, que eso es con esfuerzo, valentía de los unos a los otros, salvo esta fiesta y convite.

201. Exhortación a la valentía de los mancebos para la guerra contra los de Xaltepec y Cuatzonteccan

Antes los mancebos bisoños, deteneros hasta ver cómo se acometen un soldado valiente con otro enemigo, y de la defensa y destreza con que acomete y hiere el uno al otro, de esa misma manera habéis de acometer con valeroso ánimo, que acobardeís a vuestro enemigo, que con gran temor le vengáis, y ya jamás hagáis cuenta de volver a ojos de vuestro padre o madre o hermanos o hermanas o parientes, sino pospuesto de vivir o morir en esta demanda, pues sois de nación mexicana y el alto nombre de este apellido atemoriza y espanta y acobarda.

202. Palabras de los mexicanos dichas entre ellos después de la guerra contra los de Huejotzingo, Cholula y Atlixco

Ya veis hermanos, el suceso de esta guerra y la gente que nos han muerto y presos que han llevado, que de los mexicanos y enemigos está el campo florido de cuerpos muertos, parecen rosas coloradas envueltos en preciada plumería, y muertos con

tanta alegría, que ya están gozando de nuestros antecesores y reyes pasados, en compañía del Mictlanteuctli, el señor del infierno. Enviemos ahora mensajero al rey Motecuzoma, a hacerle saber el suceso de la guerra en estas partes del mundo, orillas del agua del cielo y principio tierra del mundo “*teoatempán, tlachinoltempán*” muerte envuelta de esmeraldas y plumería dolorida, rica. También le hacemos saber cómo en esta batalla florida murieron los valerosos mexicanos principales llamados *Ezhuahuacatl Maceuhcatzin, Acolnahuacatl Tecicuanitzin, Tezcacoacatl* y *Teyohualpachoa*, estos llevaron presos los de Huejotzingo y Cholula, los cuales fueron cargados de oro plumería, preciadas rodela doradas.

203. Exhortación de Nezahualpilli a Motecuzoma para ayudar a los de Huejotzingo

Señor, lo que a mí me parece acerca de esto que, pues vienen debajo de vuestra clemencia, favor y ayuda, que no deben de ser desechados, sino recibidles como a verdadero árbol y amparo y sombra de la gran segura y hambre, que no sabemos lo que nosotros nos sucederán en los tiempos, si nos favoreceremos y ampararemos de ellos. Será bien que se tornen estos mensajes a les dar aviso cómo les aguardáis con la voluntad, entrañas paternales, a buenos deudos y sobrinos nuestros. Que vengan luego con los señores sus reyes y principales, a recibirles con amor. Y aquí delante de ellos demos traza de este estorbo y aun dañarles en todo lo posible a los enemigos, y para que se restauren sus hambres, necesidades y trabajos de las miserables criaturas, mujeres, niños, viejos. Y esto me parece.

204. Palabras de agradecimiento de Tecuanehuatl, gobernante de Huejotzingo, a Motecuzoma

Señor y nuestro sobrino y nieto muy amado, visto hemos la gran caridad por la gran fortaleza de vuestro esclarecido campo mexicano y el socorro grande que con nosotros ha usado el gran dios *tetzahuitl* Huitzilopochtli. Aquí nos venimos a guarecer y socorrer del sustento humano y en vos, señor, descansó el miserable pueblo de Huejotzingo, viejos, viejas, mujeres, criaturas, con la sombra de vuestra esclarecida y real persona. Ver y visitar queremos vuestro pueblo y gente, en especial limpiar el templo de Mixcoatl Camaxtle.

205. Palabras de Nezahualpilli augurando que los mexicanos no ganarían guerras nunca más

Señor, hijo y nieto tan amado de todos los que bien te queremos, te hago¹¹⁰ saber que esto que se han tornado estos de Huejotzingo es venido del cielo, que yo veo que hay dos pueblos repartidos llamados el uno y otro Huejotzingo. Y es agüero esto que ya jamás acertaremos a hacer guerra contra Huejotzingo, Cholula, Tlaxcala, Tliluhquitepec, aunque nos conformemos con los de Michoacán. Que ya de hoy, entendido, hijo mío, mancebo en flor de juventud, que diez, que veinte, que una vez que vamos contra los costeanos que ha de ser muy en contra de nosotros, que esto significa venir del cielo.

206. Discurso de Nezahualpilli en donde le explica a Motecuzoma el final del pueblo mexicana

Pues, ¿cómo, señor, ahora sois ignorante de eso? ¿Cómo no os lo han dicho estos que guardan la ciudad y tienen cuenta con el cielo y estrellas? Pues sabed, señor, que a muchos esto que vais a decir que aparece en el cielo y por tener entendido que lo sabáis, no os lo he tratado ni tampoco os trate la quemada

¹¹⁰ *hagote* en Tezozómoc.

de *tocicuahuitl*. Si es ya así la voluntad de nuestros dioses que esto se acabe, ¿Qué puedo yo decir? Lo que os ruego y encargo como valeroso hombre de buen pecho y de gran corazón que os esforcéis y cobréis ánimo valeroso, invencible, de recibir estos golpes de la fortuna, pues es ya permisión de que esto se acabe. Yo de mí, señor e hijo mío y mi querido nieto, no lo pienso de ver, porque me voy a acostar, y esta es despedida mía. Lo que te suplico y encargo que mires por tu pueblo de Aculhuacan y por aquella casa mía.

207. Respuesta de Motecuzoma

Señor y padre mío, mucho agradezco vuestra buena voluntad, y yo, ¿a dónde iré, me he de volver pájaro, he de volar o esconderme? ¿Habré de aguardar lo que sobre nosotros el cielo quisiese hacer?

208. Exhortación de *cihuacoatl*/Tlilpotonqui al *tlahtoani* Quetzalacxoyatl encargándole el gobierno de Aculhuacan

Rey mancebo, veis aquí este trono, lugar y asiento que vuestros antepasados abuelos y padres dejaron. Ahora, Quetzalacxoyatl, os lo da y os pone en este trono el valeroso rey Motecuzoma *tla-cateccatl*, que por revelación del *tetzahuitl* Huitzilopochtli le fue mandado os lo diese. Y mira, hijo, el origen y principio de los que nos rigieron, gobernaron, los dioses y señores. En Aztlan Chicomoztoc, llamado el uno Ce Acatl y Nacxiti y Quetzalcoatl, que de esta manera reinaron y gobernaron el mundo, a la gente chichimeca de los *mexitin*, que ahora son llamados mexicanos, y por este estilo y orden vinieron señoreando en Tula y en Cuauhtlan. Y es verdad que estaba colorado el campo y nubes y humeando y el día pardo oscuro en las propias partes. Por esta honra murieron gentes a la defensa. Y esto ahora llevarónlo los anti-

guos, ahora lo gozamos con manos lavadas, sin costarnos derramamiento de sangre mexicana. ¿Ahora no lo señorean a todo este mundo, como vos bien sabéis? Mira que es por mandato de este trono vuestro del que es llamado a su albedrío Moyocoyani Titlacahuan que somos sus esclavos. Mira, hijo, que sobre todo habéis de mantener toda justicia y mirar por lo que conviene a la república, tanto al chico como al grande, al pobre, al rico; a los viejos, sobre todo, mucho amor, reverencia; a los menesterosos, pobres, favorécelos; a los ociosos, hacerles que siembren, aren, para el sustento de ellos hacerles que siembren y planten frutales y magueyes, que es su sustento de la vida humana; sobre todo, el templo siempre limpio, ardiendo de día y de noche; a los sacerdotes que oren, velen, hagan penitencia al dios del templo. Subiréis a las sierras, cuevas, montes y manantiales, ojos de agua, se tenga en cuenta con todo. Sobre todo, muy presto al mandato de vuestra cabeza y rey de la corona mexicana.

209. Palabras de Motecuzoma a los corcovados y enanos indicándoles que irían a vivir a Cincalco

Hijos, ya he hallado a dónde habremos de ir y todos vosotros conmigo, que es Cincalco. Y hemos de estar en compañía del que andaba ya ha muchos años a en Tula, que nos trujo aquí, que se llama Huemac. Y si allá entramos, jamás moriremos, sino vivir para siempre a donde hay cuantos géneros de comida hay en el mundo y bebidas y todo género de rosas y todo género de árboles frutales, porque todos los moradores que [sic] allá, están los más contentos del mundo, y el rey de ellos, que es el Huemac, está el más ufano, contento del mundo. Allá hemos de ir y estar en su compañía.

210. Aviso de Tzoncoztli¹¹¹ a Motecuzoma advirtiéndole que no sería recibido en Cincalco

¿No es muy grande la afrenta que vos, señor, queréis tomar y causarlo a todo este imperio? Apartaos del camino que queréis tomar, que todo el mundo tiembla de vos y queréis darles osadía a que vengan extraños [a] arruinar la monarca [sic] de esta cabeza del mundo por solo vuestro apetito. ¿Qué tenéis, señor? ¿Qué vano y bajo pensamiento queréis tomar, habiendo sido el primer pensamiento vuestro de sojuzgar a fuerza de vuestro gran corazón hasta los límites del cielo, y ahora los habéis puesto en la mayor poquedad y bajeza del mundo? ¿Qué dirán los grandes señores de vuestro desaparecimiento? [sic] ¿Qué os queréis meter secretamente al infierno? En echándoos menos los principales mexicanos ¿en qué turbamulta y escándalo se pondrán a buscaros? No solo vuestra persona ni vuestra decencia de reyes es la afrenta y vergüenza de puro temor de lo que por vos ha de venir, y es fuerza que ha de ser porque está mandado que lo has de ver. Y ahora, con esto, toma valor y esfuerzo, deja aparte vanos y cobardes pensamientos con temor. Habéis de ser vos solo, sino primero todos nosotros.

211. Petición de Motecuzoma a *Tlillancalqui* para que lleve presentes a los españoles

Ya está acabado lo que habéis de llevar y es que os habéis de partir a dar este presente a los que son ahora venidos, que entiendo que el dios que aguardamos Quetzalcoatl, porque los viejos de Tula tienen por muy cierto que les dejó dicho su dios Quetzalcoatl que había de volver a reinar en Tula en toda la comarca de este mundo y que cuando se iba llevaba e iba dejando, que iban tras de él los montes, los ríos, los mineros de oro y

¹¹¹ Habitante de Cincalco y esclavo de Huemac.

pedras preciosas, que hoy las tenemos y gozamos. Y pues se tiene por cierto ha de volver, éste que ahora vino debe de ver, pues dejó dicho en Tula que todo había cumplimiento de sus tesoros de todo género en este mundo y que había de volver de donde iba al cielo a ver el otro dios, que es llamado el lugar que iba y fue Tlapallan, que fue por la mar arriba; y, en efecto, debe de haber vuelto a gozar lo que es suyo, que este trono silla y majestad suyo es, que de prestado lo tengo como tal su teniente. Iréis a Cuextlan y diréis a Pinotetl que luego mande a hacer todo género de comidas, tamales muy bien hechos, vayan calientes, tortillas comunes y con frijol y redondos como gordas varas, y todo género de aves cocidas, asadas, codornices, venados en barbacoa, conejos, todo género de chilmole y quelites cocidos de muchos géneros y frutas, como son plátanos, anonas, guayabas, chayotes. Y si veis¹¹² que comen de todo género de esto, verdaderamente es el que aguardamos Quetzalcoatl. Y viendo que todo esto no quieren comer, en esto veremos que no es él. Y si quisiere comer carne humana y os comiere, mucho de norabuena, que yo tomo a mi guarda, cargo y amparo de vuestra casa, mujer, hijos para siempre. No dudéis de ello. Y si, como digo, fuere él, que por estas señas le veréis, vestidle y adornadle, de todas las preseas que llevaréis y a la postre le presentaréis las piezas acabadas de oro y pedrería y de plumería, que le ruego y suplico humildemente que venga a gozar su silla y trono que le tengo en guarda como su teniente. Luego de mañana os podéis partir y llevaréis consigo a Cuitlalpitoc. Y si allá lo comieren, para eso fue comprado como esclavo, que es que os torno a rectificar, si os sucediere lo contrario, yo les señalo dos mayordomos a vuestros hijos, de dos pueblos, para que de ello coman y vistan para siempre jamás. E irán otros

¹¹² *vierdes* en Tezozómoc.

cuatro mexicanos *macehuales* con vos. Que lleven cargado lo que habéis de llevar.

212. Petición de Motecuzoma a Tlilantzin encargándole a sus hijos a su muerte

Ya sabéis, *Tlillancalqui*, que la voluntad que siempre os he tenido, conforme a las obras buenas que de mí habéis recibido, la quiero yo ahora recibir de vos. Y es que ya que los dioses se cansaron y nos dejaron en poder de extraños, estos nuestros dioses, el tiempo y señor, Tloquee yn Nahuaque, nuestro señor, la noche el aire, a su albedrío, cutos esclavos somos *Titlacahuan*, pues sea mucho de norabuena, vengan los que han venido. ¿Dónde podemos ir? Mira, hijo, que lo que más os encargo, que pobres de mis hijos, llamados Ihuiltemoc y Chimalpopoca y Acatlxoxouhqui y Acamapichtli y Nezahualtecolotl y Axayacatl y Tlacahuepan. Mira que cuando yo sea muerto a manos de los que ahora vienen, que los mexicanos como malos y crueles, con este enojo, los han de matar, que los escondáis y abriguéis y amparéis, porque, después de yo muerto, ¿Qué miramiento han de tener de ellos?, antes acábalos de matar. Y para esto, desde ahora los pongo en vuestro poder, haz de cuenta que son vuestros hijos o nietos, de esconderlos en vuestros rincones si escaparen o el uno o el otro o cualquiera de ellos. Los habéis de querer conforme a voluntad y querer que os he tenido. Porque, mira, no dudéis ello ha de ser así, que han de costar muchas muertes este señorío que han de tener en estos reinos de este mundo, que lo tengo predestinado muchos días, y todo cuanto me dejó dicho el rey Nezahualpilli ha de ser a la letra, porque jamás faltó de lo que decía. Y mira lo que os digo, que los rigieren y gobernaren por mandado de ellos, que no es ni ha de ser señorío, sino sujetos como esclavos. Y si los dioses os dieren

vida, os acordaréis de lo que aquí os digo. Y si todavía escapare yo con la vida, ya no seré rey sino *tequitlato* y en mí se vendrán a consumir los señores, tronos, sillas, estrados que los antiguos reyes vieron y gozaron, porque en mí, que soy Motecuzoma, se acabará todo.



III

A MANERA DE CONCLUSIÓN





¿Estos discursos enriquecen nuestro conocimiento acerca de la naturaleza y contenidos del género de los huehuetlahtolli?

Al dar inicio al presente trabajo, nos hemos planteado la interrogante de si los textos, que hemos llamado huehuetlahtolli y que fueron reportados por Hernando Alvarado Tezozómoc y Diego Durán en sus respectivas obras, pertenecen a este género literario.

Para llegar a ello hemos comparado textos que fueron recopilados por Bernardino de Sahagún y Andrés de Olmos con aquellos recopilados por Alvarado Tezozómoc y Diego Durán, lo que nos permite saber si dichos textos son expresión de la palabra antigua y pertenecen a dicha tradición. De dicha búsqueda se desprenden las siguientes conclusiones:

El *tlahtoani* y el *cihuacoatl* formaban parte de lo más alto de la sociedad mexicana; la importancia de ambos personajes era tal que eran los únicos que podían establecer leyes, dictar sentencias y, en general, decidir los aspectos más importantes para este grupo humano.

Diego Durán y Alvarado Tezozómoc utilizaron una gran cantidad de fuentes para elaborar sus respectivas *Historias*; ambos sintieron gran admiración por los testimonios de la antigua palabra, aunque sus fines fueron distintos. Por una parte, Durán elaboró su *Historia* con el fin de suprimir la idolatría y, por otra, Alvarado Tezozómoc hizo su trabajo con el fin de no perder los privilegios que había heredado como noble y que le estaban siendo eliminados sistemáticamente por las autoridades españolas del momento.

Podemos decir que la palabra huehuetlahtolli se entendió en el México Prehispánico, específicamente en el Posclásico tardío y en particular por los mexicas, como antigua palabra; las pruebas ofrecidas nos ayudan a sostener el dicho y contradicen

lo que algunos autores han expresado, en el sentido de llamar huehuetlahtolli a unos cuantos discursos.

Las creaciones llamadas huehuetlahtolli no tienen autor específico y se enunciaban en muchas y muy variadas circunstancias; la enunciación estaba definida, en gran parte, por la habilidad del pronunciante, el cual, si bien no improvisaba pues había aprendido en el *calmecac* o en el *telpochcalli* el arte de hablar, si tenía en su mente un conjunto de frases de las cuales podía disponer a su antojo.

Al haber comparado los textos dejados por los autores arriba citados con aquellos que recopiló fray Bernardino de Sahagún; fray Andrés de Olmos y fray Juan Bautista Viseo, nos hemos percatado de que muchas formas de expresión y rasgos estilísticos son idénticos en los cinco autores; hay una gran cantidad de paralelos que nos han permitido demostrar la pertenencia de los discursos legados por Alvarado Tezozómoc y Diego Durán a la rica tradición prehispánica de la antigua palabra, lo que nos permite hablar, de hora en adelante, de cinco recopiladores de huehuetlahtolli y no solamente tres.

En cuanto a enriquecer el corpus de este género en cantidad, es indudable que se enriquece; si entre Sahagún, Olmos y Bautista teníamos un conjunto de ciento cuarenta y seis huehuetlahtolli; los agregados una vez revisadas las obras de los autores motivo de nuestro interés, que suman doscientos treinta y tres textos, hacen un gran total de trescientos setenta y siete discursos.

Respecto a las temáticas abordadas en los discursos, estamos en posibilidad de afirmar que los discursos recopilados por Diego Durán y Alvarado Tezozómoc amplían el espectro de los huehuetlahtolli y no son meras repeticiones de aquellos recopilados por Sahagún y Olmos-Bautista.

Podemos notar cómo hay ciertas semejanzas temáticas, aunque dentro de dichos parecidos también hay diferencias. En Sahagún encontramos plegarias a los dioses Tezcatlipoca, Tlazolteotl y Tlaloc; sin embargo, en Durán y Alvarado Tezozómoc podemos encontrar plegarias dirigidas a Huitzilopochtli y a Chalchiuhtlicue; incluso hay oraciones atribuidas a Huitzilopochtli en el caso de la *Crónica mexicayotl*.¹¹³

En los textos legados por Sahagún-Olmos-Bautista no hay pláticas atribuidas al *cihuacoatl*; sin embargo, tanto en Durán como en Alvarado Tezozómoc, sí las hay. En los textos legados por los tres primeros cronistas podemos notar que no se menciona quién enuncia tal o cual huehuetlahtolli; sin embargo, tanto en Durán como en Alvarado Tezozómoc, hay pláticas atribuidas a personajes bien conocidos como Nezahualcoyotl o Nezahualpilli u otras hechas por distintos *tlahtoque*, o incluso por los *cihuacoatl* Tlacaoel y Tlilpotonqui.

Resumiendo, podemos decir que los temas que sí reportan Durán y Alvarado Tezozómoc y no son reportados por Sahagún-Olmos-Bautista son:

- a. Pláticas hechas a los guerreros.
- b. Oraciones de las esposas de los guerreros a Tezcatlipoca.
- c. Discursos dichos a las esposas de los muertos en guerra.
- d. Discursos a la muerte del *tlahtoani*, en donde se menciona específicamente a quién iba dirigido.
- e. Oraciones en honor a los muertos en la guerra.

¹¹³ Hacer un elenco completo de los huehuetlahtolli, tanto de Diego Durán como de Alvarado Tezozómoc, sobrepasaba con mucho los límites del presente trabajo; sin embargo, cabe aclarar que si se realizó la búsqueda, ubicación y transcripción de todos aquellos discursos que hemos considerado dentro de este género literario.

- f. Peticiones de los vencidos en la guerra.
- g. Pláticas hechas a los cautivos de guerra.
- h. Agradecimientos por haber ido a la guerra.
- i. Oraciones de los mayordomos a los *tlahtohqueh*.
- j. Peticiones al *cihuacoatl*.
- k. Peticiones a los mayordomos.
- l. Peticiones a los sacerdotes.
- m. Peticiones de tributo.
- n. Peticiones para terminar el templo de Huitzilopochtli
- o. Súplica hecha a Chalchiuhtlicue.
- p. Solicitudes de repartición de bienes.
- q. Discursos dichos por enanos y corcovados.
- r. Elogios por hacer terminado la construcción del templo de Huitzilopochtli.
- s. Solicitudes para hacer la efigie del *tlahtoani*.
- t. Discursos de honra al *tlahtoani*; para recordar a los reyes antiguos; para retirar a los *macehuales* del servicio en palacio.
- u. Invitaciones a enemigos para celebrar la entronización de un *tlahtoani*.
- v. Peticiones para ayudar a otro pueblo en guerra; peticiones de los mexicas a otros pueblos.¹¹⁴
- w. Respuestas a palabras proféticas; respuestas a peticiones.

Por el contrario, los temas que no encontramos en Durán-Alvarado Tezozómoc son:

- a. Discursos de amonestación a los hijos.
- b. Discursos referentes al ciclo de la vida (petición de la

¹¹⁴ En este caso, la petición de los mexicas a otros pueblos se ubica en la *Crónica mexicayotl*.

novia, casamiento, preñez, parto, entrada de los hijos a las escuelas).

- c. Confesión auricular.
- d. De profesiones en general y en específico las referentes a los mercaderes.
- e. Discursos de corte cristianizante.

Como se puede ver, el campo temático de los huehuetlahtolli se amplía de forma sustancial; el contenido de los mismos nos muestra que el uso de esta forma discursiva estaba presente no solo entre los *pipiltin*; creo haber demostrado la anterior aseveración al incluir, al final del capítulo segundo, lo que las esposas de los guerreros decían a Tezcatlipoca cuando sus esposos, padres, hermanos o hijos se iban a la guerra; al no haber existido un ejército profesional, aquellos que iban a la guerra ocupaban otras esferas de producción en el aparato estatal mexicana. Profundizar en el estudio de los textos de Diego Durán y Alvarado Tezozómoc, se vuelve tarea impostergable.

IV

ÍNDICE ANALÍTICO



Acacitli (fundador de Tenochtitlan), 234
 Acamapichtli, 38, 41, 42, 46, 47, 57, 61, 62, 82, 83, 84, 87, 119,
 140, 141, 143, 169, 183, 185, 190, 198
 -hijo de Motecuzoma, 216
 Acatlxoxouhqui (hijo de Motecuzoma) 216
 Acatzallan, 160
 Achcauhtli, 205
 Acocil, 143
 Acocolco, 197
 Acolco, 180
 Acolhuacan, 109, 170
 Acolhuacatl, 193, 200
 Acolnahuac, 171
 Acolnahuacatl, 150, 172, 175, 177
 -Tecicuanitzin, 210
 Acuecuexcatl, 198, 204
 Aculhuacan, 141, 154, 184, 208, 212, 212
 Aculhuaques, 154, 155
 Ahuehuetl (ciprés, árbol), 139, 157,
 -Quetzal ahuehuetl, 190
 Ahuexotl (fundador de Tenochtitlan), 197
 Ahuilizapan, 100, 101, 164
 Ahuitzotl, 44, 53, 54, 56, 57, 59, 61, 63, 64, 65, 67, 68, 69, 116-
 123, 126, 130, 186-199, 202, 205, 206,
 Alahuiztlan, 195
 Anáhuac, 204
 Anenez, 143
 APOCHQUIAHUAYOCAN, 189, 199
 Aquel por quien vivimos, 47, 82
 Atlecalocan, 55, 186, 189
 Atlixcatl (hijo de Ahuitzotl), 202

Atlixco, 104, 106, 167, 209
Atotoztli (madre de Acamapichtli), 82
Atzacualco, 204, 205
Axaxayacatl, 142
Axayacatl 45, 46, 54, 57, 110, 111, 113, 114, 119, 125, 126, 170-
172, 176, 177-183, 185, 188, 190, 193, 198, 201, 202
 -hijo de Motecuzoma, 216
 -teuctli, 183, 193, 201
Ayauhcalco (manantial), 67, 204
Ayauhcihuatl, 86
Ayauhcuahuitl (pinabete, árbol), 152
Azcapotzalco 141, 142, 146, 148, 174, 175
Azcapotzalco, 42, 47, 81, 82, 85, 86, 88, 90, 116, 141-145, 148-
150, 156, 158, 170
Aztahuacan, 157
Aztecas, 81, 120
 - chichimecas 197

C

Cacamatl teuctli, 150
Cacamatzin, 157
Cacaxtles, 147
Calmecac, 201, 222
Calpiqueh, 189
Ce Acatl y Nacxiti Quetzalcoatl, 59, 182, 212
Cecepatic (sobrino de Axayacatl), 201
Cempoala, 101, 163, 164
Chahuacauh, 176
Chahuacue
 -Capitan, 160
 -Chahuaquec, 172

Chahuatzin, 179
Chalchihquiah (hijo de Tizoc), 202
Colhuacan, 81, 82, 111
Chalchihuitl, 165, 167, 205
Chalchihuitepehua, 193
Chalchihuitlicue, 74, 75, 123, 197, 224
Chalco, 43, 95, 101, 102, 104, 110, 114, 124, 150, 160, 165, 171,
172, 179, 207
Chapultepec, 158, 180, 181, 197
Chiapan, 188
Chiapanecas, 188
Chichimecas 120, 140, 204
- mexicanos, 134
- chichimecos, 158
- mexitin, 197
Chicnauhmiectlan, 55, 186, 189, 198
Chicnauhtla (provincia de Tezcoco), 94
Chicomoztoc Aztlan, 179, 212
Chilmole, 215
Chimalpopoca, 33, 41, 57, 60, 119, 143, 169, 183, 185, 190, 198
-hijo de Motecuzoma, 216
- teuctli, 193
Chinampanecas, 111
Chinos, 67, 203
Chiquihuitepec (provincia de Tezcoco), 94, 154, 155
Cholula, 31, 32, 104, 106, 167, 168, 190, 191, 201, 204, 208-211
Cinacalco 213, 214
Citlaltlactli (constelacion), 67, 203
Coacuech (gobernador de México en Tepeaca), 98
Coaixtlahuaca, 101
Coatecatl (embajador), 153

Coatepec, 81
Coatepetl, 194
-Coatepetl tetzahuitl Huitzilopochtli, 63, 66, 187
Cocolli, 143
Coixtlahuaca, 166
Coleletli, 178
Colotlixayac, estrella del alacrán (constelacion), 67, 203
Costeanos, 201, 204, 211
Coyoacán, 43, 89, 90, 122, 123, 150, 151, 152, 156, 158, 171, 180, 197
Coyoltzilin (hijo de Axayacatl), 201
Cozcatlé, 179
Cozhuahuanqui, 166
Cuachic, 175, 205
Cuachicme, 172, 175, 200
Cuachtli, 166
Cuacuachictin, 176
Cuahuacan, 188
Cuatlecoatl (Capitán), 172, 176
Cuatzontecan, 209
Cuahnahuac, 32, 33, 114
Cuahnochtli (Capitán), 172, 175, 177, 178, 180, 183, 193
Cuauhquechol (embajador), 152
Cuauhtemelacatl, 181
Cuauhtemoc, 134
Cuauhtlan, 212
Cuauhtlecoatl, 179
Cuauhtlehuanitl, (Cuauhtlehuanic “*tocpac quiztiah*”) (dios de los montes), 207
Cuauhtli (grado militar), 174
Cuauhxicalli, 180,181, 194,

Cuepopan, 205
Cuepopanecas, 140
Cuetylachtlan, 164, 165
Cuextecas, 191
Cuextlan, 163, 167, 204, 208, 215
Cuicoyan, 153
Cuitlahuac, 91, 153, 156, 158, 171,
Cuitlahuaques, 153
Cuitlalpitoc (mensajero), 215
Culhuacan, 7, 8, 14, 82, 102, 111, 141, 156, 171, 180
Cuitlachihuitl (Hijo de Tizoc), 202

E

Ecoce, 144
Ezhuahuacatl, 172, 175, 177, 183, 200
- Maceuhcatzin, 210

G

Guatemala, 97

H

Huasteca, 104
Huehue Motecuzoma, 46, 95, 96, 100, 107, 126, 154
Huehuecalli, 205
Huejotzingo, 31, 35, 36, 167, 168, 190, 201, 204, 208, 209, 210,
211
Huemac (gobernante de Tula), 213, 214
Huetzin (embajador de Chalco), 160
Huexotzinco, 104, 106
Hueycuetylachtli (grado militar), 174
Hueyteuctli, 193

Huicton (fundador de Tenochtitlan), 197
Huitzilihuitl 32, 57, 60-62, 84-86, 119, 140-142, 159, 169, 176,
180, 183, 185, 190, 197, 198
- teuctli, 193
Huitzilopochco, 111
Huitzilopochtli (*tetzahuitl*), 37, 39, 40, 45, 47, 51, 59, 60, 63-69,
73-75, 81-85, 87, 89, 91, 93, 95, 96, 101-103, 114, 115, 118-
121, 123, 124, 139-141, 143, 144, 152, 153, 156-158, 160-164,
166, 167, 170, 174-176, 178-184, 187, 189, 190, 192-195, 197,
199, 203, 204, 206, 207, 211, 212, 223, 224
Huitznahuatl, 112, 179
Huitznahuatlailotlac, 172, 193
-Tezcacoacatl Huitznahuatlailotlac, 177

I

Ichcahuipiles, 204
Ihuilpanecatl (embajador), 153
Ihuiltemoc (hijo de Motecuzoma), 216
Ilancueitl (esposa de Acamapichtli), 46, 47, 83
Imactlacuia (Hijo de Tizoc), 202
Imperio Mexicano, 160-163, 168-170, 174, 176, 180-182, 188,
190, 191, 193-195, 199, 200, 203, 208, 209
-Imperio, 53, 185, 188, 195, 201, 214
In itatzin yn Tzontemoc, 186
Indias, 67, 203,
Itzcoatl, 40, 57, 60-65, 87-89, 91, 119, 143, 144, 147-149, 151-
153, 169, 172, 183, 185, 190, 198
- teuctli, 193
Itzucan (Izúcar), 167
Izcahuitle, 142, 151
Iztapalapa, 111

Iztapalapan, 111
Iztocamecas, 168

M

Macehual, 58, 175, 205,
Macehuales, 75, 92, 94, 128, 146, 154, 205, 216, 224
Macuahuitl, 148, 178, 190
Macuilmalinal (Hijo de Ahuitzotl), 202
Macuilmalinal (Hijo de Axayacatl), 201
Malinalxochitl, 139
Marquesado, 155
Matalotaje, 139, 158
 - Matalotaxes, 147
Matlatl, taxpalatl, 196
Matlatzincatl (Hijo de Axayacatl), 201
Matlaxihuitl (Hijo del Ahuitzotl), 202
Mauhcaxochitl (Hijo de Tizoc), 202
Mazahuaques (Mazahuas), 102, 188
Metztitlan, 129, 183, 189, 204, 208
Mexicaltzinco, 111
Mexicanos, 25, 29, 30, 32, 33, 35, 36, 41, 47, 53, 68, 75, 76, 81-
84, 86, 87, 89, 91-93, 95, 98, 100, 101, 109, 111, 123, 129, 133,
134, 139-162, 165-167, 169-174, 177-180, 182-187, 190, 191,
193, 194, 195, 197-200, 205, 207-212, 214, 216
 - cerros, 190
 - macehuales, 216
 - tenochas 140
 - principales, 164
Mexicas, 31-35, 38, 46-49, 70, 74, 90, 150, 160, 163, 221, 224
México-Tenochtitlan, 88, 96, 140, 149, 151, 156, 161, 167, 171,
173, 174, 178, 197, 200

Mexitin, 190, 212
Meztitlan, 201
Michoacán, 35, 36, 104, 129, 167, 179, 180, 189, 200, 201, 204, 208, 211
Michpilli, 143
Mictecacihuatl, 55, 186, 199
Mictlanteuctli, 162, 186, 210
Mixcoatl Camaxtle, 211
Mixtecas, 166
Mizquic, 156, 158, 171
Moquihuix, 48, 52, 174, 175
Moquihuixtli, 109, 110
Motecuzoma Xocoyotzin (Hijo de Axayacatl), 201
Motecuzoma 35, 36, 50, 51, 57, 92, 93, 95-97, 100, 102-104, 107, 115, 117, 119, 154-159, 161-164, 166, 168, 169, 181, 182, 185, 198, 202, 204-214, 216, 217
- El Viejo, 117
- Ilhuicamina, 51, 168, 182, 186, 188, 190, 193
- Tlacateccatl, 172, 191, 212
- Tlacochoalcatl, 202
Motecuzoma II, 126, 127, 128, 129, 131, 132
Moyocoyani Titlacahuan, 213
Moyotecas 140
Moyotlan 205

N

Nación Mexicana, 53, 83-85, 93, 140, 199, 209
Nahuacatl (Hijo de Tizoc), 202
Nezahualcoyotl, 46, 47, 53, 59, 61-63, 65, 67, 91-95, 102, 109, 154-157, 170, 182, 185, 187, 233
Nezahualpilli, 46, 47, 54, 56, 60, 61, 62, 64, 115, 118, 119, 122,

125, 127, 132, 193, 194, 197, 198, 199, 202, 208, 210, 211, 216,
223

- Nezahualpiltzintli, 113, 123, 124

Nezahualtecolotl (hijo de Motecuzoma) 216

Nopallan 207

O

Oaxaca, 166

Ocelotl (grado militar), 174

Ocote, 189

Oixtlilcuechahuac (Sobrino de Axayacatl), 201

Olli, 198

Opochiztlahuatzin (Padre de Acamapichtli), 82

Otomías, 188

Otomís, 172, 177

Otomitl, 162, 174, 175

Oztoman, 195

P

Patria Mexicana, 140

- Patria, 34, 53, 89, 90, 100, 112, 117, 119, 134, 135, 140, 143,
149, 171, 173, 175-177, 199,

Pinotetl (gobernante de Cuextlan), 215

Puchotl (ceiba, árbol), 157

Q

Quelites, 215

Quetzalacxoyatl (goberante de Aculhuacan), 58, 59, 65, 212

Quetzalcoatl, 37, 59, 115, 214, 215

Quetzalcuauh (Capitan), 160, 176

- Quetzalcuauhtzin, 172, 179

R

República Mexicana, 40, 63, 65, 87, 142, 143, 146, 147, 170, 171, 177, 200, 202-205

-República, 34, 42, 54, 62, 64, 65, 87, 88, 108, 113, 115, 116, 118, 122, 125, 126, 128, 142, 143, 145, 152, 202, 205, 213

S

Santiago, 67, 203

Santo Tomás Apóstol, 67, 204

T

Tacuba, 102, 104, 110, 113, 124, 158, 170, 171, 180, 181, 189, 192, 201, 207

Tamapachcas, 191

Tarascos, 178

Teciztlan (Provincia de Tezcoco), 94, 154, 155

Tecoac, 104, 106

Tecoaca, 167

Tecuanehuatl (gobernante de Huejotzingo), 209, 211

Tecuatepec, 120

Tecuitlatl, 142

Teloloapan, 195

Temalacatl, 37, 181

Tenantzincas, 111

Tenoch (Fundador de Tenochtitlan), 197

Tenochcas, 74, 140, 171, 172, 175, 199

Tenzacatetl (Fundador de Tenochtitlan), 197

Teoatempán, tlachinoltempán, 210

Teocuahtli, 289

Teonacaztle, 165

Teopan, 205
 Teopantlacas, 140
 Teoquizqui (embajador de Chalco), 160
 Teoxihuitl, 165
 Tepanecas, 90, 111, 134, 141, 143-148, 150-152, 180, 184, 208
 Tepeaca, 96, 97, 160, 161
 Tepehua (Hijo de Tizoc), 202
 Tepententli (embajador), 152
 Teponaztle, 159, 176, 185, 189
 Tepotzoicpalli, 185
 Tequihua, 205
 Tequihuaques, 174, 175, 177, 201, 202
 Tequitlato, 217
Tetzahuitl Huitzilopochtli, 59, 66, 67, 157, 160, 161, 162, 163,
 167, 170, 174, 175, 176, 179, 181, 182, 183, 184, 187, 192, 194,
 197, 199, 203, 204, 207, 211, 212
 Teyohualpachoa (sobrino de Axayacatl), 201, 210
 Tezcacoacatl
 - capitán, 170, 172, 175, 193, 210
 - Huitznahuatlailotlac, 177
 Tezcatlipoca, 45, 52, 53, 73, 74, 98, 162, 196, 202, 223, 225
 Tezcatlpopoca (Hijo de Tizoc), 202
 Tezcocanos, 111, 134, 154, 156
 Tezcoco, 58, 73, 82, 91-95, 102, 104, 110, 116, 123, 128, 158,
 171, 181, 189, 192, 198, 201, 207
 Tezozómoc (Gobernante de Azcapotzalco), 86, 141, 142
 - Tezozomocli, 141, 142, 148
 Tezozomocli (Hijo de Axayacatl) 201
 Tiacauh 176
 Tianquiztli, las cabrillas (constelacion) 203
 Tierra Caliente (Suponemos que de Guerrero), 102, 114, 124,

155

Titlacahuan, 162, 199, 203, 216

- Tezcatlipoca, 196

- Moyocoyani, 213

Tizoc, 53, 57, 60, 63, 64, 65, 68, 115, 182, 185, 186,

- Tizocic, 182, 184, 185, 188, 201, 202

- Tizoc, Chalchiuhtlatonac, 57, 182, 184, 185

- teuctli, 193, 198, 202

Tizocicatzin Tlatonac, 119, 190

Tizocnahuacatl (capitán), 164, 172, 175, 177, 193, 200

Tlacacuitlahua, 150

Tlacaoel (Atempanecatl, *tlacochcalcatl*, *cihuacoatl*), 44, 46, 47, 51, 59, 64, 68, 69, 73, 88, 90, 94, 95, 97, 103, 104, 107-110, 116-118, 144, 145, 148, 149, 155-158, 161, 163, 164, 166, 169, 170-173, 176, 180-182, 184-186, 188, 189, 191, 192, 194, 196, 198, 223

Tlacaoeltzin (*cihuacoatl*), 51, 147, 148, 155, 157, 158, 168, 175, 177, 188

Tlakahuepan (capitan), 36, 159, 160, 172, 176, 179

Tlakahuepan (hijo de Motecuzoma), 216

Tlacateccatl (capitán), 59, 158, 162, 164, 172, 175, 177, 178, 184, 191, 193, 200, 212

Tlacaxipehualiztli, 34, 36, 163

Tlacochcalcatl (capitán), 158, 164, 172, 175, 177, 193, 200, 207

Tlahuacaxochitl (embajador de Chalco), 160

Tlahuizcalpanteuctli, (lucero de la mañana), 67, 203

Tlalhuic, 155

Tlalteuctli (dios de la tierra), 207

Tlaltzitzin, 144

Tlamacazqueh, (sacerdote), 162, 176

Tlapallan, 215

Tlatelolcas, 110, 111, 171, 172, 173
 Tlatelolco, 26, 35, 47, 48, 73, 81, 109, 110, 171, 173, 174, 177
 Tlahquechol (Ave), 161
 Tlaxcala, 24, 31, 35, 36, 104, 106, 129, 167, 168, 190, 191, 201, 211
 Tlaxcallan, 204
 Tlaxcaltecas, 132, 134, 163, 167, 168, 200, 208
 Tlecalle, 144
 Tlehuexolotl, 191
 Tliliuhquitepec, 104, 106, 167, 168, 181, 204, 211
 Tliliuhquitepeca(s), 190, 200, 201, 208
 Tlillancalqui (capitán), 132, 164, 172, 175, 177, 183, 193, 214, 216
 Tlillancalqui (principal de Motecuzoma II), 132, 172, 175, 177, 183
 Tlillancalqui (Tlilantzin), 214, 216
 Tlilpotonqui (*cihuacoatl*) (hijo de Tlacaelel), 65, 198, 205, 206, 208, 213
 Tlilpotonqui, 126, 129, 131, 208
 Tlilpotonqui Teocamaxtli (dios), 191
 Tloquee yn Nahuacque, 216
 Tocicuahuitl, 212
 Tocuiltecatl (capitán), 170, 172, 175, 177, 193
 Toltzallan, 160
 Topiltzin, 59, 115
 toquetzalé, 179
 Totolcingo, 155
 Totoltepec, 154
 Totoltzinco (Provincia de Tezcoco), 94
 Totoquihuaztli, 170, 182, 185, 188, 202, 204
 - *tlahtoani* de Tacuba, 170

- rey de tepanecas, 102, 109, 184, 208
Tula, 212-215
Tuzapan, 191
Tzacualcatl, 150
Tziccoacas, 191
Tzinitzcan (Ave), 161
Tzitzimitl, 178
Tzoncoztli (habitante de Cincalco), 214
Tzontemoc, Mictlantecuhtli, 55, 186, 199
Tzotzoma (Rey de Coyoacán), 167
Tutzumatzin (*tlahtoani* de Coyoacán), 122, 123

X

Xaltepec, 209
Xilotepec, 188
Ximohuayan, 55, 56, 186, 198, 199
Xiquipilcas, 188
Xiuhpilli (dios de los campos, del verano y verduras), 207
Xiuhtototl (Ave), 161
Xochimilcas, 134, 152
Xochimilco, 90, 102, 104, 110, 114, 124, 152, 153, 156, 158,
171, 189
Xochimimitl, 197
Xochitl Olinqui (gobernante de Cuitlahuac), 91
Xochiyaoyotl, 208, 209
Xoconochco, 97
Xocotitlan, 188
Xonecuilli (constelación), 67, 203

Y

Yohualitqui Mamalhuaztli, San Pedro (constelacion), 203

Yopitzincas, 190

Yopitzinco, 104, 189, 204

Yupicotlaca, 167

Yupihuehuetl (Hijo de Axayacatl), 201

Z

Zacancatl, 150

Zacatlan, 168, 190

Zacuan (Zacuantototl), 56, 199

V

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA



- ACOSTA, José de (s.f.). *Historia natural y moral de las indias*.
España: Dastin (Crónicas de América).
- ALVA IXTLILXOCHITL, Fernando de (1952). *Obras históricas*. 2 vols.
Presentada por Alfredo Chavero. José Ignacio Dávila Garibí
(prol.). México: Nacional.
- ALVARADO TEZOZÓMOC, Hernando (2003). *Crónica mexicana*.
Gonzalo Díaz Migoyo y Germán Vázquez Chamorro (eds.).
España: Dastin (Crónicas de América).
- _____ (1998). *Crónica mexicayotl*. 3ª ed. Adrian León (trad.
del náhuatl). México: Instituto de Investigaciones Históricas.
Universidad Nacional Autónoma de México.
- AUBIN, Joseph Marius Alexis (1885). *Memoire sur la peinture
didactique et l'écriture figurative des anciens
mexicains*. París: Impremiere Nationale.
- BARLOW, Robert H. (1945). "La Crónica X: versiones coloniales de
la historia de los mexica-tenochca". En *Revista mexicana de
estudios antropológicos*, vol. VII, 1-3; 65-68.
- BAUDOT, Georges (1978). "Un huehuetlahtolli desconocido de
la Biblioteca Nacional de México". En *Estudios de Cultura
Náhuatl* 13; 69-87.
- _____ (1982). "Los huehuetlahtolli en la cristianización de
México; dos sermones de fray Bernardino de Sahagún". En
Estudios de Cultura Náhuatl 15; 125-145.
- _____ (1996). *México y los albores del discurso colonial*.
México: Nueva imagen.
- BRAUDEL, Fernand (1979). *La historia y las ciencias sociales*. 4ª
ed. Madrid: Alianza.
- CHAVERO, Alfredo (1944). "Códice Ramírez-Durán-Acosta-
Tezozómoc", en *Códice Ramírez*.
- _____ (1986). *Historia de las Indias*. 3 vols. Venezuela:

- Biblioteca Ayacucho.
- Códice Florentino* (1979). 3 vols. Italia: Biblioteca Medicea Laurenciana, .
- Códice Ramírez. Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias* (1944). Estudio y apéndice de Manuel Orozco y Berra; advertencias de José Fernando Ramírez. México: Leyenda.
- Códice Ramírez. Manuscrito del siglo XVI intitulado relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España, según sus historias* (1979). Examen de la obra con un anexo de la Cronología Mexicana por el licenciado Manuel Orozco y Berra. México: Innovación.
- DURÁN, fray Diego ([1967] 1984). *Historia de las indias de la Nueva España e islas de la tierra firme*. 2 vols. Paleografía, introducción y notas de Ángel Ma. Garibay K. México: Porrúa (Biblioteca Porrúa 36 y 37).
- _____ (1995). *Historia de las indias de la Nueva España e islas de la tierra firme*. 2 vols. Estudio preliminar de José Rubén Romero Galván y Rosa Camelo. México: Conaculta (Cien de México).
- _____ (2002). *Historia de la Indias de la Nueva España e islas de tierra firme*. 2 vols. México: Conaculta.
- ESTRADA, Elma (1950). "Tezozómoc, Fernando Alvarado. Crónica mexicayotl". En *Boletín de Antropología Americana*. México, Instituto Panamericano de Historia, vol. XVII, parte II; 93-95.
- FOSTER, George M. (1985). *Cultura y conquista; la herencia española de América*. 2ª ed. Elizabeth Millán y María del Carmen Acasuso (trads.). México: Universidad Veracruzana.
- GARCÍA QUINTANA, Josefina (1974). "Exhortación de un padre a su hijo; texto recogido por Andrés de Olmos". En *Estudios de*

- Cultura Náhuatl* 11; 137-182.
- _____ (1976). "El huehuetlahtolli —antigua palabra— como fuente para la historia sociocultural de los nahuas". En *Estudios de Cultura Náhuatl* 12; 61-71.
- _____ (1980). "Salutación y súplica que hacía un principal a un *tlahtoani* recién electo". En *Estudios de Cultura Náhuatl* 14; 65-94.
- _____ (2000). "Los huehuetlahtolli en el Códice Florentino". En *Estudios de Cultura Náhuatl* 30; 123-147.
- GARIBAY KINTANA, Angel Ma. (1954). *Historia de la literatura náhuatl*. 2 vols. México: Porrúa.
- _____ (1963). *Panorama literario de los pueblos nahuas*. México: Porrúa (Sepan cuantos, 22).
- _____ (1999). *Llave del náhuatl; colección de trozos clásicos, con gramática y vocabulario, para utilidad de los principiantes*. 7ª ed. México: Porrúa (Sepan cuantos, 706).
- GÓMEZ DE OROZCO, Federico (1939). "Huehuetlahtolli". En *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, tomo III; 157-166.
- Huehuetlahtolli, testimonios de la antigua palabra* (1988). Introducción de Miguel León-Portilla. México: Comisión Nacional Conmemorativa del V Centenario del Encuentro de Dos Mundos.
- JAEGGER, Werner (1957). *Paideia; los ideales de la cultura griega*. Ramón Xirau y Wenceslao Roces (trads.). México: Fondo de Cultura Económica.
- JOHANSSON KERAUDREN, Patrick (1994). *Voces distantes de los aztecas*. México: Fernández.
- _____ (1993). *La palabra de los aztecas*. México: Trillas.
- _____ (2004). *La palabra, la imagen y el manuscrito; lecturas indígenas de un texto pictórico del siglo XVI*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- KARTTUNEN, Frances *et al.* (1986). "The huehuetlahtolli Bancroft Manuscripts". En *Estudios de Cultura Náhuatl* 18; 171-179.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel (1993). *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*. 7ª ed. Angel Ma. Garibay (prol.). México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México (Monografías, 10).
- _____ (1958). *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses*. Introducción, paleografía, versión y notas de Miguel León-Portilla. México: Universidad Nacional Autónoma de México (Textos de los informantes de Sahagún, 1)
- _____ (2000). *El destino de la palabra; de la oralidad y los códices mesoamericanos a la escritura alfabética*. México: El Colegio Nacional / Fondo de Cultura Económica.
- _____ (1992). *Literaturas indígenas de México*. 2ª ed. México: Fondo de Cultura Económica / Mapfre [Mapfre, 1492].
- _____ (1985). "Conciencia de clase en los huehuetlahtolli: testimonios de la antigua palabra". En *Mesoamérica y el centro de México*. Jesús Monjarás Ruíz y Rosa Brambila (recopiladores). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- _____ (1958). *Siete ensayos sobre cultura náhuatl*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo (1985). *La educación de los antiguos nahuas*. 2 vols. México: Secretaría de Educación pública (Biblioteca pedagógica).
- _____ (1961). *La constitución real de México-Tenochtitlan*. Miguel León-Portilla (prol.). México: Universidad Nacional Autónoma de México
- _____ (2004). *Cuerpo humano e ideología; las concepciones de los antiguos nahuas*. 2 vols. México: Instituto de

- Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México (Antropológica, 39).
- _____ (1985). *Educación Mexica; antología de textos sahguntinos*. Selección, paleografía y notas de Alfredo López Austin. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México (Antropológicas, 68).
- MENDIETA, Gerónimo de (1997). *Historia Eclesiástica Indiana*. 2 vols. México: Conaculta (Cien de México).
- MOLINA, fray Alonso de (1992). *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*. 3ª ed. facsimilar. Estudio introductorio de Miguel León-Portilla. México: Porrúa (Biblioteca Porrúa, 44).
- MONTES DE OCA VEGA, Mercedes (2000). *Los difrasismos en el náhuatl del siglo XVI*. Tesis de doctorado. México: Universidad Nacional Autónoma de México; 479 p.
- MUÑOZ CAMARGO, Diego (s.f.). *Historia de Tlaxcala*. España: Dastin (Crónicas de América).
- OLMOS, fray Andrés de (1993). *Arte de la lengua mexicana*. Estudio introductorio de Ascensión y Miguel León-Portilla. Madrid: Cultura Hispánica, .
- RAMÍREZ VIDAL, Gerardo y Helena BERISTÁIN (2004). *La palabra florida, la tradición retórica indígena y novohispana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- ROMERO GALVÁN, José Rubén (2003). *Los privilegios perdidos; Hernando Alvarado Tezozómoc, su tiempo, su nobleza y su Crónica mexicana*. México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México (Teoría e historia de la historiografía, 1).
- _____ (1995). "La crónica X, algunas consideraciones más". En *La quête du cinquième soleil*. Francia: L'Harmattan; pp. 146-166.

- _____ (2009). "Memoria, oralidad e historia en dos cronistas nahuas". En *Estudios de Cultura Náhuatl* 38; 165-182.
- SAHAGÚN, fray Bernardino de (1975). *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Edición, numeración y notas de Angel Ma. Garibay. 3ª ed. México: Porrúa (Sepan Cuantos, 300).
- _____ (2000). *Historia general de las cosas de la Nueva España*. 3 vols. Estudio introductorio, paleografía, versión y notas de Alfredo López Austin y Ma. José García Quintana. 3 ed. México: Conaculta (Cien de México).
- _____ (1997). *Primeros memoriales*. 2 vols. Paleografía y texto en inglés de Thelma D. Sullivan. Oklahoma: University of Oklahoma Press (The civilization of American Indians series, 5).
- SULLIVAN, Thelma D. (1974). "The rhetorical oration or huehuetlahtolli". En *Sixteenth century México, the work of Sahagún*. Munro S. Edmonson (ed.). Santa Fe, New México: School of American Research.
- TORQUEMADA, fray Juan de (1975). *Monarquía indiana: de los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la mesma terra*. 3ª ed. 7 vols. Miguel León-Portilla (ed.). México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México (Historiadores y cronistas de indias, 5).
- TOVAR, fray Juan de (2009). *Origen de los mexicanos*. Barcelona: Linkgua.
- VETANCOURT, fray Agustín de (1960). *Teatro mexicano, descripción breve de los sucesos ejemplares de la Nueva España en el nuevo mundo occidental de los indios*. 3 vols. Madrid:

José Porrúa Terrazas. (Chimalistac de libros y documentos acerca de la Nueva España, 8).

ZORITA, Alonso de (1999). *Relación de la Nueva España*. 2 vols. México: Conaculta (Cien de México).



“Ya has llegado al lugar donde hallarás
a tus padres y parientes y señores, tus antepasados...”
Diego Durán

Los *huehuetlahtolli* constituyen un antiguo género de los discursos nahuas que eran enunciados de manera oral en distintos momentos de la vida social del pueblo mexica, tales como la guerra, los funerales y las exequias a gobernantes fallecidos, así como en la entronización de los nuevos *tlatoanis*. En este libro el lector podrá encontrar un corpus de más de 200 de estos discursos identificados por el autor en un par de obras de relevancia histórica escritas durante el siglo *xvi* una vez consumada la Conquista y establecido el Virreinato: *Historia de las Indias de la Nueva España e islas de Tierra Firme*, de Diego Durán, y *Crónica mexicana*, de Hernando Alvarado Tezozómoc; también encontrará aquí un breve estudio introductorio en el que se describen y comparan estos discursos recopilados con los que otros autores de la época consignaron en sus obras. Se trata así de un libro que contribuye al estudio de la literatura náhuatl y aporta con ello al conocimiento de la literatura mexicana.

[Corpus 4]



ESCUELA
NACIONAL
DE ESTUDIOS
SUPERIORES
UNIDAD MORELIA

LAN
MI [Editorial]

